



VII CAMPEONATO
SUDAMERICANO

ACTIVIDADES

SEMANARIO NACIONAL

Año I. ~ N° 11

Precio: 10 centésimos

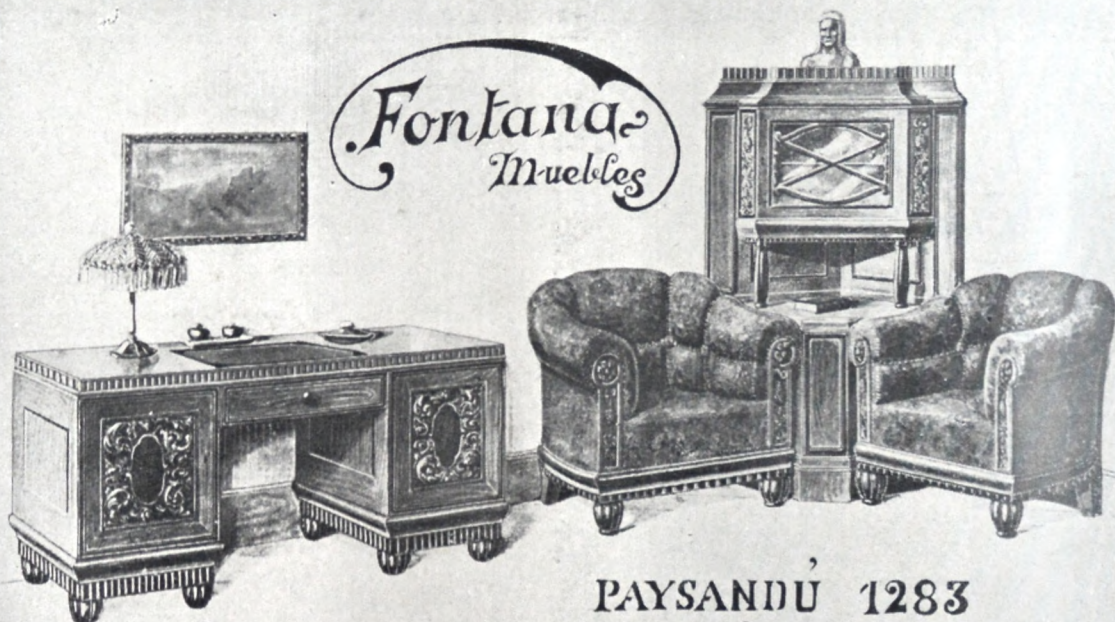
ROBERTO
RIAMBAV

FUME VD. PARTAGAS Y

— RÍASE DE LOS DEMÁS —

MUEBLES DE CALIDAD

Fontana
Muebles



PAYSANDÚ 1283

MONTEVIDEO

NOTA GRÁFICA DEL INTERIOR



Conchillas. — El fuerte team local «Uruguayo F. B. C.», que en los últimos años ha podido destacarse como uno de los mejores del Departamento

Cambio BERRO

CAMBIOS ~ GIROS ~ PASAJES ~ COMISIONES
Ituzaingó 1418

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

DIRECTORES:

JOAQUIN Y ROBERTO RIAMBAU

Año 1

Montevideo, 22 de Octubre de 1924

Núm. 11

HOMBRES VESTIDOS DE MUJER

Con frecuencia estamos viendo ahora en los escenarios el papel de mujer desempeñado por hombres. Es una invasión de los representantes de un sexo en los dominios del otro, que nos desconcierta y llama la atención. No es nuevo el asunto, desde Aristóteles ya se cambiaban los personajes teatrales de sexo para producir determinados efectos cómicos; a Aristófanes particularmente le gustaba mucho introducir en sus escenas a algunos hombres disfrazados de mujer (en "La Asamblea de las Mujeres", hace entrar a la reunión al suegro de Eurípides, perfectamente depilado y estucado); pero esto, con ser tan antiguo, nos desconcierta y desagrada profundamente, lo repetimos a quienes no disgusta tanto el ver al hombre vestido de mujer como lo contrario, que también lo contrario es enfadoso e impropio. Nos desagrada por muchas razones, entre otras por respeto a lo que son, cada cual en su lado, la mujer y el hombre...

Es un efecto cómico un poco grueso el que siempre se logra con estos cambios de vestido y de rol, y no hay que hablar de otros efectos que se pueden lograr. Mejor es ni siquiera aludirlos.

Tales cosas dejan siempre un mal sabor en los labios y creemos que se podría prescindir de ellas, siempre que no fuera absolutamente preciso.

Tenemos la dignidad de venir a este mundo con un distintivo genérico por cuya no confusión debemos velar continuamente. Ni en broma de juventud está bien visto. Y además el arte no necesita estos trucos, siempre en peligro de interpretaciones poco favorables.

El hombre como hombre y la mujer como mujer no tienen aún agotados sus papeles respectivos para que se haga natural la invasión de los mutuos cercados con una finalidad escénica.

EL POPULAR SOMBRERO DE PAJA

He aquí que de pronto la vidrieras de las sombrererías de Montevideo se han llenado de esos alegres y brillantes ranchitos de paja que ya, durante el verano, cubrirán las cabezas del "elemento masculino", de la ciu-

UN GRAN TRIUNFO DE "ACTUALIDADES"

El tiraje de nuestro número anterior alcanzó una cifra verdaderamente considerable, no lograda hasta el presente por ninguna publicación uruguaya de su mismo género. Esta cifra evidencia la gran circulación de "ACTUALIDADES", tanto en el país como fuera de él, demostrando las simpatías que ha podido inspirar nuestro Semanario en el público lector, que interpretó fielmente los patrióticos propósitos que animan a esta empresa editora.

Los indiscutibles éxitos de "ACTUALIDADES", prueban la preferencia y la confianza que el comercio y el público nos dispensan, y a estas demostraciones que tanto agradecemos haremos honor al proseguir con mayores entusiasmos la obra que iniciamos hace apenas dos meses.

LA EMPRESA EDITORA.

Volcación de nuestro tiraje

Capital			16.600
Interior			10.400
Argentina.	Buenos Aires	3.000	
"	Rosario	400	
"	Tucumán	180	
"	Bahía Blanca	100	
"	La Plata	250	
"	Mendoza	100	
"	Concordia	100	
"	Rufino	50	
"	Santa Fé	100	
"	Mercedes, Corrientes	50	
"	Paraná	50	
"	Pergamino	70	
"	Gualeguaychú	50	
"	Concepción del Uruguay	50	
"	Mercedes, Buenos Aires	50	
"	Junín	30	
"	Córdoba	120	4.750
Chile.	Santiago	300	
"	Valparaíso	100	400
Bolivia.	La Paz	80	80
Paraguay.	Asunción	250	
"	Villa Encarnación	50	300
Brasil.	Río de Janeiro	100	
"	Pelotas	50	
"	Bagé	50	200
Perú.	Lima	200	200
N. América.	New York	200	200
España.	Madrid	100	
"	Barcelona	100	200
Francia.	París	100	100
Italia.	Roma	100	100
Alemania.	Berlín	100	100
Total de ejemplares de nuestro N° 10			33.630

dad. Hagamos algunas consideraciones favorables y desfavorables al ranchito de paja.

Es fresco, es cómodo y es lindo... Se madura con el sol y al fin de temporada tiene un matiz melancólico de vejez que hace imposible la conservación para el otro verano. Su existencia es efímera y por tanto bella. Es la rosa del verano, que nos nace sobre la cabeza en el mes de Noviembre y se deshoja otoñal en

Marzo. Rosa de pétalos un poco picudos y duros, pero sin espinas. Desconfiad de esos letreros que hay en ciertas vidrieras, de esos avisos tentadores que ofrecen una maravillosa sustancia para limpiar los ranchitos de paja y dejarlos como nuevos. ¡Cómo nuevos! Pretensión absurda. ¿Se puede conservar a las flores como nuevas?

Una temporada solamente y está bien con esto, y con esto

cumple su bella misión ampliamente el sombrero de paja. No hay que pretender más. ¡Dichosa fugacidad de esa elegancia barata y asequible a todos!

Aunque el sombrero de paja, nos hace un mal terrible, nos iguala a todos los hombres, que es la peor ofensa que se puede hacer a los hombres, aunque nos pone a todos sobre la cabeza una especie de queso español sobre un plato de estera, el sombrero de paja es bello. Tiene el inconveniente de las cosas baratas y fáciles, ese inconveniente peligroso que tienen también las corbatas y los guantes blancos. ¿Quién no puede tener una corbata, un sombrero de paja, o unos guantes blancos? La calidad se pierde en las lejanías y a tres metros todas las corbatas, todos los sombreros de paja y todos los guantes blancos son iguales. No es posible ser elegante por ellos solamente.

Cabe ponerse el sombrero de paja de muy distintas maneras. En la coronilla, donde se lo colocan esos alemanes gordos, o esos suizos, tan gordos como los alemanes, cuya manaza tapa toda el ala del sombrero cuando se lo quitan para saludar. Colado hasta las orejas como esos ingleses escuálidos cuya silueta ha immortalado la caricatura universal. Volcado sobre los ojos, a lo compadrón, o torcido hacia la ceja izquierda, como los mocitos andaluces... Y todavía otras cuantas maneras más, — infinitas, — que se nos quedan en el tintero.

Pero el ranchito tiene siempre algo unificador y fieramente igualitario. El ranchito es la primera prenda de vestir perfectamente socialista.

Alegre y barato se deja arrancar por el viento y rueda pintorescamente por las calles, perseguido por su dueño, que hace las más graciosas muecas para atraparlo. Otras veces se desmaya en los asientos del tranvía, cuando alguien inadvertidamente se sienta sobre él, cruje, se quiebra y su inflexible traza fracasa totalmente bajo la inesperada presión. Es el sólo peligro que tiene el dejar el sombrero a nuestro lado en el asiento del tranvía, cuando el calor nos sofoca. El sombrero de paja, también, nos puede servir de arma ofensiva y aún defensiva. Es una coraza contra el bastonazo o la pedrada que algunas veces nos merecemos.

SI SOS BRUJA!...

por
BLAS S.
GENOVESE

ILUSTRADO
EXPRESAMENTE
POR
J. HOFMANN

—¡Te vas a escapar!... si sos bruja, te me vas a escapar! Así culminó Sandalio Aguilar el prolongado solloquio que venía sosteniendo desde hacía varios días.

Ese día había estado en el pueblo, y de él volvió serio, grave, preocupado. Algo le daba, al parecer.

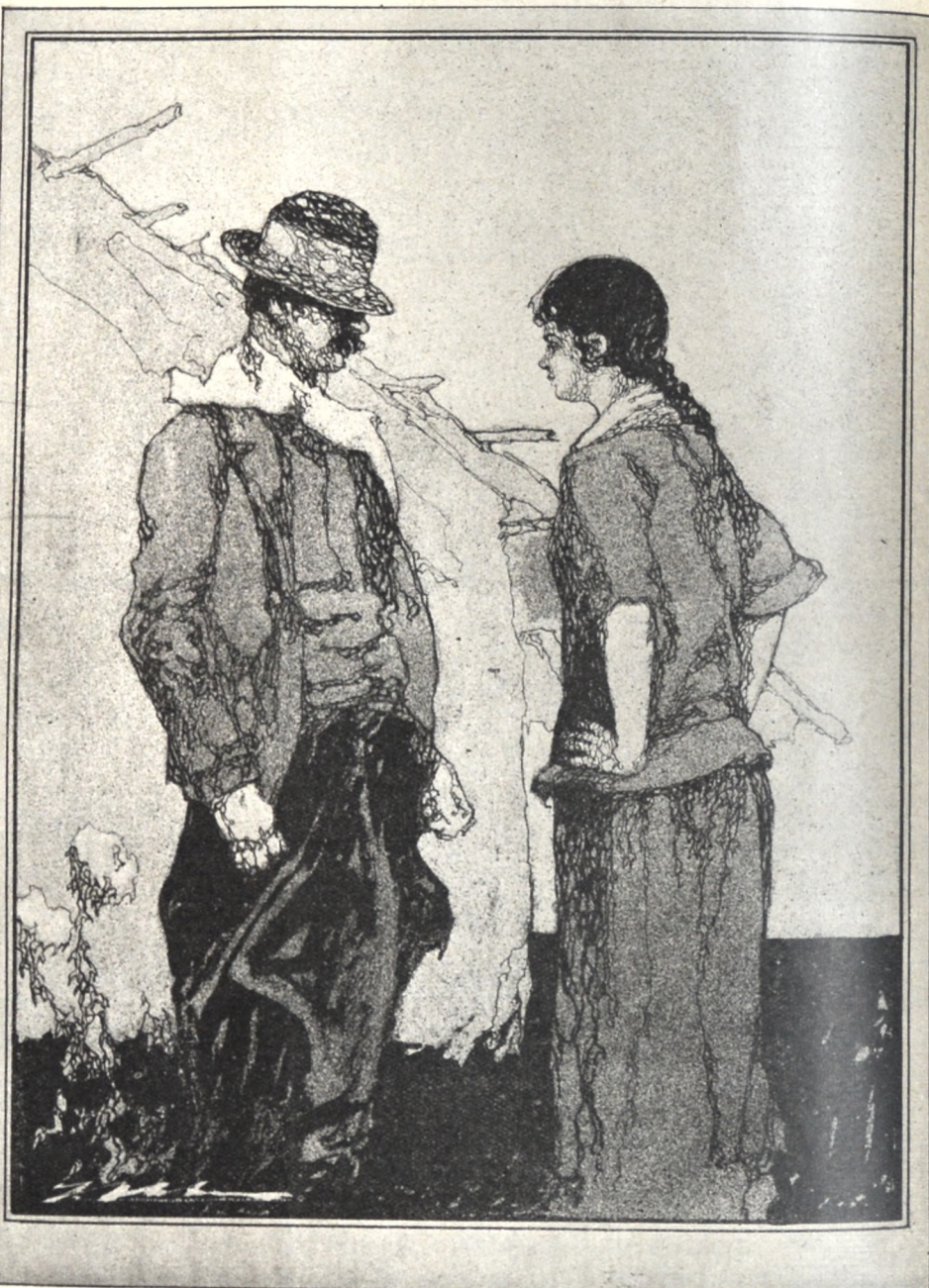
El «Pueblo de las Ratass», en el Departamento del Salto, era una de las tantas poblaciones, —reunión de viviendas muy pobres,—que con el mismo nombre medran en nuestra campaña. Alguna o algunas casas de material, muy contadas, y unos cuantos ranchos (cuando no toscas casillas armadas con ramas de árboles y forradas con latas de kerosene), diseminados aquí y allá, en el término de una decena de hectáreas. El forastero se encuentra con ellos de manos a boca, como incrustados entre dos o tres estancas, a orillas de algún arroyo condimentado sobre un paso. Los habitantes, gente, por lo general, sin oficio y holgazanes, viven «changando» (lo meuc que pueden), en las estancias de los alrededores; los hombres en las faenas del campo, las mujeres en las domésticas; pero prefieren vivir sin obligaciones, cazando o pescando... o carneando ajeno. Algunas veces los estancieros fomentan estas poblaciones adventicias, que explotan para obtener ventajitas de orden material o político, pues en ellas cuentan para cimentar fama de caudillos y autoridad de hombres influyentes.

En aquel pueblo de las ratas vivía Miquelina, hija de un zapatero napolitano, llegado años atrás que, no obstante ser la ciento uno de las muchachas festejadas por el mozo, parecía que fuese la primera que querfía. Ese día se le había negado definitivamente: le había hablado de casamiento...

—¡Casarme yo, que no tengo ni en qué cáerme muerto! Está soñando esta gurisa — reflexionaba — y, además, ¿qué falta hace casarse? ¿P'hacer lo que Dios manda? Maldita la falta que hac'e'l juez, ni el cura. Se'ha casao mi madre, aciso? ¡Nó! y no por eso'e dejao de nacer yo... ni mis otros hermanos... Cierito es que todos ellos eran guachos, que ninguno sabía a ciencia cierta quién era el verdadero padre, pero eso, ¿qué importaba? La cuestión, que Sandalio consideraba esencial, era que llegada la edad del cielo, la madre se sintió mujer, quiso a un hombre, y a ese hombre se entregó: «¿Pa qué más? P'eso Dios la había hecho hembras».

—Y después — continuaba ratificando el muchacho. — ¿No hay tantos casos así? Ahí no más está el juez, a quien todo el mundo respeta y tiene por una buena persona, no vive con una chinita sacada de los ranchos? Don Israel Pereira, uno de los hombres más ricos del departamento, no tiene en sus campos un verdadero pueblo de mujeres y de hijos?... Serapio, el hijo del patrón, ¿no vive con la chinita María, en el rancho de la cuchiya, y...? ¿no sé yo, cuando menos, que un par de veces por semana, a deshoras de la noche, visita a la prima del otro lado el paso... cuando no se le hace tarde en casa de los tíos?... Y

entonces, caracho, ¿qué me salen a mí, nada menos, queriéndome hacer el cuento 'el casorio? Los ricos, que tienen con qué viven así no más... ¿Si estará loca esta Miquelina?... ¿o'es que me'habrá visto cara de sonso?— Y cerraba estas variaciones so-



bre el mismo tema con el decir brasileño:

—Não, menina, não: «Macaco velho não sube pelo podridão». En el sentir de Sandalio, sin embargo, la negativa de Miquelina no podía ser obstáculo insuperable para no salirse con las suyas, y otro orden de consideraciones empezaron a preocuparlo:

—¿Será porqué es hija 'extranjera', que se creó más fina que las demás? Pero también es hija 'extranjera' la mujer del sargento 'e polefeca, Rodríguez, la del caminero Bautista... y ellos no son casados.

Sea debido al clima del Salto, caluroso y ardiente, sea por la pobreza que reina en la campaña, fuera del privilegio de las estancias — como oasis de civilización perdidos en los latifundios — unas veces por la ignorancia, otras porque quienes deberían dar ejemplo son los encargados de romper los diques de la moral y de los principios sociales y legales, quizá porous en el dominio inmenso y absoluto del medio natural la naturaleza impone condiciones... y el aire hecho fuego se nota en el organismo por las náuseas y por la boca y por todos los poros, y pone en las venas y en las arterias como hervor de toda la sangre, una inquietud que cristaliza en la existencia sexual, lo cierto es que no bien llegadas las muchachas a la edad de catorce o quince años, parecen sentir una necesidad natural, pero irresistible, de tener «maridos». De la pubertad pasan al estado adulto; se sienten mujeres en cuanto han dejado de ser niñas... y a veces antes.

No le resultaba fácil, pues, al capataz, explicarse la actitud de Miquelina. Por la tarde había estado de visita en la casa; la había encontrado linda como nunca, y como nunca la había deseado; pero todo el arte de tenerlo que en el pago le diera fama de «mozo ligadouro», fracasaba ante ella hija 'e los gringos'. Había consentido que le diese algunos besos... que se agarrase las manos... pero ¡nadá más! Es que no le había podido llegar al alma — decía Aguiar. — ¡Por eso no se le entregaba!

Pero ahora, atando cabos, le parecía dar con la vuelta. Hacía poco tiempo que Miquelina y los suyos se habían aveluinado en el pueblo; no podía ver las cosas ni la vida de la misma manera, que las demás muchachas... ni podía sentir como ellas. Ella sabía leer y escribir muy bien... era una muchacha educada.

Había, pues, que ponerse a tiro para volver la torcaza, y él no se animaba a afrontar la lucha en forma tan desventajosa... «¡Qué se iba a animar si él apenas sabía firmar!» Y sin embargo, se negaba a abandonarla:

—¡Estaba tan linda la gringuita!... Se iba a escapar si era bruja!

No le había llegado al alma, pero había jurado llegarle: — ¡Por esta cruz! — dijo, besando con fuerza sobre el pulgar que había atravesado sobre el índice de la mano derecha, cerrando el puño.

Al otro día, lunes, estaban de aparte para embarcar para la Tablada. Había que madurar.

Al maestro de los hijos del patrón le gustaba mucho salir al campo, pero cuando no lo recordaba se dormía, y entonces se pasaba unos días aburridísimo, ya que en las casas no quedaba ningún hombre: los muchachos salían también a los trabajos, y las mujeres no le llevaban el apunte, porque el hombre estaba románticamente enamorado de la novia, que tenía en el Salto.

Sandalio se encargó, esa mañana, de golpearle a puerta a don Solari, — como llamaba respetuosamente al maestro, — y como sabía que era afecto al amargo y al churrasco, lo despertó con tiempo para que pudiese acompañarlos a un buen rato en la cocina. El mismo ensilló después el morito, que de puro manso habían destinado al maestro, y se lo ofreció en cuanto estuvo pronto.

A las cuatro, aclarando, todo el mundo rumbeara a la portería del cincos, el potrero de la mangüera, que había que atravesar antes de llegar al de don Valentín, el puestero, en que se haría el aparte.

En cuanto la comitiva hubo salido del dominio de los galpones, Sandalio se apareó al maestro y lo invitó a «hacer» con chala, de un tabaco brasileño tresquito, que había comprado el día anterior. Entre tanto, empezó a darle noticias del pueblo, a hablarle de buyes perdidos, de mil cosas sin ton ni son al parecer, hasta que llevó la conversación a tratar de la «disgracia 'e no ser leído». En esto, el maestro notó que su compañero iba «filiándolo», como si quisiera penetrar el efecto que hacían sus palabras.

En un instante, con la rapidez de un relampago, el joven preceptor recapituló acontecimientos: El comedimiento inusitado de Sandalio al despertarlo sin que él se lo hubiese pedido, lo obsequio que estuvo en la cocina... el tenor de confianza en que mantenía aquella conversación... y luego aquel atisbo de sus palabras y sus gestos constituyeron un todo tendiente a preparar favorablemente su espíritu para prestarse a hacer algún servicio. El terreno en que el joven criollo había colocado la conversación halagaba un poco al domine, tanto más cuanto que él mismo le había aconsejado repetidamente que aprendiese a leer y escribir. De manera que, aunque percatado, favorecía el giro que adivinaba quería dar el capataz a la plática.

—¡Así, amigo Aguiar: es una desgracia no ser leído, como dice usted, pero aún no sé cómo se puede apreciar la enormidad de esa desgracia. Para hacer una comparación, se me antoja que entre dos hombres, uno que sabe leer y escribir y otro que no sabe, éste vive en una noche eterna, mientras que aquél goza de un día a plena luz, a pleno sol; así que el hombre va sabiendo entra en el dominio de esa luz; ve cada vez más claro, cada vez más hermoso, cada vez mejor; se va adecuando de esa luz... cada vez más, ya entrando en un mundo de cosas y de cuestiones que jamás hubiera supuesto siendo analfabeto.

—Así ha 'e ser, don Solari; pero le juro que yo no tengo la culpa... De chico no me mandaron a la escuela, y aquí me tiene hasta un inútil... — ¡Ni tanto ni tan poco!... — comentó el maestro, queriendo despertar esperanzas. — Usted es un hábil campero, pero si supiera leer y escribir, si supiera cuentas... ¿quién le quitaría a usted ser el mayordomo de la estancia?

—Vea, don Solari, tiene razón, sobrada razón... por eso quería hacerle un pedido — arriesgó Sandalio un tanto cohibido, casi al mismo tiempo que ante la proximidad de la divisoria del potrero, decía: — ¡Vol'abrir la porteta — y puso el caballo al galope, desprendiéndose de su compañero.

El maestro saboreando el triunfo de su prédica, se aproximó luego al capataz, pero éste nada dijo, entretenido en recibir algunas órdenes del patrón, que iba en un tilburí, y en tomar providencias para arrear algún ganado del cincos para el rodeo.

Al reanudarse la marcha, a fin de no hacerse el rogado y antes, por lo contrario, para facilitar el pedido, buscó la compañía de Aguiar. Así caminaron ambos durante un buen trecho, pero en vista de que el pedido no se hacía, insinuó Solari:

—Cada vez que me acuerdo de que soy maestro, que puedo enseñar a leer a alguno, a escribir, que le puedo dar armas tan valiosas para la lucha por la vida, me siento orgulloso de mí mismo.

—Así ha 'e ser, Maistro, — dijo Aguiar, agregando en seguida: — tengo que 'hacerle' un pedidito... pero luego, más tarde, cuando estemos solos...

—¿Y por qué no ahora?

—No, ahora no, luego, luego, cuando estemos solos.

Antes de llegar al rodeo, y en el mismo rodeo, Solari pretendió conocer el pedido que deseaba hacer Sandalio, pero éste terminaba casi invariablemente, cohibido, atemorizado se dijera, aplazando para luego. Las evasivas del capataz no dejaban de agradar a Solari, pues revelábanle bien a las claras el temor que aquél sentía de serle muy incómodo con un pedido que le obligaría por algún tiempo, aún cuando para él le se hubiera ofrecido en repetidas ocasiones. Pero la curiosidad, y hasta el deseo de verse comprometido en un acto generoso, decidió a plantear él mismo el problema. En el rodeo, antes de emprender la vuelta, en un momento en que el patrón relevó al capataz en el aparte, se le quejó:

—Caramba, Sandalio, parece que yo no le mereciera confianza, ¿diga, usted me ha dicho unas cuantas veces que tiene que hacerme un pedido; usted se va a ir para Montevideo con la tropa, estamos por terminar el aparte, y esta es la hora en que está por decirme, todavía, lo que de mí desea.

—No, ¡cómo no me va a merecer confianza, Maistro!... Es que, sabe, no me animo a pedirle — decía Sandalio como avergonzado, pero atisbando siempre los gestos, queriendo adivinar intenciones, comprometiéndose — es que usted me va a negar lo que le va a pedir.

—¿Cómo me voy a negar! — contestó Solari, que tenía muy presente cuanto Aguiar le dijese lamentando su analfabetismo.

—Diga, diga no más, que ya hemos de hacer algo por el amigo Sandalio.

El aludido, como quien cobra espíritu, acercó más el caballo al del maestro, y mirándole fijo en los ojos:

—Usted Maistro, ha descrito cartas como juego a su novia, ¿verdad?... — Solari confundido, desorientado ante lo inesperado de la pregunta hecha así, a boca de jarro, apenas si atinó a observar:

—Como fuego, no; ¡qué ocurrencia!...

Rápido, sin darle tiempo a reaccionar, tratando de aturdir, más bien, empujando en la carga toda la audacia de aquel juramento donjuanescas, sin dejar de mirarle en los ojos, atrevido y exigente, pidió entonces:

—¿Gueno, a ver si me copea una pa la mí.

la vida, me siento orgulloso de mí mismo.

—Así ha 'e ser, Maistro, — dijo Aguiar, agregando en seguida: — tengo que 'hacerle' un pedidito... pero luego, más tarde, cuando estemos solos...

—¿Y por qué no ahora?

—No, ahora no, luego, luego, cuando estemos solos.

Antes de llegar al rodeo, y en el mismo rodeo, Solari pretendió conocer el pedido que deseaba hacer Sandalio, pero éste terminaba casi invariablemente, cohibido, atemorizado se dijera, aplazando para luego. Las evasivas del capataz no dejaban de agradar a Solari, pues revelábanle bien a las claras el temor que aquél sentía de serle muy incómodo con un pedido que le obligaría por algún tiempo, aún cuando para él le se hubiera ofrecido en repetidas ocasiones. Pero la curiosidad, y hasta el deseo de verse comprometido en un acto generoso, decidió a plantear él mismo el problema. En el rodeo, antes de emprender la vuelta, en un momento en que el patrón relevó al capataz en el aparte, se le quejó:

—Caramba, Sandalio, parece que yo no le mereciera confianza, ¿diga, usted me ha dicho unas cuantas veces que tiene que hacerme un pedido; usted se va a ir para Montevideo con la tropa, estamos por terminar el aparte, y esta es la hora en que está por decirme, todavía, lo que de mí desea.

—No, ¡cómo no me va a merecer confianza, Maistro!... Es que, sabe, no me animo a pedirle — decía Sandalio como avergonzado, pero atisbando siempre los gestos, queriendo adivinar intenciones, comprometiéndose — es que usted me va a negar lo que le va a pedir.

—¿Cómo me voy a negar! — contestó Solari, que tenía muy presente cuanto Aguiar le dijese lamentando su analfabetismo.

—Diga, diga no más, que ya hemos de hacer algo por el amigo Sandalio.

El aludido, como quien cobra espíritu, acercó más el caballo al del maestro, y mirándole fijo en los ojos:

—Usted Maistro, ha descrito cartas como juego a su novia, ¿verdad?... — Solari confundido, desorientado ante lo inesperado de la pregunta hecha así, a boca de jarro, apenas si atinó a observar:

—Como fuego, no; ¡qué ocurrencia!...

Rápido, sin darle tiempo a reaccionar, tratando de aturdir, más bien, empujando en la carga toda la audacia de aquel juramento donjuanescas, sin dejar de mirarle en los ojos, atrevido y exigente, pidió entonces:

—¿Gueno, a ver si me copea una pa la mí.

Hlas S. Genovese.

NOTAS SOCIALES

(Un redactor de *Vida Social*, arrepentido de publicar todos los días las obligadas mentiras convencionales, quiso una vez decir verdades. He aquí lo que escribió).

ESPECULACIÓN

Se ha concertado el matrimonio entre el distinguido joven de nuestra sociedad, señor... y la señorita... Efectuó la tramitación de este negocio el conocido corredor de la Bolsa de Comercio, señor... quien ha sido efusivamente felicitado por el buen éxito de esta valiosa transacción.

POSESIÓN EFECTIVA

En la capilla del Palacio Arzobispal, el señor... tomó posesión de los bienes de la señorita... Los novios partieron para Europa.

AGRADECIMIENTO

La señora de... nos encarga expresar sus agradecimientos a los amables caballeros que acompañaron a su esposo a casa, a las tres de la madrugada de la noche del domingo último.

ENFERMO

El distinguido político, señor... llamado por S. E. a organizar el nuevo Gabinete, y cuyas probabilidades de éxito parecen difíciles, se ha excusado manifestando el mal estado de su salud.

REESTABLECIMIENTO

El distinguido político, señor... llamado por S. E. a organizar el nuevo Gabinete, y cuyas probabilidades de éxito aparecen aseguradas, se ha reestablecido súbitamente de la enfermedad que últimamente lo aquejaba.

CAMBIO DE RESIDENCIA

La distinguida familia... ha fijado su residencia en la calle... N.º... en donde continuará recibiendo a sus relaciones y despidiendo a sus acreedores.

COMIDA

El señor... y la señora de... ofrecerán esta noche, en su elegante residencia de la calle... una indigestión a sus relaciones íntimas.

DINNER BLANC

El domingo último las señoritas de... ofrecieron un Dinner Blanc a un grupo de sus relaciones. Hubo cuentos blancos y de otros colores.

RECIBO

La señorita... recibió ayer tarde a un grupo íntimo de sus relaciones con motivo de su onomástico. La próxima recepción se efectuará, en el mismo día, dentro de dos años.

ESTRENO EN SOCIEDAD

El señor y la señora de... ofrecieron el domingo próximo pasado un baile a sus relaciones con motivo del estreno en sociedad de su hija... la cual, desde esa fecha, se encuentra disponible.

AUTOMOVILISMO

LO QUE CUESTAN LAS GRANDES VELOCIDADES

La tendencia general entre los automovilistas es poseer siempre máquinas más veloces, pues cuanto mayor confianza se adquiere en este medio de transporte, más rápidamente se desea viajar. Pero son pocos los que conocen el considerable aumento de potencia que es necesario, para lograr aumentar relativamente pequeños de velocidad. El diario inglés «The Motor» ha hecho un estudio comparativo a ese respecto, entre los diversos sistemas de locomoción mecánica, que juzgamos interesante reproducir.

Comienza por determinar las diversas resistencias al avance, calculadas para una velocidad teórica de 161 kilómetros por hora (100 millas), y he aquí a los resultados a que llega:

Ferrocarril, 51 kgs. por tonelada.

Aeroplano, 68 kgs. por tonelada.

Vapor, 102 kgs. por tonelada.

Automóvil, 170 kgs. por tonelada.

Como se ve, es el automóvil el que necesita el máximo de fuerza, por tonelada transportada. El ferrocarril, en cambio, se halla en óptimas condiciones, lo que es evidente, dado el bajo coeficiente de rozamientos que presentan los rieles. La resistencia del aire para los aeroplanos es menor que la que ofrece el agua a los vapores, mientras que es la gran irregularidad que presenta mismo el camino mejor construido, al avance de un automóvil, el que hace que éste se encuentre en tan grande inferioridad de condiciones con respecto a los otros medios de locomoción.

Esto influye notablemente en el aumento de fuerza que es necesario para lograr una velocidad ligeramente mayor, y, por lo tanto, el costo también aumenta en la misma proporción. La fuerza motriz necesaria para arrastrar un automóvil de dimensiones y peso medio, es, según las velocidades, alrededor de:

Para 80 kms. por hora, 20 H. P.

Para 160 kms. por hora, 90 H. P.

Para 320 kms. por hora, 430 H. P.

y para esta progresión de velocidad, las variaciones de resistencia al avance son las siguientes:

Para 80 kms. por hora, 75 kgs. por tonelada.

Para 160 kms. por hora, 170 kgs. por tonelada.

Para 320 kms. por hora, 410 kgs. por tonelada.

Estas cifras son bien convincentes y nos demuestran cuán imperfecto es ese vehículo, del cual tan orgullosos estamos, y que llamamos automóvil.

El Varjta



—¿Por qué no quiere permanecer a mi servicio?

—Porque la señora me manifestó que me trataría como si fuese de la familia...

A usted le interesa

mentonar siempre nuestra revista al hacer sus compras, porque será preferentemente atendido.

Nuestra revista selecciona sus avisos y controla la redacción de los mismos.

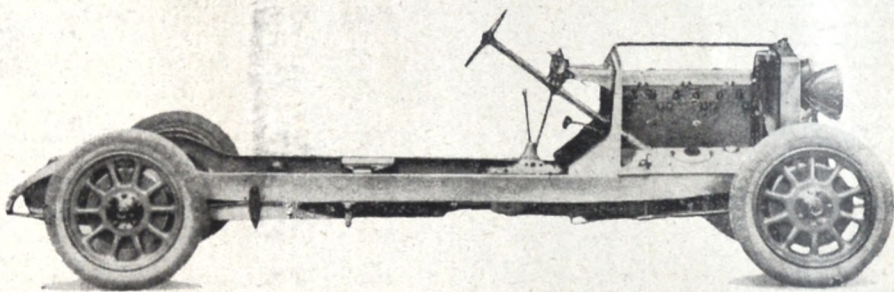
UN NUEVO TRIUNFO DE LOS AUTOMÓVILES FIAT

La Sociedad Anónima Fiat Argentina, queriendo demostrar prácticamente la bondad del nuevo chasis, modelo 519, resolvió hace algunos días la realización de una prueba que mostrará a propios y extraños la capacidad y regularidad de marcha de esta obra maestra de la Fiat. A tal efecto encomendó a los señores Bassi y Longhi, el cumplimiento del raid Buenos Aires-Córdoba, en el día.

Auspiciada esta interesante prueba por el diario «La Nación», los raidistas partieron de frente a las oficinas del mismo diario el sábado 11 a la hora 4.15 de la mañana, con una cantidad de diarios de la edición de la fecha.

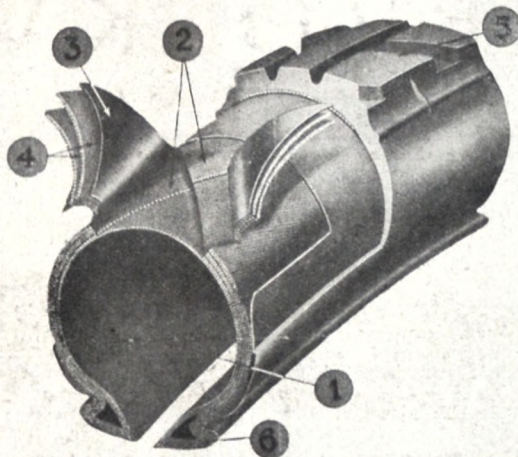
En Cañada Gómez almorzaron y procedieron al aprovisionamiento de la máquina, invirtiendo en ambas cosas una hora. A las 16.30 pasaban por Villa María, y a las 19.01 llegaban triunfalmente a Córdoba, después de haber cubierto el largo trayecto en magnífica forma, y siendo recibidos en forma entusiasta por la población de esta última ciudad.

Esta prueba, de la que se ocuparon elocuosamente todos los diarios argentinos, se realizó sin una verificación previa del camino a recorrerse, el que se encontraba en condiciones irregulares, debido a las lluvias caídas antes. De no haber mediado este inconveniente, el tiempo empleado hubiera sido menor.



El chasis Fiat modelo 519, con el que se realizó el raid Buenos Aires-Córdoba (822 horas) en el día.

Esta ilustración demuestra la construcción de la llanta tipo "cord" Dunlop con pestaña



1. Espacio más grande para el aire.
2. Tela Dunlop, tipo "cord" de capas múltiples.
3. Aislador de goma pura entre cada capa.
4. Capas de cuerdas colocadas en dirección opuesta.
5. Superficie de rozamiento gruesa y antiderrapante.
6. Pestaña de tipo mejorado.

Los Neumáticos DUNLOP CORD son los Mejores del Mundo

La distancia que separa Córdoba de Buenos Aires es de 822 kms., y ella fué cubierta en 14 horas y 46 minutos, con un consumo de 200 litros de nafta y 4 de aceite.

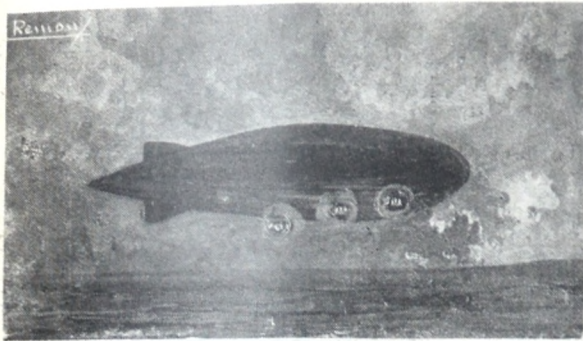
En la misma fecha, el señor Rossi, conduciendo un Fiat 501 colonial y acompañado de cuatro pasajeros, realizó el mismo viaje, empleando 18 horas, para recorrer los 822 kilómetros, y consumiendo 78 litros de nafta, lo que prueba una vez más lo económico de este modelo de la Fiat.

El nuevo modelo 519, es un coche de seis cilindros, magníficamente concebido, en el están reunidos todos los adelantos realizados por la técnica automovilista, en estos últimos años, y los entendidos podrán admirarlo en el próximo Salón del Automóvil, que organiza en estos momentos el Centro Automovilístico del Uruguay, que se realizará en el Prado el mes próximo, y donde los señores Flocchi y Cia., representantes de la Fiat en ésta, exhibirán ese nuevo modelo.



—¡Y yo que no quería casarme por miedo a la soledad de dos en compañías!

El maravilloso viaje del Zeppelin "Z R-3"



Reconstrucción del v. je del "Z R-3". — Por nuestro dibujante Remón



Cróquis de la ruta seguida por la aeronave

En un vuelo magestuoso que se prolongó por espacio de setenta y tres horas, el zeppelin "Z R-3", ha terminado airoosamente su viaje transoceánico, aterrizando con toda felicidad en Lakehurst. La realización de esta temeraria empresa, que parecía un bello sueño, se ha llevado a efecto gracias al arrojo del comandante doctor Hugo Eckener, cuyo éxito ha demostrado los progresos alcanzados por la aeronavegación moderna.

Mientras la maravillosa nave aérea cruzaba sobre las nubes audazmente dirigida por la mano del hombre, éste, por medio de la radiotelefonía, ha podido estar en constante comunicación con la tierra; desde donde se seguían todas las alternativas del viaje. De este modo, el formidable zeppelin "Z R-3", que había elevado el vuelo en la madrugada del día 12, desde el campo de volación de Dawen, ha seguido su ruta en perfectas condiciones, despertando en el mundo una intensa expectativa y el asombro que suscitan las empresas temerarias.

Cuando en Nueva York se presenció el pasaje del zeppelin alemán, el entusiasmo indescribible de la población que estalló en gritos de bienvenida premió la hazaña magnífica con la que se consiguió batir todos los records" de la aeronavegación.

Acontecimientos como éste, que el mundo ha celebrado con emoción intensa, tienen la potencia de



El comandante del Zeppelin "Z R-3", doctor Hugo Eckener



suscitar una perfecta comprensión de los adelantos alcanzados por el hombre en todos los aspectos de la ciencia. Esta vez, se han aunado dos grandes descubrimientos, la aeronavegación y la radiotelefonía, — para llevar a cabo esta nueva conquista del hombre. Después de las preciosas vidas que la navegación aérea había malogrado, ésta se ha visto conquistada definitivamente por la hazaña más audaz.

El zeppelin "Z R-3", con un desplazamiento de aire de 70.000 metros cúbicos, tiene una fuerza ascensional de 81.300 kilogramos que representa, su mismo peso, incluso el de las máquinas, quedando un empuje de ascensión suficiente para una carga útil de 40.000 kilogramos.

Su velocidad, puede aún ser mayor a la empleada durante esta travesía, si se utilizan todos los medios de propulsión con que cuenta el dirigible.

Según lo ha manifestado el doctor Eckener, la primera parte del viaje del "Z R-3", se hizo en condiciones inmejorables; pero durante la segunda etapa, frente a las costas norteamericanas, encontraron algunas dificultades a causa de una tormenta que, no obstante, pudieron eludir con facilidad. Asimismo, se ha establecido un nuevo "record" de 5.006 millas de vuelo continuo.

El "Z R-3", ha sido construido en Alemania por cuenta del gobierno de Norte América.

CHASSIS BROCKWAY

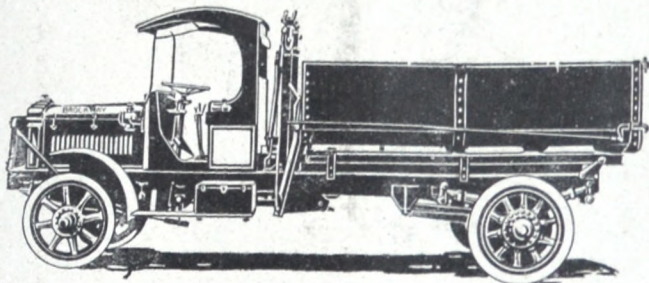
ECONOMÍA — SEGURIDAD

1 HASTA
6 TONELADAS

UN MODELO
PARA CADA USO

Seguridad en
el servicio

Tenemos stock
completo de
repuestos



Consumo de
Nafta y Aceite
reducido

Gastos de
conservación
mínimo

La
Brockway
Motor
Truck
Co.

Fabricantes de estos chassiss, es una de las tres fábricas de mayor importancia y antigüedad en los Estados Unidos de N. A. llevando en la fecha 48 años de existencia. Esto significa para el comprador, seguridad de que la fábrica no es de aquellas que apenas constituidas cierran sus puertas dejando a los poseedores de sus camiones imposibilitados de obtener repuestos. Por otra parte, un fabricante puede mantenerse tantos años, solamente produciendo artículos de cuyo uso se obtienen resultados satisfactorios.

Unico Agente para el Uruguay: JUAN SHAW - RINCÓN, 414



I

A fines de 1782, recibió el cirujano Luis Thevenet, de Calais, una carta anónima por la que se le invitaba a ir al día siguiente a una quinta situada a poca distancia de la carretera de París, advirtiéndole de paso que llevara consigo todos los instrumentos necesarios para hacer una amputación.

Thevenet tenía fama en aquella época de ser el hombre más hábil de su arte, y no era cosa rara el que se le llamara del otro lado del canal de la Mancha, para que prestara sus servicios.

Durante mucho tiempo fué cirujano del ejército, y debido a esta circunstancia había adquirido brusquedad de modales; sin embargo era un hombre muy querido y apreciado por su natural bondad.

Thevenet, pues, se asombró de que la carta en cuestión viniera sin firma. El día, la hora, y el paraje, todo estaba indicado: lo único que faltaba era el nombre del remitente.

Sin duda es algún bromista que quiere divertirse a mis expensas, — se dijo para sus adentros, y no acudió al llamado.

Pero tres días después recibió una nueva invitación mucho más urgente todavía. En ella le advertían que a las nueve de la mañana del día siguiente un carruaje le aguardaría en la puerta de su casa.

En efecto, a la hora indicada detúvose delante de su domicilio una elegante caleza. Y Thevenet urgido por la curiosidad, decidió subir a ella.

Después de algún tiempo de camino llegaron a una quinta apartada y solitaria.

—En casa de quién estamos? ¿Quién vive ahí? ¿Cómo se llama el enfermo? — Preguntó Thevenet al cochero, antes de echar pie a tierra.

Pero no pudo obtener respuesta.

En el dintel de la puerta lo recibió un joven como de veintiocho años, y le condujo a un salón.

Por su acento se comprendía claramente que era un inglés.

Thevenet se dirigió a él preguntándole:

—¿Es usted, señor, quién me ha hecho llamar?

—Y le agradezco mucho su condescendencia; — contestó el inglés. — ¿No quiere usted descansar un momento? Aquí tiene chocolate, café y vino; tomará usted algo antes de efectuar la operación.

—Veamos antes al enfermo, señor; es preciso examinar al paciente antes de decidir si la operación es pertinente.

—No corre prisa, señor Thevenet; tenga usted la bondad de tomar asiento. Tengo confianza en usted; escúcheme. Aquí tiene usted una bolsa que contiene cien guineas, y si usted acepta no quedará limitado solamente a eso, el testimonio de mi gratitud; pero, en cambio, si rehusa, mire usted estas dos pistolas cargadas... Pues bien, las descargo contra usted.

—Sus armas, señor, no me asustan absolutamente; pero, ¿qué es lo que pretende usted de mí? Respóndame, le pido, sin preámbulos. ¿A qué se me ha traído aquí?

—A que me corte usted la pierna derecha.



MARTINEZ JEREZ

LA PIERNA

FOR

ENRIQUE ZSCHOKKE

—Con todo gusto, señor, y la cabeza también, si así le place. Si no me engaño su pierna está perfectamente sana. Me preceda usted en la escalera tan ágil como un bailarín. ¿Qué le falta, pues a su pierna?

—Nada; quisiera verme libre de ella.

—¿Pero está usted loco!

—No se preocupe de ello, señor Thevenet.

—Señor, yo no le conozco; deme una prueba de que se halla en su sano juicio, testigos...

—¿Quiere usted cortarme la pierna? ¿Sí o no, señor Thevenet?

—No tengo el menor inconveniente, siempre que me dé usted alguna razón sólida, para

que proceda a mutilarle.

—Yo no puedo confiarle la verdad... Algún día tal vez... Pero le apuesto a usted, señor, le apuesto que entonces convenirá usted conmigo en que tenía los más nobles motivos para privarme de esta pierna.

—Yo no apuesto nada, a menos que no me diga usted su nombre, su domicilio, qué familia tiene y cuál es su ocupación.

—Más tarde sabrá usted todo esto; por el momento no me es posible decirselo; pero téngame por un hombre de honor.

—Una persona de honor no amenaza a su médico con una pistola. Yo no le mutilaré a usted sin necesidad. ¿Tiene usted

ganas de asesinar a un padre de familia? Pues bien; aquí tiene usted mi pecho: dispare sus armas.

—¡Está bien, señor Thevenet! — prosiguió el inglés tomando una de las pistolas. — Yo no haré fuego sobre usted; pero le obligaré lo mismo a que me ampute la pierna; lo que no haría usted por condescendencia, ni por interés, ni por miedo, lo hará por lástima.

—¿Cómo así?

—Voy a romperme la pierna de un tiro, ahora mismo y a su vista. Y el inglés se sentó tranquilamente, levantó el gatillo y aplicó la boca de la pistola a su rodilla.

Thevenet se abalanzó sobre él para impedir aquella locura.

—No se acerque usted, — díjole el inglés, — o descerrajo el tiro. Y ahora, por última vez, ¿quiere usted aumentar y prolongar inútilmente mis sufrimientos?

—Es usted un loco, señor; pero ya que no hay medio de impedirlo, le cortaré la pierna.

Dispúsose perfectamente todo lo necesario para la curación. En el momento de comenzar la amputación, el inglés encendió un cigarro y se hubiera jurado que no sabía lo qué pasaba; no dijo ni una sola palabra, y cuando su pierna cayó al suelo seguía fumando aún.

Thevenet concluyó su tarea. El enfermo se encontró bien al cabo de pocos días. Todos los días le agradecía a su médico lo que había hecho por él; y

MIGUELITO CIGARRILLOS MUY FINOS
HIGIÉNICOS ~ CLÁSICOS ~ SUAVES

con lágrimas de alegría en los ojos le daba gracia por haberlo privado de su pierna.

Algún tiempo después regresó a Inglaterra.

II

Cinco meses después de su partida recibió el doctor Thevenet la siguiente carta:

«Habrará usted adjunto, como prueba de mi gratitud, un giro de doscientas guineas sobre el señor P..., banquero en París. «Me ha hecho usted el más feliz de los mortales privándome de un miembro que era un obstáculo a mi felicidad en la tierra.

«Lo que es ahora puedo darle a conocer las causas que me impulsaron a mi loca extravagancia, como la llamaba usted.

«Sostenía usted no hice mucho, que no había ningún motivo cuerdo que alegar en pro de una mutilación como la mía; le propuse a usted una apuesta sosteniéndole lo contrario si la hubiera aceptado, habría perdido.

«Ha de saber usted que de regreso por segunda vez de la India Oriental, conocí en el viaje a Emilia Harley, la mujer más linda del mundo, y pedí serle presentado; su fortuna y su familia eran del agrado de mis padres: en cuanto a mí, me bastaba con su belleza y su angelica dulzura. Entré, pues, en el número de sus cortejanos. ¡Ay! mi querido señor Thevenet, pronto fui tan feliz como para ser el más infortunado de mis rivales: ella me amaba, ella me amaba y no me lo negaba... pero, precisamente, a causa de ese amor me rechazaba. En vano la supliqué con toda vehemencia, en vano sus parientes y amigos abogaron por mí; permaneció inquebrantable en su extraña resolución.

«Durante mucho tiempo me fué imposible descubrir el motivo real de su adhesión hacia una boda que parecía anhelar

con todo su corazón. Mas, por fin, una de sus hermanas me descubrió el misterio. La señorita Harley era un prodigio de belleza; pero tenía un defecto físico: no tenía más que una pierna y temblaba ante la idea de que al saberlo yo me desilusionara.

«Inmediatamente tomé mi partido: quise parecérmelo, y debido a usted ahora me le parezco.

«Volví a Londres con una pierna de palo. Lo primero que hice fué ir a visitar a la señorita Harley.

«En su casa ya lo sabían, y yo mismo le había escrito al salir de Inglaterra que me había roto la pierna de un golpe del caballo, y que se hacía necesario que me la cortaran. Cuando Emilia me vió por la primera vez, se desmayó; por mucho tiempo pareció muy acongojada. Ahora ya es mi esposa.

«Al día siguiente de la boda le confíé el secreto del sacrificio que había hecho para obtener su consentimiento y, naturalmente, esto me ha agigantado a sus ojos.

«¡Oh, mi buen señor Thevenet, si tuviera diez piernas más que perder, me las haría cortar todas para ofrecérselas a Emilia. Me acordaré de usted mientras viva. Venga a Londres, venga a visitarnos, conocerá a mi esposa y entonces me dirá que no estaba loco. — CARLOS TEMPLES.

Thevenet hizo circular la anecdota y la carta entre sus amigos. Se reía de todo ello a carcajas, y cada vez que lo refería no dejaba de exclamar: — ¡Qué loco!

Entre tanto, había contestado de este modo la carta del inglés:

«Le agradezco, señor, su generoso presente, preciso es que lo llame así, porque no lo puedo considerar como remuneración del poco trabajo que he tenido. Les deseo mil felicidades tanto a usted como a su bella inglesa,

Aunque hallo en verdad, que ha pagado usted algo caro la felicidad de poseer una tan linda compañera. Pero si es usted feliz no hay que hablar; con ese argumento vence a cualquiera otro.

«Con todo, y a riesgo de disgustarle, persisto en mi idea: tal vez tenga usted razón ahora; pero mañana... ¡aguarde-mos!

«Acuérdese, señor, de lo que le digo: Mucho me temo que de aquí a dos años se arrepienta usted de haber separado su pierna de la rodilla; le parecerá entonces que estaban muy bien juntitas; al cabo de tres años convendrá usted en que hubiera bastado con la pérdida del pie; un año más tarde se convencerá de que con el dedo del pie hubiera sido suficiente; y un año después todavía quién sabe si no le parecerá que con el meñique habría de sobrar! ¡Quiera Dios que pasado el sexto año no esté usted de acuerdo conmigo, en que me hubiera podido contentar con cortarle únicamente las uñas!

«Que todo lo que acabo de escribir no ofenda en lo más mínimo a su digna esposa! Las señoras pueden conservar intachablemente su virtud y su belleza como los hombres sus opiniones.

«Recuerdo que en mi juventud rogaba frecuentemente a Dios por la vida de mi novia; pero nunca le habría sacrificado una pierna; y en caso de haberlo hecho todavía me estaría diciendo:

— ¡Thevenet, has sido un loco!

«Y con esto tengo el honor de ser su servidor afectísimo — THEVENET.

III

En 1793, Thevenet, que acababa de ver arrestar cerca de

sí a un joven cirujano sospechado de aristócrata, huyó a Londres para librar su cabeza del tajo nivelador de la guillotina.

Fuera por aburrimiento, o por mera curiosidad, una vez allí ocurriósele un día pedir informes sobre el domicilio de Sir Carlos Temple. Se le indicó su mansión. Hízose anunciar y fué recibido.

En un gran sillón, junto a una amplia estufa, al lado de una botella de espumante porter, y rodeado de una veintena de diarios, encontró sentado a un grueso gentleman que apenas podía sostenerse, ¡tan corpulento era!

— ¡Ah, señor Thevenet! ¡Sea usted bienvenido! — exclamó el obeso inglés, que no era ni más ni menos que Sir Carlos Temple; — disculpe si no me levanto de mi silla; esta maldita pierna me lo impide... Probablemente viene usted a ver quién tenía razón...

— Vengo únicamente como fugitivo, que busca asilo en Inglaterra.

— Pues bien, se alojará entonces en mi casa; porque ¡de veras! es usted un hombre lleno de buen sentido. Vea usted. A la fecha muy posiblemente sería por lo menos admirante, pero a causa de esta pierna... Estaba, cabalmente, leyendo los diarios y me entristecía de no poder tomar parte en todas estas batallas... Venga, pues, y déme algún consuelo.

— Sin duda alguna, su señora encontrará pakábra más apropiado que las mías para quitarle a usted su pesar.

El inglés suspiró. — ¡Cómo!, ¿qué he tenido razón?...

— ¡Sí, por cierto, mi querido Thevenet. Hice una estupidez, o más bien una locura juvenil. Si pudiera recuperar mi pierna, le aseguro que no era usted quien me la cortaba.

MUEBLES DE ESTILO



MAPLE

LONDRES Y PARÍS

872 - SAN JOSÉ - 882

MONTEVIDEO

DECORACIONES TAPICES

BAZAR

RESTAURACIÓN DE MUEBLES — PIDAN PRESUPUESTOS



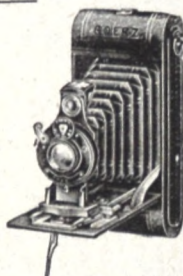
GOERZ

CÁMARAS FOTOGRÁFICAS

DE CALIDAD

Para placas, film pack
: y películas en rollos :

Solicite catálogos



Pablo Ferrando

375, Sarandí, 681

Av. Gral. Flores, 2396



El team del «Club A. Peñarols», que el 12 de Octubre, venció al cuadro de combinados de la Federación Departamental, por 3 goals a 0

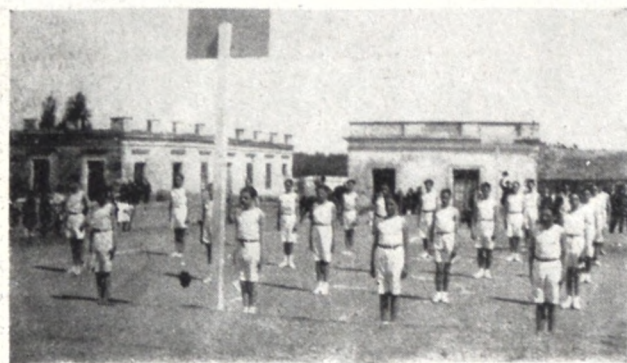


Los cuadros del «Club A. Peñarols y Combinados, de la Federación Departamental, en pose para ACTUALIDADES

NOTA GRÁFICA DE DURAZNO



Ejercicios gimnásticos realizados por alumnos del Liceo, en el festival deportivo del 12 de Octubre último



Alumnos del Liceo, que tomaron parte en el importante festival auspiciado por la Comisión Nacional de Educación Física



Art. 660. — ZAPATO charol, con hebilla de metal blanco. Última novedad, precio reclame:

\$ 6.⁵⁰

A LA BOLA DE ORO

ZAPATERÍA CALZADO DE LUJO

RINCÓN, 702 ~
ESQUINA JUNCAL

Art. 541. — BOTÍN anca de potro **Progress**, doble suela, lo mejor de lo mejor, precio reclame:

\$ 9.⁵⁰



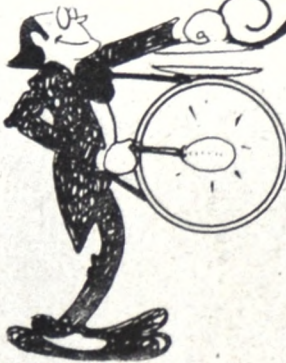
CINEMATO-
-GRAPHICS



DOLA NEGRI



E. BOARDMAN



Sonata de la Semana

La descendencia de los que se comieron a Solís

AGUAS arriba por el Uruguay, al pasar por delante del obelisco levantado a la memoria de Solís, junto a la costa del río, entre Carmelo y Palmira, el ingeniero Benavides me ha contado la historia de las vicisitudes que precedieron a la erección de ese monumento.

Resulta que el monumento tardó en verse inaugurado algo más de veinte años, a consecuencia de que los vecinos de los dos citados pueblos no llegaban a entenderse respecto del paraje en que el obelisco debía ser emplazado. Los de Palmira sostenían que el honor les correspondía a ellos porque

la legítima posesión del obelisco. —A nosotros nos toca el obelisco, — gritaban unos, — porque nuestros antepasados fueron los que se comieron a Solís.

—¡No, señor! ¡Mienten como bellacos los que eso dicen! A Solís fueron los nuestros los que se lo comieron.

Así transcurrían los meses y los años sin que fuese posible saber dónde habría de colocarse el obelisco. Hasta que de pronto, un día, sucedió algo que a primera vista dió la impresión de que el conflicto iba a quedar resuelto, y es que cayó un forastero cargado de erudición e intervino en la contienda sosteniendo que, según las últimas inves-

al mismo tiempo. ¡No puede ser!

Y en efecto, no pudo ser. La lucha entablada contra el partido que pretendió formar el forastero hereje fué tan empeñada, tan recia, tan enérgica, tan integral y vinculó a los dos pueblos tan estrechamente que después de haber desbaratado y puesto en fuga al enemigo común ya no tuvieron valor moral suficiente para desvincularse otra vez, y a lo último resultó que optaron por llegar a un acuerdo, firmándose la paz sobre la base de emplazar el obelisco en un punto equidistante de Carmelo y Palmira, que es el punto donde actualmente lo vemos al pasar.



rrato se vió como asaltado al abordaje por una barca que le salió al encuentro al pasar frente a Palmira. La barca conducía una comisión que pedía un ferrocarril y amenazó con presentarse muy pronto en Montevideo.

El consejero Sosa, que iba con el presidente, se tocó instintivamente los bolsillos del gabán para contener a tiempo las intenciones de los palmirenses, pero pareció que el consejero no llevaba en los bolsillos ningún ferrocarril.

No cabe duda de que fué una lástima, así como puede tenerse la seguridad de que aquella falta de previsión no se hubiese registrado si el señor Sosa hubiera estado en el antecedente histórico relativo a la erección del monumen-



tigaciones efectuadas, ninguno de los dos bandos tenía razón porque parecía comprobarse que Solís no había sido devorado por los indios.

Ambos bandos se unieron como por milagro, pero no para entenderse en cuanto a la ubicación del obelisco, sino para llevarle la carga al historiador, intruso que tan frescamente se metía por medio y venía a desbaratar la tradición con especies probablemente calumniosas. Unos y otros pudieron haber admitido que el forastero acudiese en apoyo de la causa de Palmira o de la causa de Carmelo, sosteniendo que los indios de un punto o de otro se habían comido a Solís. Lo que no se podía tolerar era que se presentase a sostener la teoría de que a Solís no se lo habían comido en ninguna parte.

—Eso, — decía un orador, — equivale a calumniarnos a todos

Benavides no nos dice si en el articulado del acuerdo se dió por resuelto que a Solís se lo despacharon amigablemente entre indios de ambos parajes, o que unos lo mataron y otros se lo comieron. De lo que no cabe duda es de que el desenlace resultó feliz para todos. Feliz para todos, incluso para el forastero en fuga, porque si le buscamos al desenlace su moraleja, esta debe consistir en que el hombre consiguió todavía más de lo que se había propuesto: terminar con aquella lucha de veinte años, sin herir los sentimientos tradicionales.

Ahora estamos frente a otra lucha que nos induce a tomar en cuenta el ejemplo precedente. Durante el último viaje presidencial por el río Uruguay, el buque en que navegaba el señor Se-



to a Solís. Por eso yo se lo brindo en la sonata de la semana. Porque como en este caso los vecinos de Palmira ya se encuentran de acuerdo con los vecinos de Carmelo para llevar adelante su propósito de conquista, visto está que no queda tiempo ninguno que perder, sino darles lo que piden y salir corriendo.

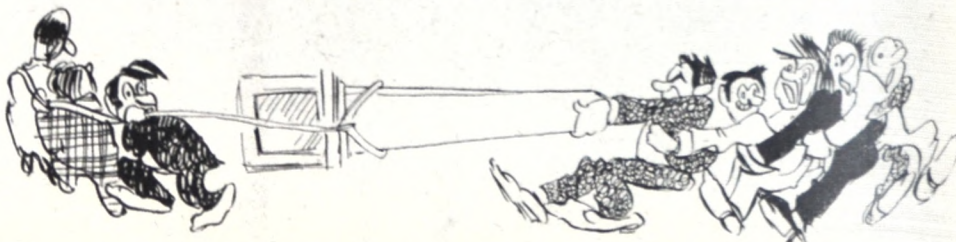
No hay que jugar con la descendencia de aquella gente que antes de ponerse de acuerdo para emplazar el obelisco, ya se había puesto de acuerdo para comerselo a Solís.

EL MICROBIO DEL DESPACHO.
Menos de Poggi.



Palmira es el pueblo situado en el lugar en que los indios se comieron a Solís; los de Carmelo por su lado retrucaban contestando que los historiadores no habían podido poner en claro ese detalle y que algunos, por el contrario, se inclinaban a creer que no había sido en Palmira, sino en Carmelo, donde Solís fué devorado por los indígenas; de manera que a Carmelo le correspondía el honor.

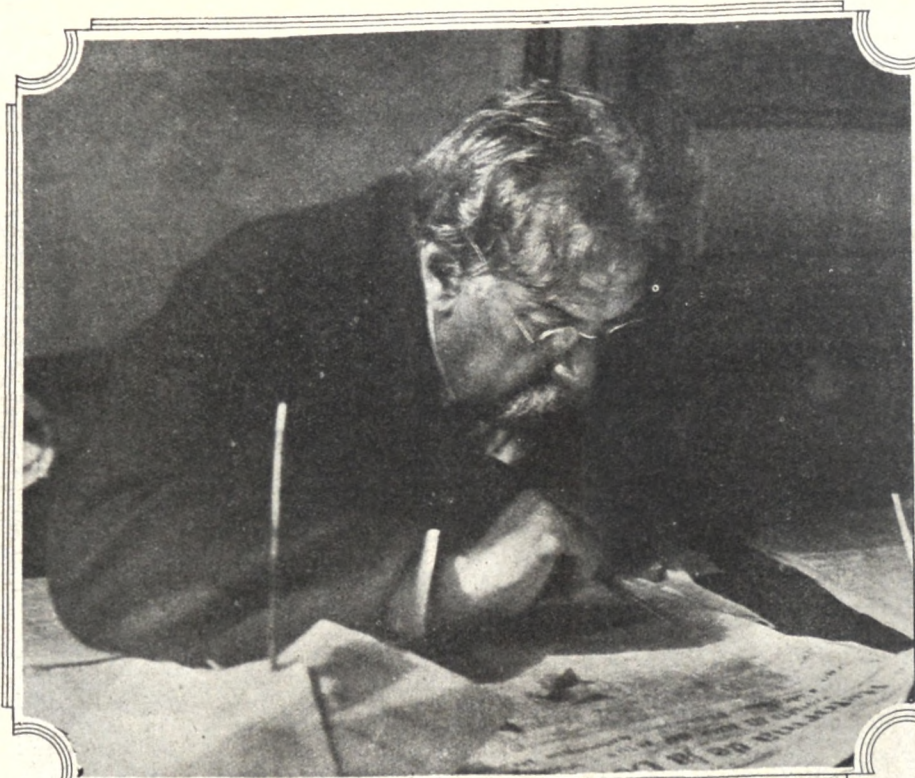
Formáronse comités, fundáronse diarios, organizáronse conferencias de propaganda, y la lucha desarrollóse con gran despliegue de elementos combativos por una y otra parte, que se tiraban los trastos a la cabeza por





Arroyo Fando

FOTOGRAFIA DE ENRIQUE SARALEGUI



DON JOSÉ BATLLE Y ORDÓÑEZ

SEMBLANZA DE UN GRAN HOMBRE DE ESTADO

La figura de don José Batlle y Ordóñez, es el eje de la vida política del Uruguay, desde el comienzo de este siglo. Casi cinco lustros van transcurridos desde el momento en que su personalidad, después de algunos años de luchas bravas en la arena del periodismo opositor, ascendió al plano de la acción gubernativa, y desde entonces, a través de seis períodos constitucionales, hallárase en el llano o en el poder, su influencia moral ha pesado de un modo trascendente en el desenvolvimiento de la República.

Todos los sucesos de este largo lapso de tiempo se refieren directa o indirectamente a su persona; su sombra está presente en todas partes y su nombre, ya en alabanzas, ya en dictérios, suena en todas las bocas. Todo se ha desarrollado, en pro o en contra de él, pero en torno de él. Densas y diversas agrupaciones políticas — desde el reaccionarismo católico hasta el revolucionario comunista — han vivido con la vista fija en él, concretándose su acción a combatirlo. Ha dirigido así a los partidos contrarios tanto como a su propio partido.

Nunca hombre público alguno en el país, provocó en torno suyo tantas pasiones adversas o propicias, ni fué combatido con más saña, ni aclamado con más fe.

Este influjo político prolongado por un cuarto de siglo, y que aún se mantiene en su plenitud, es seguramente un caso excepcional en la historia cívica de las naciones. No recordamos ejemplos, ni en Europa ni en América, de tan extenso y permanente prestigio de una personalidad en el escenario



El ilustre jefe del partido colorado depositando su voto. Instantánea obtenida ha muchos años, en un acto electoral

político. Solamente los tiranos perpetuados en el poder merced a la violación constitucional y a la supresión de la vida cívica, han logrado en América ser árbitros de los países por largos años. Pero Batlle y Ordóñez ha ejercido ese influjo y ha mantenido ese prestigio, en medio al funcionamiento normal de las instituciones, y sin menoscabar la austeridad de sus principios republicanos con actos que importaran una violación del estatuto constitucional, ni un ataque a las legítimas libertades públicas.

Porque esa influencia personal, poderosa en los destinos de la República — mantenida tanto en sus períodos de gobierno, como en los años, más numerosos, en que no ha ejercido el poder — no provienen del sim-

ple uso del poder oficial, sino de esa inembargable energía de la personalidad, que hace a los caudillos de partidos o de pueblos el centro vivo y necesario del dinamismo colectivo.

El caudillo, sea militar o civil, según las circunstancias en que actúe, es el tipo representativo que resume en su voluntad las aspiraciones de un momento histórico, y cuya acción concentra en torno suyo las voluntades dispersas de la muchedumbre. Batlle y Ordóñez representa en la historia del Uruguay el más fuerte tipo de caudillo civil, y tal es el secreto de su fuerza y de su autoridad.

Desde que ascendió al poder en su primera Presidencia, es el Jefe electivo de la enorme mayoría de uno de los dos grandes partidos tradicionales de la

República, y es esta autoridad moral lo que le ha permitido ejercer en la evolución misma del país, la influencia más intensa y plasmadora. Todo lo que — en el sentido del progreso — se ha hecho en el país durante este siglo es, directa o indirectamente, obra suya.

Su acción pública puede dividirse en dos etapas, marcadas por los períodos de sus dos presidencias.

En la primera etapa impuso el orden institucional en el Estado — inorgánico aún por el imperio de las subversiones caudillescas — y afirmó sobre sólidas bases de confianza financiera y de honestidad administrativa el desarrollo económico de la República. Terminó con los alzamientos armados, encerrando los instintos discolos del gauchaje en las normas cívicas del sufragio, y aseguró al país una paz interna que ha hecho luego posible su intenso progreso de estos últimos lustros.

Una fotografía histórica: Fué tomada por el señor Bascazzo, al cumplir don Pepe sesenta años de edad, y mientras se hallaba corrigiendo, — coincidencia de fechas y acontecimientos, — los apuntes del proyecto de reforma de nuestra Constitución.



La figura de Batlle y Ordóñez es el eje de la vida política del Uruguay.

La segunda etapa de su acción — iniciada en su segunda presidencia, y que continúa en el presente — es el complemento lógico y el perfeccionamiento necesario de la primera. Así como la Vida no se detiene en su evolución creadora, el esfuerzo humano no se detiene en sus aspiraciones hacia la perfección, indefinida en su devenir. Detenerse es morir. La vida es marcha constante. Asegurados el orden, institucional y la prosperidad económica, bases necesarias del desarrollo del Estado, Batlle y Ordóñez puso su esfuerzo en edificar sobre esas bases una legislación social más justa y un régimen gubernativo más libre, de acuerdo con las aspiraciones más avanzadas del espíritu de la Democracia.

Así concibió el proyecto de reforma constitucional, tendiente a hacer más efectiva y directa la voluntad de la mayoría de los ciudadanos en el gobierno del Estado, salvaguardando la soberanía republicana, expresada en el sufragio, de los peligros del despotismo vestido de legalidad.

Así proyectó una vasta jurisprudencia de orden social tendiente a mejorar las condiciones económicas y morales de la población del país, y a defender al proletariado productor, contra los abusos del individualismo capitalista, sancionando leyes que fijan la jornada máxima de trabajo, los salarios mínimos, las pensiones a la vejez, los seguros contra accidentes, el descanso obligatorio, la higiene de los talleres, y las demás leyes ya en vigencia o que aún esperan la sanción legislativa.

Así propuso o inspiró reformas del Código Civil tales como la del divorcio «ad-livitum», y la de la herencia de los hijos naturales, dando a ese viejo código Justiniano, una amplitud más humana y más moderna.



tanto aquél cree en una solidaridad de ideales éticos entre todos los hombres, sin oposición de clases, para ir operando, en lucha común, la evolución hacia formas más justas.

Los adversarios políticos han presentado a Batlle como un enemigo sistemático de la clase capitalista. De acuerdo con sus principios democráticos, Batlle no es enemigo del capital, sino de los abusos del capitalismo, y su ideal es fijar a éste el límite de sus derechos legítimos, frente a los derechos humanos del proletariado, que constituye la mayoría del Estado mismo, como ente social, en cuanto atañe al fuero colectivo.

Toda la legislación económico-social propuesta o inspirada

En el gabinete de trabajo de la residencia particular: Don José Batlle y Ordóñez y su hijo César, posando para ACTUALIDADES

riendo, dan a su figura y a su acción, perspectiva histórica suficiente, para que su ideología se haya netamente definido, sin lugar a confusiones.

Batlle es un idealista republicano. Hijo directo de la Revolución Francesa, creyente en los principios del 79, no admite más acción política que la inspirada en los Derechos del Hombre, ni más norma filosófica que la Razón.

Igualmente alejado del realismo pesimista de las dictaduras — sean de personas o de clases — y del materialismo económico de los marxistas, que hacen de la lucha de clases el mecanismo de la historia.

Batlle y Ordóñez cree, con Rousseau y con los jacobinos — que la sociedad humana ha de fundarse en un libre contrato de las voluntades, y que son los ideales de libertad y de justicia los que van plasmando, en la evolución constante, las formas cada vez más elevadas del estado político.

La figura política europea, que, por su ideología, más se asemeja a la de Batlle, es tal vez la de Mazzini, cuyo idealismo republicano marcó, en la concepción de la democracia, los puntos más avanzados de contacto con el socialismo.

La diferencia esencial entre el avanzismo democrático de Batlle y el socialismo marxista, es que éste tiene como base y táctica, la lucha de clases, en

por Batlle, tiende a regularizar esa posición del capital privado frente al Estado, en su doble función de ente económico, — como servidor de los intereses públicos, — y de ente moral, — como tutelador de todos los derechos, — trazándole los límites relativos que imponga el sentido de la justicia.

La gestión de Batlle en el terreno de la Economía Política, se ha caracterizado pues, por esa posición de defensa de los intereses de la colectividad frente a la ambición absorbente del capital privado.

En tal sentido ha tendido siempre a extender el dominio industrial del Estado, especialmente en lo que respecta a los servicios públicos, sosteniendo lucha encarnizada y constante con todos los demás sectores políticos, defensores de la empresa privada por este lado, como, por el otro, son defensores del individualismo económico, que supone la no ingerencia del Estado en los contratos del trabajo.

El dominio económico e industrial del Estado es en el Uruguay bastante extenso. Ello es fruto de la gestión de Batlle. La legislación social es, asimismo, de las más avanzadas, dentro del régimen democrático. Ello es también resultado de la gestión de Batlle.

Completa la figura jacobina del estadista platense, el anticatolicismo radical que caracteriza toda su vida pública, como publicista y como gobernante.

(Continúa en la página 34).

En 1921, después de haber presado juramento al hacerse cargo de la presidencia del Consejo Nacional de Administración

Y conjuntamente con esta acción, que podríamos llamar de orden jurídico, se empujó en vastos planes de extensión cultural, tales como la creación de los Liceos Departamentales — que suscitan en cada ambiente rural un foco irradiador de cultura — y la gratuidad de los estudios universitarios, que complementándose con los Cursos Nocturnos facilitan al hijo del proletario el acceso a la ilustración superior y a las profesiones libres. Y en otro sentido de la cultura complementa ese vasto plan de elevación nacional el fomento de los deportes físicos, en grande escala, procurando por la salud y fortaleza de la raza, de acuerdo con la clásica fórmula latina de «mens sana in corpore sano».

Por su iniciativa se instituye una Comisión Nacional de Educación Física, y aparecen en toda la República, desde la Capital hasta las más modestas poblaciones, plazas de deportes, de acceso libre, extendiendo en pocos años entre la juventud el cultivo de la higiene gimnástica.

Uno de los puntos más dudosos en el concepto que de la personalidad política de Batlle, ha existido siempre así dentro del país, como en los publicistas, que en el extranjero han escrito sobre ella, es el que se refiere a su posición ideológica con respecto a las diversas tendencias doctrinarias de nuestra época.

Los años que van transcu-



Srta. Maria Angelica Hill Hamilton

FOTO FRANGELLA

LA MODA



Vestido y capa en crepe ligero recubierto por volantes verticales que guarnecen el echarpe.

Echarpe y vestido en crepe Georgette blanco. Una gran capa cuadrada y una vistosa franja de plumas forman en este modelo originales bordados.

El sombrero, de crin transparente, es blanco.



Una blusa a dos tonos de gris, sobre un vestido con anchos pliegues en "Kasha" gris rayado en "beige" y amarillo, forman un conjunto muy "sport".



ORLANDO

EL MEJOR CALENTADOR PARA BAÑO
NO NECESITA INSTALACIONES NI CAÑERÍAS

Exposición y venta:

YI, 1377

entre 15 de Julio y Colonia



Vestido de crepe, en negro y blanco. Si el estampado no se adapta, el vestido lleva entonces muchos volantes superpuestos.



En la Escuela Industrial de Montevideo

LA VALORACIÓN DE LAS ARTES APLICADAS



EN LA CLASE DE MODELADO. UNA ALUMNA TRABAJANDO SOBRE UN PROYECTO DE JARRÓN



LAS ALUMNAS DE LA CLASE DE CERÁMICA TRABAJANDO EN LOS TORNOS

vinculando estrechamente a toda la vida montevideana, y va siendo la sede precisa de la preparación de la juventud para la lucha por la existencia, por la comodidad y el progreso.

Hagamos, aunque sea someramente un recorrido por las distintas manifestaciones de su actividad.

He aquí la sección de modelado: Muchachas y muchachos en franca camaradería trabajan con los barro blandos frente a los modelos de natural. Hacen estilizaciones de animales y flores, siempre dentro de la flora y fauna uruguaya, y con ellas decoran jarrones, plintos, fuentes murales, capiteles, frisos, balaustradas...

Un verdadero mundo petrificado y bello se forma en este taller que dirige el maestro Falcini.



EN LA CLASE DE ALFOMBRES Y TEJIDOS, ANTE EL TELAR

Es así, frente al modelo natural, familiarizándose con sus enormes dificultades, como los futuros artistas llegarán a dominar ese terrible secreto del arte que es su técnica. Y es así como, además, harán un arte nacional perfectamente definido y destacado: un arte nacional que ya se vislumbra en las creaciones de los mejores artistas del Uruguay.

Por otro lado, la clase de dibujo y pintura decorativa atrae igualmente nuestra atención. Los modelos para las obras que las otras secciones realizan, salen generalmente de esta sección. Su director, el pintor Guillermo Laborde (que en la reciente decoración del teatro Urquiza, para la Kermesse Colonial, inició brillantemente la escenografía nacional), conduce a los alumnos hacia el sentido moderno de la pintura decorativa, grandes planos, síntesis expresivas y colores intensos y simples, atractivo, por consiguiente, facilidad y finura.

Las paredes de esta sala están llenas de grandes «panneaux» bellísimos, modelos para alfombras, carpetas, cortinajes, frisos para decoración de interiores. No se trata de ese arte frío inexistente, de todas las instituciones académicas. La libre inventiva, el ingenio ágil de las alumnas y alumnos, que por algo tienen en la punta de los pinceles la energía creadora de la juventud, anda suelta y ardiente por sus obras. Nos paramos ante los modelos admirables de la señorita Ada Frich, una de las alumnas más destacadas en esta clase (y ya la veremos luego con igual valoración en la de cerámica). Tiene esta mujer-artista, que no es ni mucho menos un

LA SEÑORITA ANÉLICA M. SILVA, TORNEANDO EN LA CLASE DE CERÁMICA

¿Qué escultores o decoradores dará al futuro artístico del Uruguay este taller?, nos preguntamos.

En la alegría sería de estos muchachos que trabajan hay una fuerte sensación de existencia satisfecha, de ilusión perseguida con certeza de ser alcanzada, de noble orgullo en su propio poder.



LA CLASE DE CERÁMICA

principiante, las más totales condiciones para adquirir con el tiempo una personalidad ilustre. Sus obras, de una originalidad indudable y una fascinante variedad de motivos, constituyen un legítimo orgullo de la escuela.

Conversamos un momento con el maestro Araquel M. Abayan. Este hombre ha venido del «misterioso y lejano oriente», con el secreto de las telas inimitables de Persia y Arabia, los tapices famosos, los cortinajes ténues, las alfombras llenas de una suavidad y blandura infinitas. El maestro Abayan tiene en la mirada la sonrisa del que ha cruzado alegremente los más largos caminos y ha descansado en las hondas salitas perfumadas de oriente. Algo árabe, indolente y desdeñoso, le aparta de nuestra total comprensión.

El lleva la sección de alfombras y tapices, donde bajo su dirección se están instalando los telares. Algunos funcionaban ya y hemos contemplado en las manos laboriosas de las mujeres las mágicas madejas de distintos colores entrecruzando sus hilos y formando dócilmente bellos dibujos. El maestro Abayan, cuando nosotros le expresamos nuestra admiración y nuestro asombro, sonríe con esa sonrisa árabe («desdentada», ¿verdad?), que hemos visto otras veces en las retorcidas callejas argelinas, detrás de una puertecita de tendero maravilloso.

En la clase de cerámica, el maestro Federico Lanau vigila los hornos, tan antiguos como el hombre, y ese horno mágico que devuelve, como un transformista, los vidriados de brillantes colores.

Hombre de fecundas y múltiples actividades, Federico Lanau. Aguafuertista, grabador en madera, pintor, escultor y ceramista, todas estas artes que por sí solas serían razón bastante de una vida, en él

ANTE EL TELAR, EN LA CLASE DE TAPICES



se entrecruzan y complementan, formando un complejo laborioso y desconcertante.

Los grabados de Federico Lanau son ya famosos en el Uruguay y fuera de él. Algún día nos dedicaremos particularmente a ellos. Pero no es tan conocida su actuación como ceramista, no menos interesante y valiosa. Federico Lanau peregrinó por España, tierra en donde aún permanecen las cerámicas populares no desvirtuadas por el industrialismo moderno (Manises, Talavera, Segovia, Fajalauza, Sevilla), y allí hizo su aprendizaje. Los modelos de sus alumnos, particularmente de las señoritas Angélica M. Silva y la ya nombrada Ada Frisch, tienen un gran parecido con los españoles, dentro siempre de su personalización nacional por la índole de sus asuntos decorativos. Recuerdan más bien las formas perfectas de Talavera (la antigua).

¿Qué otras secciones podríamos evocar en estas apresuradas líneas, de un cronista demasiado sometido a las torturas del poco espacio y el tiempo premioso? La Escuela Industrial de Montevideo, para ser glosada y comentada como ella se merece, precisaría (ya lo di-



VISTA GENERAL DEL GRAN SALÓN DE CORTE Y CONFECCIÓN

de fragua, chiqueteo de máquinas en acción, repiqueteo de pasos apresurados, martillos, alguna canción o alguna risa incontentida. Y en los patios, a la hora del descanso, corros de juventud alegre que charlan, como bandas de pájaros bajo la brisa del mar cercano.

La Escuela Industrial tiene entre sus profesores las capacidades más competentes del Uruguay. Basta recordar sus nombres bien conocidos. Arquitectos: E. O'Neil Arocena, J. E. Rivero, J. P. S. Morató, S. Geranio, R. Vigouroux y L. Noceto; Ingenieros: C. Carcavallo, M. Lenzi,



LA CLASE DE CESTERÍA EN PLENO TRABAJO

jimos al principio), un volumen de muchas más páginas y mucho más tiempo del que disponemos.

Secciones de tipo más práctico: Mecánica, Cestería, Lencería, Bordado y Encajes, Corte y Confección, Encuadernación, Albañilería, Construcción en Madera, Herrería, Linotipia, Imprenta... todas dan vueltas en nuestra imaginación como un recuerdo grato de trabajo y de disciplina. Todas nos produjeron la misma sana impresión de laboriosidad y eficacia. El trabajo constante levantaba en la gran casa un rumor que tenía mucho de canción alegre y optimista. Golpes



LA CLASE DE PINTURA DECORATIVA

B. Lasgoiti, C. de Malherbe, Axel Sundberg, J. Compté y Riqué, G. Lesnier, L. Caselli y J. O. Calamet; Agrimensores: A. J. Amaro, P. H. Braen; Pintores: D. Bazzurro, J. Cúneo, C. de Arzadum, G. Laborde, J. Belloni, C. A. P. Castro, Federico Lanau... Y profesoras como las señoritas E. Platero, G. E. Dahetze, H. Arroqui; señora E. R. de Vidal; señoritas L. Ruiz, A. D'Avanzo, María Sarubbi, A. Pavese, M. E. G. Wunderly, J. G. Cortinas, M. J. Ghigino, M. I. Barboza, M. Fabricio, Ofelia Magnacavalli, y señora Juana M. Mangarelli.

En el destino del Uruguay la Escuela Industrial está estrecha y profundamente vinculada.

José Mora Guarnido.

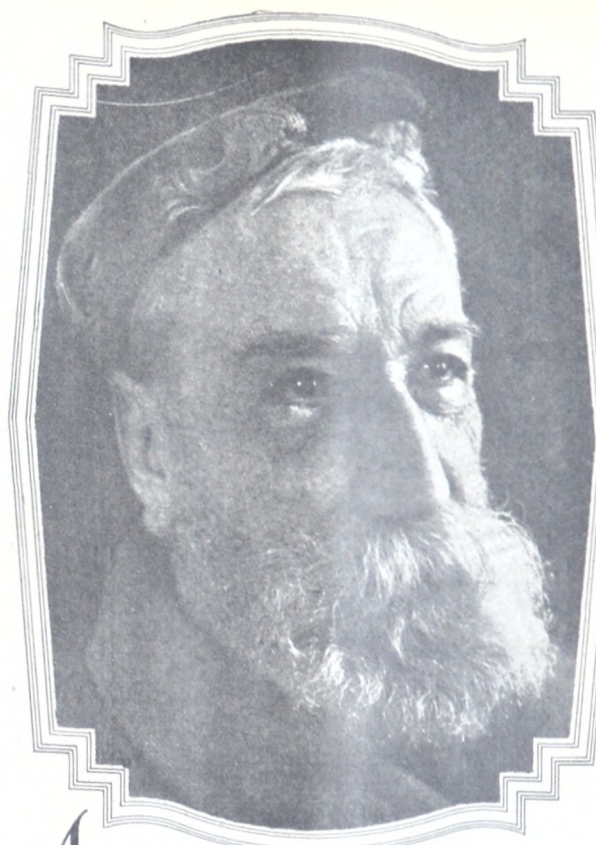


LA CLASE DE BORDADOS Y ENCAJES

CON la de Anatole France se extingue la vida del más grande escritor francés de nuestros tiempos, francés por el espíritu brillante a la vez que profundo, de su obra excepcional, y por la gracia liviana y elegante de su estilo sin par. De la emoción que esa muerte ha causado, dan pruebas los testimonios de sincero pesar que se han elevado desde los cuatro horizontes, ya que France contaba con fervientes devotos en todos los rincones del planeta, hasta donde pudieron llegar sus libros. No era, de ninguna manera, ni podía serlo, un escritor popular que pudieran gustar todos, pues por la sutileza de sus análisis y la quintaesencia de su estilo no son lo más apropiado para satisfacer la voracidad grosera de los públicos, incapaz al lento y delicado paladar de los platos finos. Fue, ante todo y sobre todo, un cerebro en constante actividad, que se movió dentro de la órbita de las ideas; un aristócrata en el sentido más puro y más legítimo de la palabra, un artista siempre, entregado en cuerpo y alma al culto de nuestra Santa Madre la Belleza. A pesar de esas características, su obra tiene una innegable significación social y sin apartarse de los cánones de su ortodoxia estética, supo también ser hombre de su siglo, apasionándose por las grandes luchas del presente y tomando parte en ellas, y empleando sus libros como proyectiles mortales capaces de inmenso destrozo. Su personalidad fué múltiple y variada, llena de encanto en todos sus aspectos, y sobre todo maravillosamente armoniosa a través de todos ellos, sin una renuencia ni un arrepentimiento, como tallada de antemano. Por la belleza y la continuidad de esa larga vida y esa vasta obra — que es lo mismo, — podemos compararla a una línea recta que se desenvuelve sin obstáculos en el espacio.

Se ha hablado mucho de Anatole France como novelista, como moralista, como creador de belleza en cien ensayos impecables. Pero si examinamos bien la médula de su obra y su método de exposición, notaremos que en él se sobreponía el crítico a todo lo demás. Sus novelas no tienen casi acción, y hasta sus personajes carecen de dibujo sólido y nítido. Tanto en «Thais» como en «El manifiesto de mimbres», como en «La rebelión de los ángeles», hay ante todo y sobre todo análisis. Sus héroes no se mueven casi, y sus existencias se desarrollan teniendo el mismo fondo borroso que se asemeja a un paisaje agazapado en la niebla. No se mueven, pero piensan y hablan, expresando en un lenguaje encantador sus agudos pensamientos. Es Anatole France el que habla a través de sus criaturas a las que ha sacado de la nada para eso, para que le sirvan de lazo de unión con el lector. Esas criaturas no hablan nunca o casi nunca de sí mismas, de los menesteres, alegrías o amarguras de sus vidas, de las que parecen haberse despojado. Hablan, en cambio, de temas que a todos interesan, de la filosofía, del amor, de la religión, de las instituciones, de la patria, siempre con soberana lucidez, con milagrosa independencia. Parecen seres perfectos que miran con ojos de ángel los espectáculos humanos, y penetran hasta el fondo mismo de nuestras intenciones. Pero son hombres, hombres como todos, sometidos al error, a la debilidad, a la miseria, a la muerte. France ha buscado para hacer decir sus verdades labios humildes; un abate bohemio y epícteto, un profesor sin carácter, un académico ingenuo, un vagabundo. Su penetración y su sabiduría florecen en tales seres desprovistos de todo énfasis y pompa, pero vibrantes de cálida y expresiva humanidad.

Aparte de eso, France fué crítico también en el sentido que comúnmente se da a la palabra.



ANATOLE FRANCE & CRÍTICO

Por ALBERTO LASPLACES

(Escrito expresamente para "ACTUALIDADES")

es decir, se ocupó de aguilatar los valores de la obra de otros escritores y artistas. En tal orden de la actividad intelectual, su genio brilló a gran altura, pues todo él estaba conformado para cumplir a la perfección con semejante empresa. Sus cuatro tomos de «La Vie littéraire», son ya clásicos entre todos los amantes a las bellas letras, que admiran en ellos la penetración del criterio, la exactitud del vocablo, la amplitud de la visión. En los tiempos en que, a solicitud del Director de «Le Temps» Mr. Adrien Hébrard, Anatole France comenzó a escribir sus famosos estudios críticos, debió luchar contra poderosas influencias, que parecían indestronables en la crítica francesa. Después de Saint Beuve, rígido dentro de los principios que él mismo se trazó, triunfaba Taine, que fué más allá de su pensamiento, e intentó convertir la crítica en una ciencia fría, presidida como las matemáticas, por leyes inflexibles. Paul de Saint Victor daba también a conocer sus sonoras sinfonías de palabras, haciendo de la crítica motivo para creaciones originales más que interpretaciones de autores y de personajes. Anatole France llevó a aquel teatro su personalidad entera, e impuso sus juicios fácilmente por la novedad de su orientación y el encanto irresistible de su prosa impecable.

Nadie mejor que él dirá jamás lo que es su crítica: nadie mejor que él, que al paso que conocía tan bien a los demás no tenía nada recóndito para sí mismo. Pudo así decir al frente de su «Vie littéraire»: «La crítica es, como la filosofía y la

historia una especie de novela para uso de espíritus despiertos y curiosos, y toda novela, bien considerada, no es otra cosa que una autobiografía. El buen crítico es aquel que cuenta las aventuras de su alma a través de las obras maestras. No existe la crítica objetiva, como no existe tampoco el arte objetivo, y aquellos que se envanece de poner algo fuera de sí mismos en una obra sufren el engaño de la más lisonjera ilusión. La verdad es que no se sale jamás de sí mismo. Esa es una de nuestras más grandes miserias. ¿Qué daríamos por ver durante un solo minuto el cielo y la tierra con el ojo facetado de una mosca o por comprender la naturaleza con el cerebro rudo y simple de un orangután? Pero todo eso nos está prohibido. No podemos, como Teresias, ser hombre y recordar haber sido mujer. Estamos encerrados en nuestra personalidad como en una prisión perpetua. Lo que mejor podemos hacer, a mi juicio, es reconocer de buen talante esta horrible condición, y confesar que hablamos de nosotros mismos, toda vez que no tengamos el valor de callar.

Para ser sincero, el crítico debería decir:

«Señores: voy a hablaros de mí mismo, apropiado de Shakespeare, de Racine, de Pascal o de Goethe. Es una bella ocasión.

Tengo el honor de conocer a Mr. Cullivier-Fleury, que era un viejo crítico de sólidas convicciones. Un día en que fui a visitarlo en su pequeña casa de la avenida Raphaël, me mostró la modesta biblioteca de la que estaba orgulloso.

«Señor, me dijo: elocuencia, bellas letras, filosofía, historia, todos los géneros están aquí representados sin contar la crítica que comprende a todos. Sí, señor, el crítico es orador, filósofo, historiador.

El señor Cullivier-Fleury tenía razón. El crítico es todo eso o, por lo menos, puede serlo. Tiene ocasión de mostrar las facultades intelectuales más raras, más diversas, más variadas. Y cuando llega a ser un Saint-Beuve, un Taine, un J. J. Weiss, un Jules Lemaitre, un Ferdinand Brunetiere, nada le falta. Sin salir de sí mismo hace la historia intelectual del hombre. La crítica es la más reciente de todas las formas literarias; ella concluirá por absorberlas a todas. Corresponde admirablemente, a una sociedad muy civilizada, rica en recuerdos y de largas tradiciones. Es particularmente apropiada a una humanidad, curiosa, sabia y refinada. Para prosperar necesita de más cultura que la que exigen las otras formas literarias. Ella tuvo por creadores a Montaigne, Saint Evremont, Bayle y Montesquieu. Procede a la vez de la filosofía y de la historia, y ha necesitado para desenvolverse de una época de absoluta libertad intelectual.

Véase en qué quedan, ante esta manera de encarar y de comprender la crítica los que la convierten en fallo inapelable haciendo del crítico, un juez llamado a pronunciarse exclusivamente sobre el valor de una obra de arte. France empleaba la ironía como tamiz de su pensamiento, y a través de ella ha expresado sus verdades, y más motivos dará nuestro propio pensamiento para expandirse en distintas perspectivas. Todo el mérito de las grandes obras está ahí; no tanto en lo que ellas guardan en sí, como en lo que sugieren, en lo que despiertan, en lo que remueven. También acierta France al proclamar la independencia de la crítica, su autonomía frente a los demás géneros literarios. Aunque no tenga más que la pretensión de un simple comentario la crítica — la buena, se entiende, — es siempre una creación y no un agregado o una consecuencia. Y otro tanto puede decirse cuando la proclama algo así como una síntesis de todo lo demás, y dice que sólo prospera en pueblos que han llegado a un alto grado de cultura. En la infancia de todas las civilizaciones, se encuentran poetas, músicos, pintores. Para hallar críticos tienen que haber llegado a la madurez, a la serenidad que da la conciencia del camino recorrido, la disposición de elementos de comparación y de avaluación, el conocimiento de las magnitudes, el límite del espíritu humano dentro de los límites que no puede desbordar. France vé en ese dominio como en todos los demás, con perfecta claridad, y al mismo tiempo que da por tierra con endebles castillos, abre nuevos caminos hacia inesperadas lejanías. Todas sus obras repletas de savia, cargadas de gérmenes, son campo propicio para la crítica del modo como él la entiende. No conozco libros más llenos de inquietud que los suyos. Al hablar de ellos debemos forzosamente referirnos a nosotros mismos, ya que nadie ha escudriñado tan al fondo nuestras vacilantes psicologías, ni nos ha comprendido más profundamente con todos nuestros heroísmos y nuestras ruidadas, heroísmos y ruidadas para los que tuvo siempre una sonrisa tolerante y sin malicia, y el gesto de perdón del que sabe que no está libre de cometerlas.

UNA TORMENTA EN

Suenan en el reloj las dos horas del día jueves. La Cámara de Diputados continúa reunida, y la monótona sanción de planillas y más planillas correspondientes a la ley del Presupuesto, se sucede entre los bostezos de muchos de los ocupantes de la barra, y en medio de la fatiga de los legisladores, a quienes si el sueño no ha conseguido vencer totalmente, cuando menos les ha impuesto una displicencia, poco propicia, sin duda, para ciertas deliberaciones trascendentales. Varias mociones destinadas a levantar la sesión, fracasan. El doctor Caviglia, que preside el acto, proclama el resultado de esas votaciones sucesivas que consagran una laboriosidad inesperada. El ambiente se caldea. Es ahora el doctor Terra quien, desde su banca, brega por poner fin a esta jornada parlamentaria, formada monstruo, desconocida en aquellos laras. Y tratándose de jornadas, nada más lógico le resulta al orador, que denunciar que la Cámara está violando la ley de 8 horas. En otras circunstancias, esta ocurrencia tal vez se hubiera festejado como un chiste, como una originalidad propia de un espíritu travieso como el del doctor Terra. A las dos de la mañana, en cambio, resultó de un efecto contraproducente: fué la chispa que desencadenó la tempestad. Protestas en la bancada nacionalista y la voz del doctor Ghigliani que proclama que en medio de este pequeño gran tumulto no es posible continuar deliberando, y que, por lo tanto, debe la Presidencia levantar la sesión. El doctor Caviglia, parece no opinar lo mismo. El diputado radical no es partidario, por lo que se ve, de las medidas radicales. Prefiere adoptar un temperamento conciliatorio: que no satisfaga, es claro, ni al doctor Ghigliani, ni al diputado Batlle Berres, que en cuanto el conflicto tuvo derivaciones cuasi trágicas, suno ocupar como de costumbre su puesto de extrema avanzada.

—¡Que se levante la sesión!... ¡Que se levante la sesión! — gritan ahora los diputados batllistas.

Pero para levantar una sesión, es cuando menos indispensable contar con la Presidencia. Y al doctor Terra, que se propone obtener, como es notorio, dentro de pocos meses, la del Consejo Nacional de Administración, le pareció sencillo reconquistar la de la Cámara. Para eso bastaba con dirigirse hacia la Mesa, desalojar de allí al doctor Caviglia, sentarse en el sillón presidencial, agitar la campaña y decir con voz enérgica:

—¡El Presidente soy yo!... Y ahora sí que queda terminado el acto.

Al doctor Terra le pareció que con eso bastaba. La mayoría de la Cámara se inclinó a entender lo contrario. Reconoció que el doctor Terra tenía derecho de abandonar el sillón presidencial, pero nada más. ¡A rey muerto, rey

UN VASO DE AGUA

puesto; Donde falta un Presidente, puede surgir un Vice, y el señor Cortinas después de una espera que para muchos resultó casi una eternidad, avanzó solemnemente hacia la Mesa y declaró que la sesión continuaba.

Fué entonces el momento álgido. Los oradores se suceden. Mientras el doctor Ghigliani intenta una retirada, el doctor Ramírez combate la actitud del doctor Terra; Santín Rossi también la critica; el doctor Puyol la atenua, sin justificarla. El doctor Lussich increpa a sus adversarios y el doctor Secco Illa reclama la presencia del doctor Ghigliani, mediante la conocida metáfora fruteril, de que hay que estar «tanto a las verdes como a las maduras».

El escándalo definitivo está a punto de consagrarse, cuando el diputado Gómez, que no inútilmente mantiene vinculaciones políticas con el Ministro de Relaciones Exteriores, hace gala de sus habilidades diplomáticas, y logra que la Cámara se imponga por voluntad propia, un compás de espera hasta las cuatro de la tarde del día siguiente.

Y la sesión de la trágica noche del miércoles se levanta así, en medio de un colosal desorden.

Tales los hechos ocurridos, que planteaban, según se dijo, una grave cuestión de índole reglamentaria, de respeto de fueros de orden constitucional. Tales también los acontecimientos que dieron mérito a los más grandes mariscos políticos de la semana, y que dieron asidero a los pronósticos más atrevidos y más espeluznantes: anuncio de que el Presidente Terra no dejaría reunir a la Cámara; que los legisladores encontrarían cerradas las puertas del local; que las bancadas salvarían todas las dificultades, mediante la intervención habilidosa de un cerrajero y como influencia inevitable de estas predicciones fatídicas, una barra numerosa e inquieta que desde temprano llenaba el local de la Cámara.

Y la sesión dió comienzo, y los oradores se despacharon a su gusto. ¡Cuánta razón tuvo aquel que dijo que la gente hablando se entiende! Después de mutuas recriminaciones, nuevamente Héctor Gómez, que las fué en todo este episodio de amable componedor, encontró la fórmula de dejar a todos los asistentes, sino contentos, cuando menos confiados en que las cosas de este pícaro mundo, aún mismo aquellas que se presentan con un aspecto más ingrato, tienen en definitiva un fácil arreglo.

Bastó para aunar todas las opiniones, todas las voluntades, para armonizar los conceptos más antagónicos emitidos durante las cuatro horas que duró el debate reglamentario, simplemente con que se estableciera que quedaba inexistente todo lo actuado desde que el doctor Caviglia descendió del sillón presidencial, que es como si se expresara, después de decirse tanto, que no había nada de lo dicho!



El notable violinista uruguayo Oscar Nicastro que anuncia para el 25 y 26 del corriente dos únicos conciertos.



Dos vistas del banquete efectuado en el Parque Hotel, celebrando los éxitos de la «troupe» Ateniense



Rita de Simone, soprano italiana que acompañará al señor Nicastro en sus conciertos



El señor Horacio Terra Arocena que dió una conferencia sobre «La arquitectura como arte», en el Salón de actos públicos de la Universidad.



Público que asistió al concierto del guitarrista uruguayo Abelardo Rodríguez, efectuado en la tarde del sábado



El celebrado guitarrista señor Abelardo Rodríguez, que dió un concierto en el salón de fiestas del Parque Hotel.



El doctor Isola, rodeado por los alumnos de su clínica que en Noviembre próximo terminan sus estudios médicos



El mariscal Gabriel Botafogo, alto comisario del Brasil, ante la comisión demarcadora de límites, a su llegada a Montevideo.



El Presidente de la República, acompañado de sus ministros, y altas personalidades, en el acto de la inauguración de los nuevos salones del «Grand Hotel».



Concurrentes a la asamblea de obreros y empleados de las Usinas Eléctricas del Estado, que convinieron solicitar del Parlamento la reforma de la ley de jubilaciones.

INTERESANTES ASPECTOS DEL MATCH JUGADO EL DOMINGO ENTRE CHILENOS Y URUGUAYOS POR EL CAMPEONATO SUDAMERICANO DE FOOTBALL



El «eleven» chileno, que debutó el domingo frente a los uruguayos, sin poder evitar que se le derrotara por el abultado score de cinco a cero



Petrone, que distó de ser el centro forward de otras oportunidades fué de los pocos, sin embargo, que apuró a la defensa adversaria



El «once» aurinegro que, reforzado con la inclusión de Campolo, Arremond, Bonini y D'Agosti, dió fácil cuenta de su entusiasta adversario, el «Uruguayos»



Una de las incidencias más interesantes del partido. — Mientras Toro derriba a Petrone, Romano aprovecha la oportunidad para emplear al arquero chileno

LOS CHILENOS DEBUTARON SIN ÉXITO EN EL GRAN CERTÁMEN

Una vez más hemos visto actuar a los chilenos en competencias deportivas internacionales. Son los mismos; iguales características, iguales vicios, absoluta carencia de astucia en la realización de las jugadas y, lo que es peor, no ofrecen nada original, absolutamente nada, que pueda permitirnos juzgarlos de manera distinta a como lo hemos hecho siempre. Jugadores de vitalidad extraordinaria, no saben sacar provecho de esta inapreciable cualidad, ya que, por más que se extremen, no logran, — y esto es de una evidencia aplastante, — constituir una fuerza siquiera temible al menos para los eleven menos poderosos. Entra el seleccionado de la Asociación Uruguaya, integrado por algunos jugadores que no han justificado su inclusión, — dicho sea de paso, — poco o nada hicieron que pueda conceptuarse digno de tenerse en cuenta. Se concretaron, como siempre, a hacer juego de defensa para evitar una derrota demasiado significativa. Pero, las derrotas no se desbarantan con propósitos. No basta, en efecto, querer resistir. Es necesario «saber» algo para neutralizar los efectos de las fuerzas contrarias. Y los chilenos todavía viven en pañales... No nos detengamos mucho, empero, en juzgar al vencido del domingo. Concretémos también nuestros conceptos sobre el team uruguayo que, contra lo que se suponía, defraudó las esperanzas del público. ¿Las causas? No es difícil encontrarlas. Cuando los argentinos lograron



Un aspecto simpático del match. Los capitanes, antes de iniciar el partido, cambian un saludo cordial, que fué precursor de la armonía que reinó durante el match

EL ELEVEN URUGUAYO NO PRODUJO —EMPERO—UNA PERFORMANCE BUENA

empatar a los olímpicos, advertimos que el equipo de Montevideo no contaba con una defensa homogénea capaz de complementarse eficazmente con el ataque. Los matchs que posteriormente jugó el bravo equipo, justificaron de manera amplia nuestra observación. Frente a los chilenos, el domingo pasado, volvió al flaquear la defensa destacando, tan sólo, un jugador en cierto modo improvisado: Bucetta. Y esa defecación trajo como consecuencia lógica un pronunciado desorden en la delantera, aún más acrecentado con la retirada de Scarone, que actuó, en parte del segundo período, visiblemente lesionado. ¿Puede abrigarse la esperanza de que los uruguayos se clasificarán campeones, después de la performance producida ante el improvisado elenco chileno? Bien que en este campeonato no actúan equipos extraordinarios como los que presentaron los argentinos y brasileños en 1919; pero, de cualquier manera, debemos suponer que si los defectos anotados no se subsanan con tiempo, nuestros aficionados pasarán tragos amargos en los matchs sucesivos. Quisiéramos, claro está, equivocarnos ampliamente. Pero mucho nos tememos que si no se refuerza la línea media, en el centro, y se cambia a los zagueros, los argentinos y hasta los paraguayos pueden darnos — por lo menos — un susto. Lo que, sin duda, tiene su importancia después de lo ocurrido en Buenos Aires... E. H. A.



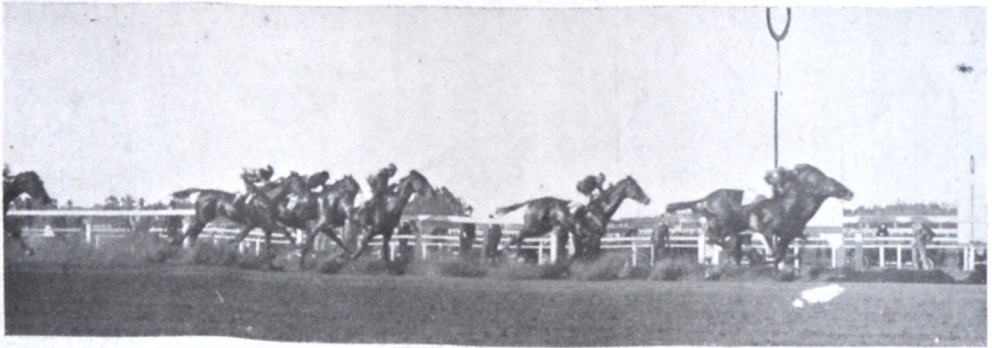
Los jugadores uruguayos, en pose para ACTUALIDADES, después de haber aceptado el delicado obsequio de los visitantes y dado los hurras de rigor



Fotografía tomada en momentos en que el público, inquieto, no se resiste a apreciar una interesante jugada sin incomodar al vecino..



«Uruguayos», uno de los buenos cuadros que militan en la Federación Uruguaya, vencido por «Peñarol», en el match sostenido el domingo en Pocitos



Como finalizó la carrera ganado por «Kempis» por la disputa del Premio «Aureliano Rodríguez Larreta». — 2.º «Lutín» 3.º «Carolus» y 4.º «Farol»



El Consejo Superior de la Confederación Sudamericana, presidido por el delegado paraguayo, doctor Semidell, a cuyo cargo está, como se sabe, la organización del actual campeonato



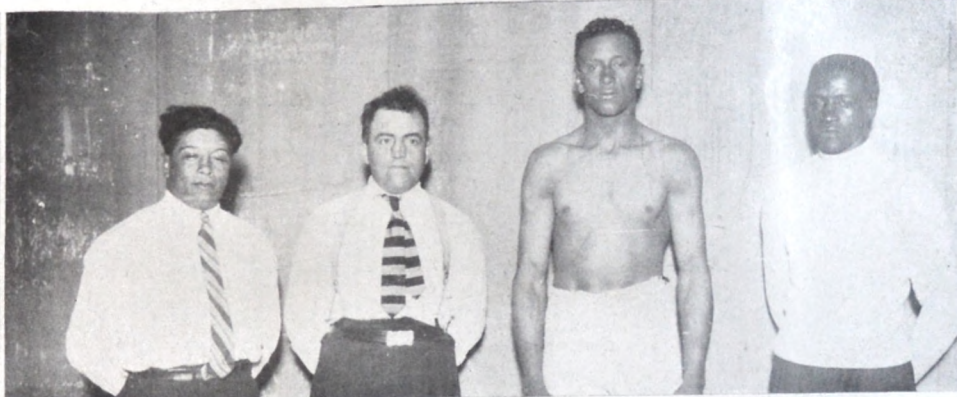
«Brasa» se adjudicó el domingo el premio «Zig-Zag», finalmente, por escasa distancia, a «Nelly» que ocupó el segundo puesto. — 3.º «Matel» y 4.º «Guinda».



Los delegados chilenos al Congreso Sud-americano de Foot-ball, acompañados por el director de la Oficina permanente y el delegado paraguayo doctor Alvarez.



Integrantes de la delegación footballística Chilena que intervinieron en el gran certámen, posando para "ACTUALIDADES" a su llegada a Montevideo.



El negro Silva del Boxing-Club Pocitos, que venciendo a Royer se clasificó campeón nacional de peso medio pesado. — El flamante campeón rodeado por sus segundos, Manuel Quintana y Domingo Arregui, y su menager Camarote.



Alumnos del Colegio de la Sagrada Familia que en la tarde del sábado realizaron, en el Parque Central un interesante festival gimnástico



Familias que ocuparon los palcos principales en el festival organizado por el Colegio de la Sagrada Familia.



"Don Luis Alberto de Herrera"

(Rasgos de una silueta)

Es el título de la colaboración que solicitamos al prestigioso periodista

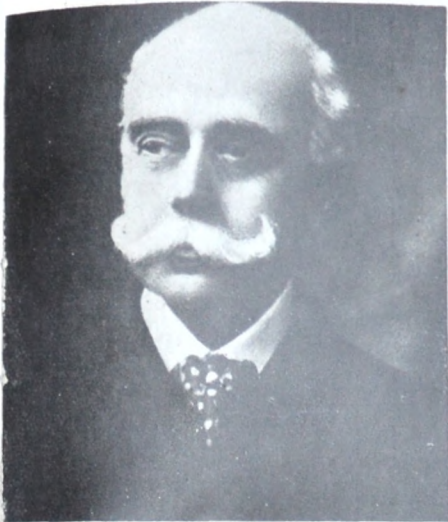
ISMAEL CORTINAS

y que ACTUALIDADES publicará en su próximo número del 29 de Octubre.

Los alumnos del citado colegio presenciando los diversos números del hermoso festival

"LA PRENSA" de BUENOS AIRES

55 ANIVERSARIO DEL GRAN ROTATIVO



Doctor José C. Paz, que en 1839 fundó el gran rotativo argentino



Doctor Ezequiel P. Paz, actual director de "La Prensa"

PARECE ser un lugar común el dejar puntualizado que el progreso de un país se revela en término primordial en los órganos de publicidad. Ya lo dijo alguien: parece que nadie se sintiera con tanto coraje como los periodistas para afrontar las consecuencias de esas evoluciones costosísimas en todos sus aspectos, que representan el adaptar los diarios a las exigencias de las poblaciones modernas, evoluciones que no tienen otro asidero que el consenso que la población donde actúan, presta a los órganos que se lanzan en alas del progreso. El «caso» del gran rotativo porteño no es ese.

El doctor José C. Paz, un «self-made-man», dotado de un espíritu clarividente, poseedor de una energía y valor a toda prueba, calidades verdaderamente extraordinarias, a las que uníanse un patriótico optimismo, el 18 de Octubre de 1839 se lanzó a la brecha diaria con una hoja que no debió «cuajar» en aquella época de pasiones bravías, y en que no podía concebirse ni por asomo un diario verdaderamente independiente.

Don Pepe Paz, al igual que Lord Nordcliffe, pero con un sólo diario, llegó a ser en la Argentina, el rey de la opinión pública, a la que conquistó con su austeridad, con la prédica doctrinaria, con su independencia, imponiéndose a los de arriba y a los de abajo si me es permitida la expresión.

En mis 24 años de oficio, no he conocido un hombre como éste que impusiera en más alto grado, y llegando hasta lo inverosímil, la moral periodística.

Sobre el particular podría referir cien anécdotas, pero, sintetizando diré tan sólo que el fundador de «La Prensa», imponía a los iniciados y a los «pinches», en forma casi dogmática, la honradez, la probidad y la independencia en la información.

El sorprendente éxito material del gran coloso bonaerense, exteriorizados década tras década, día a día, no son más que frutos de las inspiraciones y enseñanzas de ese gran varón que con su diario realizó una trascendental obra en y fuera del país.

La línea de conducta trazada por tan recia personalidad periodística, ha sido seguida sin ninguna desviación por sus continuadores, y ésta es la hora que «La Prensa» ha alcanzado una difusión tal que no admite parangón con diario alguno del mundo si se considera la población del país hermano.

Tal poder no lo han alcanzado, adulando a las masas y explotando los gustos y las pasiones de éstas, antes bien, en días

de bonanza como en los de borrasca, «La Prensa» ha orientado, y en recientes ocasiones para no apartarse ni un ápice de su conducta, ha discrepado con el sentir popular, veleidoso y simplista muchas veces.

El poder moral de este rotativo es tan inmenso, que las muchedumbres tras el error y tras la impresión de la primera hora, llegaron luego a opinar y «sentir» como el diario.

Por lo que respecta a los hombres públicos, fustigados por el rotativo porteño, diré con pleno conocimiento de causa, que frecuentemente ofaseles manifiestar que aquél estaba equivocado, pero que el artículo, el suelto o la simple noticia no estaban inspirados por el rencor ni por espíritu logrero.

La obra social desempeñada por «La Prensa» fuera de sus columnas es inmensa, ya con su Instituto Popular de Conferencias, fundado en 1914 con objeto de contribuir al estímulo y disciplina de la mentalidad nacional, organismo éste por cuya cátedra vienen desfilando los intelectuales argentinos y las personalidades y eminencias extranjeras; ya con sus consultorios médicos, jurídicos, químicos y agrícola-ganaderos, todos ellos con servicios totalmente gratuitos; ya con su selectísima Biblioteca formada, cuyas obras sacan provecho legisladores, profesores,

res, estudiantes, hombres de letras, etc., ya con la escuela de música también gratuita; y finalmente con sus salones de actos públicos.

El sostenimiento de tan magna obra representa enormes erogaciones no realizadas en forma tan amplia por diario alguno, lo que no impide que su desarrollo sea cada día mayor.

Actualmente «La Prensa» está empeñada en levantar edificios de parecidas características al palacio de la Avenida de Mayo, pero de menores proporciones que éste, en todas las capitales de provincia y ciudades principales de las mismas, las que dispondrán de bibliotecas y salones de conferencias. Ya ha sido inaugurado en el de La Plata, al que seguirán dentro de breve los edificios en Rosario, Córdoba, Tucumán, etcétera.

En cuanto a la potencia económica del gran rotativo, bastará decir que a diario hace esfuerzos estupendos en la sección telegráfica, para servir a la cosmopolita gran ciudad argentina, y recientemente fué el primero de tres grandes diarios del mundo que recibió por cable 23.000 palabras que formaban el informe íntegro de los peritos aliados. El acontecimiento — único en los anales del periodismo — revela la potencialidad económica como la perfecta organización de los servicios informativos, a la vez, que constituyó un motivo de orgullo para el periodismo argentino.

Las ediciones dominicales de 44 y hasta de 48 páginas ilustradas y dentro de breve otro tanto se hará con los números de los jueves, representan todo un eficiente progreso, y en las páginas literarias vense con frecuencia firmas de intelectuales de nuestro país.

La vida del gran diario se encuentra vinculada a la evolución, política, social, económica y de todo orden de la República Argentina. Su prédica, siempre altiva y mesurada en sus juicios jamás descendió de su alto postulado, y de ahí su prestigio dentro y fuera del país hermano.

Estuvo feliz un periodista del interior, cuando dijo que identificada en absoluto con el progreso y el desarrollo de la vida nacional «La Prensa» era un trozo viviente de la propia nacionalidad. Es más que todo, y por sobre todo, una gran institución argentina, en el más amplio sentido de la palabra. Su prédica alta, serena y patriótica, ha tendido siempre al progreso del país, ejerciendo una influencia decisiva en los destinos públicos. Así ha sido su norma invariable de conducta, firme en la censura, parca en el elogio, pero eminentemente justiciera y eminentemente nacional.

Antonio E. Barbagelata.



El palacio que ocupa "La Prensa" en Avenida de Mayo



Alumnas del Instituto Normal de Señoritas, que festejaron la entrada de la Primavera en la quinta Castro, del Prado.



Un interesante número de guitarra y canto a cargo de cinco buenas criollitas que aman la tradición.



Mientras otra artista del Instituto luce sus habilidades, el coro por no ser menos ofrece gratuitamente su repertorio.



Interesante momento del pericón, que bailaron notablemente las alumnas del Instituto Normal.

DE SAN JOSÉ — KERMESSE A BENEFICIO DE LA LIGA DEPARTAMENTAL CONTRA LA TUBERCULOSIS



Aspecto que ofrecía la kermesse organizada por distinguidas damas de la sociedad de San José, a beneficio de la "Liga Departamental contra la Tuberculosis"



La señorita Ruth María Castell, que recitó una hermosa poesía del doctor Emilio Oribe, y cuyo gentil concurso fué muy celebrado.



Conocidas familias de la Sociedad de San José, en una de las noches de mayor animación de la kermesse realizada en los Salones Sambarino.



Otro aspecto interesante del festival que con tanto éxito organizó la "Liga Departamental contra la Tuberculosis"

"ACTUALIDADES" EN BUENOS AIRES — EL CONFLICTO ESTUDIANTIL

Con solidario entusiasmo, por parte de los estudiantes, se intensifica en la capital vecina el movimiento huelguístico originado por las causas que son del dominio público. A pesar del carácter pacífico, demostrado desde su iniciación, la policía ha tomado discretas medidas a fin de que el orden no sea alterado; pues ha sido la característica de todas las huelgas de estudiantes una bullanguería que a veces los ha llevado a realizar actos de violencia contra las autoridades. Felizmente, en este caso, la cultura de los estudiantes, ha sido puesta de manifiesto con una actitud que no merece sino elogios.



Durante una manifestación de protesta: los estudiantes escuchando la arenga de un compañero.



Cerrando con llave su "apartamento" y disponiéndose a esperar la terminación de la huelga



Agente de policía custodiando una ambulancia



El Director de la Asistencia Pública, Dr. Zubizarreia, cuya renuncia exigen los estudiantes



Para evitar disturbios frente a la Asistencia Pública - hospitales hacen guardia tropas de policía



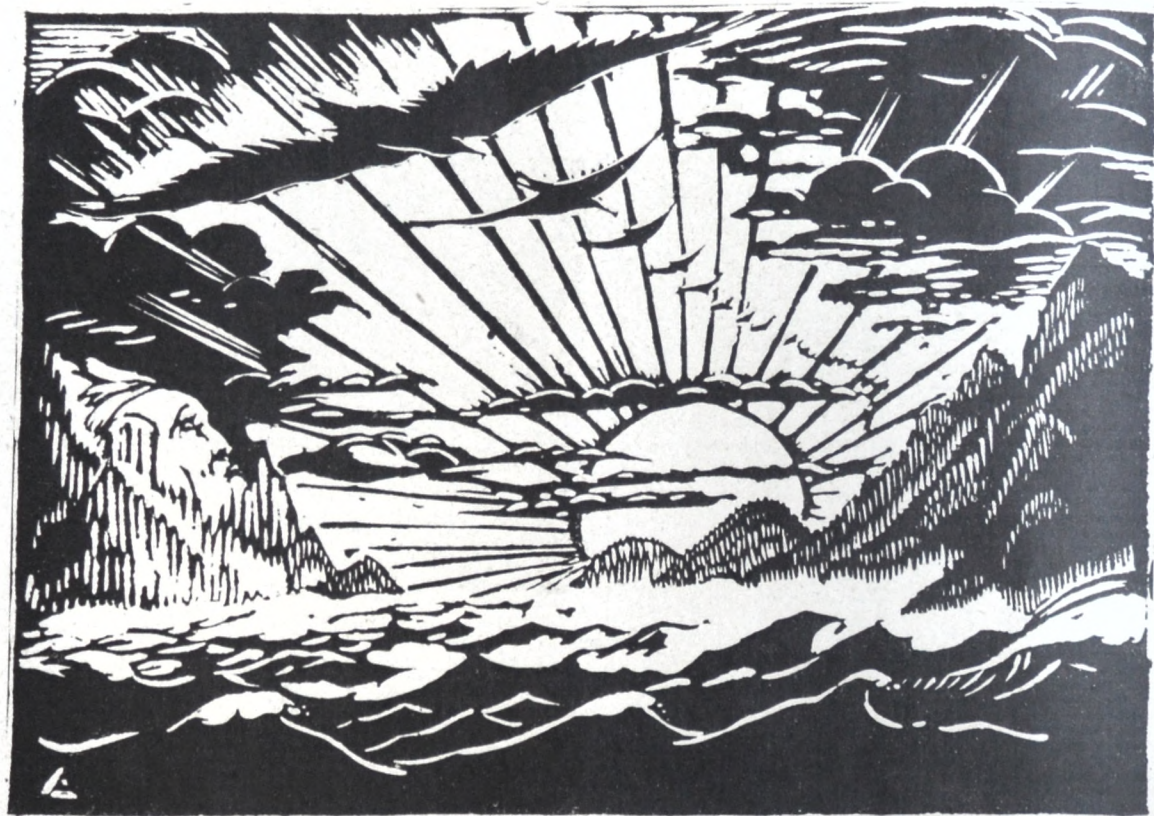
Grupo de agentes custodiando las inmediaciones del local de la Asistencia Pública



Estudiantes en huelga platicando en el Hospital Piñeyro



Practicantes abandonando el Hospital Ramos Mejía, solidarizándose con los huelguistas



I

En la noche
oigo pájaros cruzar...
Pájaros extraviados.
¿A dónde irán?

De tinieblas
la noche abre sus redes,
para aprisionarlos.
Mas no puede.

De las nubes sombrías
la tormenta arma los velos
como en una celada.
Mas siguen ellos.

Muro le forman
y límites las montañas,
pero esas aves requieren
otras vallas.

De oro y luz
prisiones les forja el alba.
Finas torres de cristales.
—No los alcanza.



Las selvas, con sus misterios,
los mares con las distancias.
Desiertos, de rubios fuegos:
todo pasan...

Finísima para ellas
la lluvia teje una malla.
Pero las aves y el canto
se le escapan.

¡Mis aves! Bellas legiones,
Mis emisarias alertas
allá donde dan su música
las esferas.

Volad!
Volad; mas si un día
flechas de muerte os alcanzan,
buscad morir en mi frente:
Vuestra antigua casa.

II

Era de noche.
Oigo las aves cruzar.
¿Qué angustia es esta Dios mío?
¿Ya... volverán?



El Teatro por fuera y por dentro



Una vieja historia que se modifica

HAN desfilado este año tres compañías francesas por Montevideo. María Esther Pierat, llegó una tarde, aprovechó los decorados del material escénico del Artigas, recitó a escape una comedia, no tuvo ni siquiera el tiempo de proporcionalidad una idea aproximada de las altas cualidades que se le atribuyen, cobró cuatro pesos por la platea, y... fué. Un elenco de opereta, también francesa, apareció entonces en Solís. Este sí, que debió marcharse de inmediato, pero no lo hizo, tal vez para que advirtiéramos, con exactitud, cuál es el concepto que allá en París merecen a los organizadores de estas tournées «pour l'amour que», los públicos del Río de la Plata. Por último, Florell y Dream, dos cómicos bien conceptuados, naufragaron en el Artigas. Se equivocaron a su vez, Creyeron posible que el prestigio de su nombre amparase una compañía completamente desorganizada, donde no habría sorprendido la presencia de dos o tres francesas legítimas. Después de recorrer cuanto music-hall hay por estos pagos, se deciden—¡la fuerza de los años!— a sentar cabeza y a acostarse temprano, pero donde la mayoría de los elementos no tenían de parisinos más que la peluca, que en este caso viene a ser algo así como la etiqueta.

Es la eterna historia de las compañías francesas que vienen a América. Es la eterna historia, con una sola variante que pareciera haberla impuesto el público. Hasta ahora a la pobreza del espectáculo, correspondía siempre una estúpida riqueza en los bordereaux. Hoy el público se ha puesto a tono y es así, como con los escrúpulos de los empresarios, ha decretado que pierdan éstos también sus buenos cientos de miles de francos. La catástrofe ha asumido caracteres formidables y en forma de que mucho me equivoco si no ejerce de inmediato una influencia decisiva en la organización de las futuras temporadas francesas en América. Como que de lo contrario, aquella dependencia ministerial que se ocupa de la vigilancia del arte francés en el exterior, tendrá que convertirse, para dispensar una acción más directa y más útil, en una sección destinada a la repatriación de los empresarios franceses que actúan en los pays des sauvages!.

Estos descabros vendrán en definitiva a justificar, cuando menos, la existencia de una importante oficina burocrática. Algo es algo.

Después de un paralelo, un elogio

Con pocos días de diferencia, se han presentado dos elencos que permiten y oportunizan un parangón entre la producción lírica francesa y la producción lírica española. Hemos asistido al estreno de las últimas operetas y zarzuelas dadas a conocer en París y Madrid. Mientras los libretistas franceses utilizan hasta lo indecible su ingenio, mueven su fantasía al calor de un buen humor franco y espontáneo, y ofrecen al músico todo el campo para una concepción moderna interesante, los autores españoles se debaten aún en esos problemas melodramáticos que dieron vida a «La Tempestad» o a «El Anillo de Hierro». ¡Cuarenta años atrás! Y claro está, los compositores que no desean perder el momento de los shimmys y de los fox trots, aplican estas músicas como comentarios de episodios que, por su misma naturaleza, no las admiten, llegando así a una elucubración que presenta, en más de un aspecto, cuando menos un anacronismo desesperante. Mientras los franceses levantan el punto de mira y ya cansados de «teitar» todo cuanto hay de serio y respetable en la tierra, buscan «la haut», los elementos que den pasto a su buen humor proverbial, complicando hasta al respetable San Pedro en menesteres no muy relacionados con sus funciones celestiales, los libretistas españoles siguen frunciendo el ceño, no se apartan de la honra mancillada, de las arbitrariedades del señor Feudal que llega de América y de las rebeldías de los pobres pastores frente a los poderosos, cosas todas ellas muy interesantes para las disquisiciones sociológicas de una cátedra, pero unas perfectas tonterías cuando se destinan a servir de motivo para que el maestro



Gloria Guzmán, afamada tiple española que desde el escenario del 13 de Julio, demuestra que, contra lo que pudiera sospecharse todos los géneros son propicios para consolidar amplios prestigios.

Guerrero nos escriba cuatro tangos tangos cadenciosos o dos shimmys pegadizos al oído.

La diferencia entre los géneros y las tendencias de uno y otro teatro, se concretan en los éxitos recientes. En París se aplaude «La Haut»; en Madrid «Los Gavilanes». Y estas tendencias influyen, claro está, en la orientación de los intérpretes. Comería una injusticia, sin embargo, sino estableciera una excepción para la señora Guzmán, una tiple muy graciosa y muy comme il faut que, naturalmente, aparece como despegada



Las que debutarán en breve

Tatiana Pawlova, la célebre actriz rusa que se presentará el mes entrante en Solís.—Es una intérprete de categoría, y de una indiscutible personalidad. Siempre es «ella». No imita a nadie. Por eso sorprende y desconcierta a la vez.—En cuanto a «posés», nada tiene que envidiar a la mismísima Bertini.—El grabado que acompaña estas líneas, da una idea de la modalidad dominante en Tatiana Pawlova de quien un crítico ha dicho con justicia que es «la reina de la expresión».

dentro del marco de la compañía Peña, que actúa en el 13 de Julio. Trabaja, por otra parte, poco. Se le puede aplaudir en «La Monterías». Mucho más se le aplaudiría seguramente en «La Haut», donde habría de encontrarse, es claro, en el cielo... Pero el público se conforma con que derrame toda esa gracia suya en los cuplés aquellos de «¡hay que ver! ¡hay que ver!» de «La Monterías». Y se le aplaude, porque siempre, frente a la señora Guzmán, resulta una verdad eso de que «¡hay que ver!».

Feminismo . . . y atletismo!

Estamos en presencia de la derrota de la mujer como elemento de atracción en los espectáculos teatrales. La vieja doctrina de que no cabe una temporada próspera, sin que intervengan durante ella varias mujeres hermosas, tambalea. Aún mismo, frente al ejemplo que ofrecen los teatros donde se cultiva el género de revistas y donde se brinda como único valor el desfile de unas girls apetitosas, pueden oponerse otros rectores, que lo destruyen.

Muere la vieja leyenda en manos, en las hercúleas manos, de los atletas de la troupe ateniense, convertidos, cuando la Primavera avanza, en perfectos cómicos, en cómicos típicos maravillosos que llegan a provocar la ficción suprema de hacernos pensar en la existencia de una mujer donde no hay más que un experto tirador de jabalina!... Todo el prestigio secular de la coquetaría de las famosas se ha venido ruidosamente al suelo. Como esos prestidigitadoras que revelan los trucos de sus colegas, los atenienses nos han descubierto, cruelmente, a lo que queda reducido todo el encanto de una mujer de teatro. Un buen vestido, una peluca, bastante rouge en los labios, mover los brazos con timidez, acortar los pasos, mostrar todo aquello que se suponga hermoso y cubrir todo cuanto se sospeche imperfecto, y basta. Lo demás lo hace la fantasía del espectador, que casi siempre se queda en puras fantasías.

¿Puede complacerse a los hombres la revelación que encierra el éxito de los atenienses—primero y el triunfo del modesto Edmond de Bries más tarde?

Entiendo que no. Nunca vemos marchar una ilusión que se ha alimentado desde que el mundo existe, sin un dejo de amargura. Además esa pleitesía que hemos rendido siempre a la mujer, como artífice suprema de la coquetaría y del donaire, nos coloca en una situación desairada. Como que resulta ahora que, contra lo que habíamos sospechado siempre, es ella, al fin y a la postre, la que nos ha estado corriendo con la vaina!

Mal de muchos . . .

Un amigo, autor de varias obritas sin importancia y que naturalmente se han olvidado mucho, regresó de un viaje al interior de la República, muy desencantado. Como robó allí que a pesar del éxito metropolitano, su nombre era completamente desconocido. Creía estar a dos pasos de la gloria, y su popularidad no pasaba sin embargo de la cultura. Tacuarembó! Comprendí que me amenazaba toda una disertación acerca de la injusticia que flota en torno de eso que se ha dado en llamar «la producción intelectual», y resolví, naturalmente, impedirla a toda costa. Para consolar a mi amigo le referí una anécdota, en la cual me había tocado ser protagonista, y que seguro estaba que habría de detener sus lamentos, convencido ya después de ella, que existían en el mundo injusticias mayores que aquellas que daban origen a sus oscuras reflexiones.

Andaba yo por campaña vinculado a una compañía de comedias «Cervantes». Estábamos — y haciendo buen negocio — en una de las ciudades más cultas del interior de la República. Por allí, había pasado la compañía Brussa, la de Ortiz Vigneri, la de Reig-Cañete. Me encontraba una tarde en la puerta del teatro, cuando se acerca un señor y señalándome al empresario de la compañía, me dice:

—Diga, mozo, ¿ese que está a su lado es el señor Cervantes, no?

En la mentalidad de aquel espectador de pueblo no cabía que el nombre de un elenco, pudiera independizarse del de la persona que lo dirigiera. Y «Cervantes», con ser el manco más célebre que recuerda la humanidad, y con haber escrito el «Quijote», no se había ganado aún el derecho de que se supusiera que era en su recuerdo, y no en homenaje al empresario que paga las nóminas, que se había bautizado así a la compañía.

Después de la anécdota, mi amigo, que no aspira a competir con Cervantes, lleva con más resignación su anonimato....

José Pedro Blisen Ramírez.

EN la noche del primer día de Pascua, el Consejero de Estado, Navaghin, al volver de algunas visitas, tomó en el atrio una hoja de papel en la que estaban escritos los nombres de los visitantes, y así entró en su estudio.

Sacóse el traje, bebió un poco de agua, y se sentó — para mayor comodidad — en un sillón, comenzando a leer las firmas. Cuando llegó a la mitad de la larga hilera de firmas, saltó por el estupor experimentado, haciendo sonar los dedos.

— ¡De nuevo! — dijo, dándose un golpe en la rodilla. ¡Es extraño! ¡De nuevo, este hombre! ¿Quién diablos será este Dediukoff? ¡De nuevo!

Entre las numerosas firmas, se encontraba también la de un tal Dediukoff.

Navaghin ignoraba quién era esa persona. Trató de recordar a todos sus conocidos, parientes y subalternos; trató de recordar el más lejano pasado, pero no apareció ningún nombre que se asemejara a Dediukoff. Pero aún era más extraño que el incógnito Dediukoff — en los últimos trece años — había dejado sin faltar su firma durante cada Navidad y Pascua. Quién era él, de dónde venía, no lo sabía ni Navaghin, ni su esposa, ni el portero.

— ¡Extraño! — pensaba Navaghin, paseándose nerviosamente por su estudio. ¡Es extraño e incomprensible! ¡Es un verdadero enigma! Es necesario llamar al portero, — exclamó después en alta voz. ¡Es diabólicamente extraño! ¡No, pero al fin sabré quién es éste. Escúchame, Gregorio — dijo dirigiéndose al portero, que en aquel mismo instante había entrado — ha escrito nuevamente ese tal Dediukoff! ¿Lo has visto?

— ¡No, con seguridad! — Pero, ¿no ves, aquí, su nombre? Quiere decir que él ha estado en el atrio, ¿no?

— No, con seguridad, le juro que no ha estado.

— ¿Y cómo puede haber dejado su firma si no ha estado aquí?

— ¿Quién lo sabe?

— ¿Quién lo sabe? Entonces, tú te la pasas bostezando en el atrio! ¡Trata de recordar: quizás algún desconocido... reflexión!

— No, Excelencia, aquí no ha estado ningún desconocido. En tu vida cron nuestros empleados, vino S. E. la Baronesa, vinieron los curas con la cruz, pero otro no...

— Entonces, ¿él firmó sin hacerse ver?

— No puedo saberlo, pero este Dediukoff aquí no ha estado. Lo podría jurar ante la Virgen...

— ¡Extraño, incomprensible, sorpren-dente! — dijo Navaghin. ¡Y también es ridículo! Un hombre viene aquí a escribir su nombre desde hace ya trece años, y tú no puedes saber, de ninguna manera, quién es él. ¿Pero no será una broma? ¿Quizás algún empleado, además de poner su nombre, para hacerse el interesante pone el de Dediukoff?

Y Navaghin comenzó a observar la firma de Dediukoff. Era una firma con letras largas y audaces — como en una vez se usó — ornada con rasgos raros, y no parecida a ninguna otra firma. Se encontraba inmediatamente después de la firma del Secretario del gobernador Stuchin, hombre tímido y pusilánime, que se habría muerto de miedo después de haber hecho una broma tan temeraria.

— Este misterioso Dediukoff ha firmado otra vez — dijo Navaghin, entrando en el cuarto de su esposa. ¿Todavía no lo goro saber quién es éste?

A la señora Navaghin le interesaba el espiritismo, y por esta causa ella se explicaba con mucha simplicidad todos los fenómenos de la naturaleza. Para ella eran tan simples los fenómenos comprensibles como los incomprensibles.

— No hay nada de extraordina-



ANTON

TRADUCCIÓN
P A R A



CHEJOV

ESPECIAL
"ACTUALIDADES"

El misterio

rio, — dijo ella. — Tú no crees, pero yo te he dicho y te digo: en la naturaleza hay muchas cosas sobrenaturales que nuestra débil inteligencia jamás podrá comprender... En tu lugar yo evocaría a su espíritu y le preguntaría qué es lo que quiere... ¡Tonterías! ¡Tonterías!

Navaghin no tenía prejuicios, pero el fenómeno que se manifestaba era tan misterioso que lentamente comenzó a creer en algo sobrenatural... Todas las noches pensaba que el incógnito Dediukoff sería el espíritu de algún empleado muerto desde largo tiempo, expulsado del servicio por sus antepasados, y que ahora venía a vengarse en los descendientes... Quizás era el pariente de algún canciller expulsado por el mismo Navaghin, o el espíritu de una muchacha por él seducida...

Durante toda la noche, Navaghin soñó con el viejo y flagelado empleado metido en un desgastado uniforme, con el rostro pálido como un limón, con cabellos como cerdas y ojos metálicos. El empleado decía algunas palabras con voz sepulcral y amenazaba con el dedo huesudo.

Faltó poco para que Navaghin

sufriera un ataque cerebral. Durante dos semanas estuvo taciturno, áspero y pensativo. Al fin logró vencer su escepticismo, y un día, entrando en el cuarto de su esposa, dijo sordamente:

— ¡Sina, evoca a Dediukoff!

La señora se alegró inmensamente, se hizo traer el papel con la firma y el azafate, hizo sentar a su esposo junto a ella y comenzó a cumplir la obligada ceremonia. Dediukoff no se hizo esperar mucho...

— ¿Qué necesitas? — preguntó Navaghin.

— Ruegos... — respondió el azafate.

— ¿Quién fuistes sobre la tierra?

— ¿Uno que pecó...

— ¿Ves? — murmuró la esposa. — ¿Y tú no creías?

Navaghin conversó largamente con Dediukoff, después evocó el espíritu de Napoleón, de Anibal, de Askocensky, de su tía Claudia Saxarovna, y todos le dieron respuestas breves, pero convincentes y profundas.

Durante cuatro horas hizo cosas de locos con el azafate, y después se adormeció tranquilo, feliz de haber conocido un mundo por él desconocido.

Después de este primer experimento, se ocupó — todos los días — de espiritismo, y sin más explicó a los empleados que en la naturaleza en general, hay muchas cosas sobrenaturales y milagrosas en las que los doctos han fijado la atención. El hipnotismo, el mediumismo, el espiritismo, la cuarta dimensión y otras quimeras le ocuparon tan completamente, que desde entonces, durante todo el día, con gran sorpresa de su consorte, no hizo nada más que leer periódicos espiritistas y ocuparse del azafate, de los movimientos de la mesa y de la interpretación de los fenómenos naturales. También sus subalternos se ocupaban de espiritismo, y con tanto celo, que el viejo portero se enloqueció. Él mandó este extraño telegrama:

«Desde el Infierno, Ministerio de Finanzas. Siento que estoy transformado en un espíritu impuro. ¿Qué hacer? La respuesta está paga. — Vassily Crinolinsky».

Leyendo centenares y centenares de obras espiritistas, Navaghin sintió un gran deseo de escribir alguna cosa original. Durante cinco meses no hizo nada más que recoger material, y al fin escribió un ensayo maravilloso, que tituló: «Mi opinión». Terminado el artículo, decidió mandarlo a una revista espiritista. El día en que estableció entregar el artículo, él lo recuerda bien. Navaghin recuerda que en ese inolvidable día, en el estudio — cerca suyo — se encontraban: el secretario que pasaba su artículo en bellísima letra, y el subdiácono de la parroquia local, llamado por un asunto urgente. Él miraba amorosamente a su hijo delgado, sonreía feliz... y recuerda que dijo al secretario:

— Es mejor, Felipe Sergheiev, mandar recomendada la carta. Es mejor... — Y levantando los ojos hacia el subdiácono, dijo: — A usted le hice llamar por un asunto urgente, amigo mío. Debo mandar a mi hijo a la escuela y necesito el certificado de nacimiento... ¿Es posible lograrlo en seguida?

— ¡Está bien, Excelencia, esté tranquilo! ¡Mañana estará pronto! Le ruego que mande a alguien a la iglesia, antes del atardecer. Yo estaré. Haga que pregunten por Dediukoff; yo siempre estoy allí...

— ¿Cómo? — gritó el general palideciendo.

— Dediukoff.

— ¿Usted... usted es Dediukoff? — preguntó Navaghin asombrado.

— Precisamente, Dediukoff.

— ¿Usted... usted, ha dejado su firma, aquí, en el atrio?

— Precisamente... — dijo el subdiácono confuso. Cuando pasamos por aquí con la cruz, Excelencia, dejó siempre mi firma en las casas de las familias más distinguidas... Me place hacer esto. Apenas veo la hoja en el atrio inmediatamente me siento impulsado a escribir mi nombre.

Mudo, no comprendiendo ni sintiendo nada, Navaghin se pasaba, agitado, en la pieza. Tantas las cortinas de la puerta, agitó tres veces la mano derecha, como un «jeune premier» de baile que ve las bailarinas, silbó un poco, sonrió como un loco, indicó el espacio con un dedo...

— Entonces mando en seguida el artículo, Excelencia — dijo el secretario.

Estas palabras sacaron a Navaghin de su estado de hipnosis. Miró como un necio, al secretario y al subdiácono, recordó, y fuera de sí por la ira, golpeó los pies en el piso y gritó con voz sorda, pero fuerte:

— ¡Dejadme en paz! ¿Qué es lo que queréis de mí? Yo no sé.

El secretario y el subdiácono salieron de la pieza, y ya estaban en la calle, mientras continuaba el pataleo y los gritos: — ¡Dejadme en paz! ¿Qué queréis de mí? No comprendo! ¡Dejadme en paz!



Ocurrencias de la Familia Mirliton

UN INGRATO





ARTE DE SABER ARREGLAR EL HOGAR

ORDENAD VUESTROS ROPEROS

Cierta tendencia utilitaria de la época en que vivimos, ha motivado la supresión de aquellos grandes y numerosos armarios que fueron tan estimados por nuestras abuelas, en los que cada pieza de ropa, para que no se arrugara, tenía su correspondiente percha.

El vestuario de hoy, más ligero y sencillo, no exige ni muchos ni grandes roperos.

La ropa interior que se usa ahora es confeccionada con sedas u otras telas flexibles; es angosta y sin grandes moños de cinta, para no desalinear la silueta; se substituyen en ella, el exceso de encajes y los volados por vainillas y tabilitas; y así es posible guardarla apilándola después de haberla doblado bien. Igual disposición admite la lencería de la casa: sábanas, fundas, servilletas, manteles, servicio para el tocador, etc., todo se ha simplificado sin desdeñar la elegancia.

No se cuenta ya por «docenas» sino por «piezas», pues la moda, siempre caprichosa y sólo a veces prudente, varía para la ropa interior como para los vestidos exteriores. Se necesita renovar a menudo la lencería y no aminoraría como en pasadas épocas. Esta costumbre no es completamente desventajosa: tiene también algunas pequeñas conveniencias, y entre ellas, la de requerir menor espacio para guardar la ropa. Un solo ropero es capaz, si está bien acomodado, de contener toda la lencería de un hogar.

La tarea de arreglar los armarios exige más atención de la que suele dispensarse ordinariamente. Se quita, cuando el ropero está vacío, con un plumero, el polvo que tiene; luego se lava con un paño mojado y se deja secar.

Una mujer ordenada y algo coqueta, que aspire a impresionar agradablemente a quienes se hallen en su compañía cuando ella abra su ropero, o que desee embellecerlo para procurarse su propio placer, lo puede conseguir forrando los estantes con cretonas de colores alegres u oriéndolos con guarniciones bordadas. Otros trozos de esas cretonas o muselinas se pueden disponer en forma de cortinas frucidas, sobre la parte interna de las puertas del ropero. Junto

a estos colores vivos, se destaca mejor la blancura de las ropas, lo cual hace excusable aquella coquetería, que, por otra parte, no impone mucho gasto, y si, mucha profinidad. Así adornado el ropero, se van colocando en su interior, cajas de cartón forradas previamente con tela igual a la empleada para los estantes. Ellas guardan los objetos pequeños, como cintas, ligas, medias, pañuelos, etc., y están además perfumadas. Después se apilan con orden las prendas ya lavadas, planchadas y recosidas.

Para hallar sin pérdida de tiempo cualquier cosa guardada en el ropero, conviene aplicar a una de sus paredes, el inventario de todo lo que se haya puesto en él.

seos algunas prendas de malla provenientes de Francia, Italia u Oriente, que cuentan ya muchos siglos.

No muy diferenciada, a pesar de los años transcurridos, aquella malla que se inventó, seguramente, para satisfacer a la necesidad cardinal de alimentarse, constituye, ahora, el tan solicitado «filet». Lo que en sus comienzos sólo fué un toscos utensilio de pesca, consigue hoy vistoso aspecto, gracias a los hilos que se usan para confeccionarlo (algodón, lana, seda), y a los lindos bordados que pueden hacerse.

Conocida la ejecución de la malla, que es poco dificultosa, y algunos de los más simples puntos para bordarla, resulta fácil variar infinitamente los dibujos e idear otros originales puntos para tupir los pequeños cuadrados dispuestos en red-cilla.

Los tres modelos que damos con estas notas (entredós con lista de rosas zurcidas en malla, puntilla, que hace juego con aquel, y «aplicación» octogonal), permiten que se copien sus dibujos sin necesidad de adquirir tipos sin grandes.

Sería preferible que el fondo de malla lo construyeran nuestras lectoras a mano, pues si se empleare uno hecho a máquina, aunque se obtendría producir un buen efecto, el valor artístico de la labor sería menor, e inferior, también, el aprecio que a ella se le dispensaría.

En el relieve de las rosas, zurcidas con el mismo hilo que se haya hecho la malla, residirá el principal encanto de estos encajes.

PUNTILLA, ENTREDÓS Y «APLICACIÓN» QUE FORMA JUEGO

Probablemente, la necesidad de utilizar a los peces como alimento, fué lo que impulsó al hombre primitivo a imaginar la red con que había de recogerlos. Así es como han de haberse logrado las primeras malais, he-

chas con fibras textiles de plantas, sin que, entonces, se vislumbrara, sin duda, la excelente perfección que hubieron de adquirir mucho tiempo después incluyéndolas en la clase de los encajes. Se conservan en los mu-



Caviglia

25 DE MAYO 569

Mobiliarios selectos para

DORMITORIO

COMEDOR

SALA

HALL

LIVING ROOM

BOUDOIR

ESTUDIO

a precios sumamente moderados.

**Amplios surtidos en artículos de
Tapicería, Alfombras y Bazar**

¿Padece Vd. de Calvicie?



¿Tiene Vd. canas?
¿Se le cae el pelo?

No se alarme... acuérdesse que el
Específico Boliviano

PARA LA
CALVICIE

Benguria

desde las primeras aplicaciones, detiene la caída del cabello, tonificando la raíz y atacando la Caspa y la Seborrea. Está preparado a base de vegetales extraídos de la flora boliviana, y posee cualidades tónicas que robustecen la raíz del pelo.

Con el Específico
PARA LA CANAS

Benguria

desaparecerán las canas sin usar las molestas tinturas. El **Específico "BENGURIA"**, para las canas, no ensucia ni mancha. Basta con humedecer el cuero cabelludo, sin necesidad de mojarse el pelo.

Clínica para venta y consultas en Buenos Aires
atendida personalmente por su propietario

Dr. RAFAEL BENGURIA B. — Av. de Mayo, 123

De venta en el Uruguay: SARANDÍ, 429

Tienda Bon Marché, Sarandí 620.

Casa Mantrana, Soriano 851.

Tienda Excelsior, Av. 18 de Julio 1521.

Tienda Guillamón, Agraciada 2664.

En la Perfumería, 25 de Mayo 486

El calzado de moda

Día a día, nuestros círculos elegantes dan muestras evidentes de sus preferencias, al visitar la conocida **Casa Marsiglia** (calle 25 de Mayo frente a «El Telégrafo»), donde se encuentran siempre las más soberbias creaciones de la moda debidas a la prodigiosa imaginación de este maestro del Calzado.

Las importantes reformas llevadas a cabo, con un anhelo infatigable de progreso, hacen de la **Casa Marsiglia** el sitio más concurrido, pues, es sin disputa,

el establecimiento mejor instalado de Montevideo, y el que más favorecido se ha visto por nuestra distinguida sociedad.

La notable exposición de modelos de Calzado para señora, así como las de botín, zapato para hombre, son motivo de justa admiración de la numerosa clientela de **Marsiglia**.

Definitivamente: el calzado adquirido en la **Casa Marsiglia**, se impone en todos aquellos que saben evidenciar la elegancia y distinción de estas creaciones.



UN SEÑOR QUE RESPETA
LAS OPINIONES

Yo respeto todas las opiniones, pero si usted no piensa como yo, le daré un par de bofetadas.



—Es increíble como blasfema tu hijo! ¿Dónde habrá aprendido?

—Es que vivimos al lado de la oficina donde se pagan los impuestos.

NOTA GRÁFICA DE FLORIDA



Los alumnos de la «Y. M. C. A.», de esta capital, durante la exhibición de gimnasia científica, realizada en la Plaza de Deportes N.º 1



Ejercicios de conjunto en los que tomaron parte un grupo de niñas de la localidad al inaugurarse la Plaza de Deportes N.º 1



Campeonato de la Confederación del Sur. — Los componentes de los cuadros de foot-ball de la Liga Nacional de San José y Montevideo, que jugaron un partido sin conseguir abrir el score.



Los señores Ramiro Más y Pardo, y G. Gadzer, que participaron en el festival organizado en Florida, al inaugurar la Plaza de Deportes N.º 1

W riots de la semana

EN VEZ DE PERSEGUIR, SIN EFICACIA, EL JUEGO DE LAS QUINIELAS, DEBE OFICIALIZARSE

Ha vuelto a agitarse, días pasados, el asunto de jueces de quinielas, motivando interpeleciones parlamentarias y debates en la prensa.

Este asunto de las quinielas, es una de las mayores torpezas que se están cometiendo, por parte de los Poderes públicos.

Por tratarse de un juego clandestino, la policía persigue afanosamente a los quinieleros, es decir, no a los jugadores, que no puede, sino a los que llevan las jugadas, haciendo de ello su negocio. Y es raro el día en que la prensa no registra prisiones y allanamientos por tal causa.

Pero el juego de quinielas, lejos de disminuir por ello, se difunde y arraiga más cada día. Los jugadores se multiplican, y cada uno que entra a la nueva y promiscua cofradía del azar tentador — del más módico de los azares, — se convierte en un proselitista entusiasta. Procurando convencer a amigos y parientes de la conveniencia de un juego en que tan poco se arriesga, con tantas probabilidades de ganancia, siendo además, de tanta limpieza en sus resultados.

Los que llevan jugadas, no obstante los riesgos policiales a que se exponen, circulan por todas partes, introduciéndose en cafés, oficinas, clubs y talleres, al abrigo de la complicidad que todos guardan. No hay ya en Montevideo casa de honesta gente en la que no jueguen a las quinielas, desde la señora hasta la sirvienta. Sobre todo en los hogares modestos, que son la mayoría; pues, dada la modestidad de la puesta, es precisamente entre las clases menos pudientes, entre el pueblo, donde va adquiriendo su mayor extensión.

Pretender, ahora, impedir ese juego, por la persecución policial, es imposible.

¿Cuál ha de ser, pues, el remedio lógico a aplicarse? La respuesta no es difícil.

¿Por qué se persigue ese juego? ¿Por immoral? ¿En qué consiste su inmoralidad? En sí es un juego, tan moral o inmoral, como los otros juegos de azar reconocidos por el Estado, y monopolizados por éste; como la lotería misma, de la cual es una derivación. La limpieza de sus procedimientos está asegurada por la publicación de los extractos de la Lotería del Estado, en cuyas suertes se funda, siendo una ingeniosa, aunque simplísima combinación de sus mismos números. No hay estafa posible, pues, y no es por estafa a los jugadores, que se le persigue.

La inmoralidad de las quinielas, desde el punto de vista legal, consiste en que, siendo un juego particular, sus resultados no van a favorecer a las rentas de la Asistencia Pública, como la Lotería Nacional, la Ruleta, las Carreras de caballos, y demás juegos de azar, reglamentados y controlados por el Estado.

Su inmoralidad desaparecía, pues, desde el momento en que se le admitiera oficialmente, reglamentándole, como se ha hecho con los otros, y sometiéndole a una fiscalización severa.

Por la mejor forma de reglamentar y fiscalizar las quinielas sería oficializarlas, incorporándolas al juego mismo de la Lotería.

Nada impide que así se haga, siendo ésta, por lo contrario, la única forma de remediar el mal, ya que la represión no da resultados.

La oficialización de ese jue-

go transformaría un mal en un bien y lo que es hoy una defraudación indirecta a las rentas de la Caridad Pública en una nueva fuente de recursos.

Las quinielas no es más que una nueva forma de jugar a la lotería — inventada por el pueblo y fomentada por éste — que permite a la gente pobre o a quien le es gravoso, por cualquier circunstancia, arriesgar el costo del billete común, tentar la suerte con sólo algunos níqueles.

El juego de las quinielas no amengua en nada la venta de los billetes de la Lotería, como queda implícitamente demostrado, por el hecho de no haber sufrido otratiempo alguno la Lotería oficial, no obstante la extensión creciente obtenida por la forma clandestina del mismo juego.

No existiría, pues, el temor de que la admisión de esa forma del juego disminuyera las rentas del Estado, al afectar el producto de la Lotería. Por lo contrario, las aumentaría considerablemente. Todo la dificultad consistiría en combinar las cosas de manera que se hallase la fórmula práctica de financiación.

Pero, para ello, doctores tienen. Santa Madre Economía que sabrá responder.

Lo que sostenemos como necesario y conveniente, no es que se oficialice el juego de quinielas exactamente en la forma que hoy se practica de modo clandestino, sino que se incorpore a la Lotería una forma de juego que permita a todos, aún a los más pobres, tentar la suerte con la erogación mínima que le exigen las quinielas.

La solución del problema no está en manos de la policía, sino en manos de los financieros, que han de haberlos, suponemos; capaces de hallar la fórmula en la Cámara Legislativa o en el Consejo de Administración.

¿HASTA CUÁNDO SEGUIRÁ ESPAÑA DESAGRANDOSE EN ESA ABSURDA GUERRA DE MARRUECOS?

El telégrafo vuelve a comunicarnos, que ha recrudecido la lucha permanente que, en Marruecos, sostienen moros y españoles, con lamentable adversidad para los segundos.

Ante tan triste noticia, todos los que amamos a España, — por tradición social y por sugestión estética — hemos de sentirnos acorazados profundamente.

Y esta congoja, no es tan motivada por los hechos adversos que en estos días nos comunica el telégrafo, como lo es por el significado que tienen. Concretamente, este episodio de la lucha en Marruecos, no es más que uno de los tantos episodios, constantemente repetidos, y no, por cierto, de los más graves, ya que no de evacuar posiciones, y de caer las guarniciones hispanas prisioneras, y exterminarse columnas enteras en la defensa tan heroica como inútil de una posición cualquiera, es el tema habitual y corriente de esa loca empresa, en la que España se halla empeñada desde hace tantos años, y sin miras de cegar ni cambiar de táctica.

Nuestra congoja no es tanta, decimos, por el episodio en sí mismo, sino por lo que representa. Una herida ocasional, producida en un cuerpo por la que se escapa un poco de sangre, causando sufrimientos agudos, pero transitorios, y fácilmente curable, — no es realmente, motivo de mayor congoja. Pero cuando se trata de una

herida antigua y permanente, que no cierra sino se ahonda más, causando continuos dolores, y por la cual, frecuentemente se escapa la sangre, entonces sí, hay motivo de consternación, porque ello afecta a la vitalidad del ser y a su espíritu, representando una enfermedad grave, en la que se consumen fuerzas y ánimo.

Marruecos es, para España, una de esas heridas, permanentemente abiertas y llagadas, por la que se le va sangre y alma, sin remedio.

Y el actual episodio nos pone frente a ese problema de Marruecos, que, si para España es un problema nacional, para nosotros, los hispano-americanos, es, también, en cierto modo, una preocupación de conciencia, como lo sería para los hijos, la enfermedad de los mayores.

De los males que España padece, ese mal de Marruecos es uno de los más graves. Nada más absurdo que esa guerra, sostenida en contra de todo sistema moderno y de toda finalidad positiva. Posiblemente no hay, en el mundo, caso de guerra más absurda, y por absurda, más contraria al provecho y la gloria de una nación.

Algunos políticos españoles opinan que el problema de Marruecos es insoluble, porque España, ni puede vencer en la empresa, ni puede abandonarla. Tanto, equivaldría a reconocer que la nación padece un mal incurable, una herida en el costado, por la que sufrirá y se desangrará hasta postrarse.

Verdaderamente, no se concibe la clase de guerra que España está sosteniendo en África. Nosotros no discutimos si le es o no posible a la Madre Patria, — moralmente hablando, — abandonar esa empresa, que se juzga prácticamente imposible. Pero, creemos que si no es posible abandonarla, es posible, en cambio, encerrarla con un criterio más positivo, más racional.

Uno de los términos de ese dilema que España se plantea, es falso.

El dominio de Marruecos no es imposible. ¿Acaso no domina Francia en Argel, tan plenamente como en su propio territorio europeo, y no son los argelinos ciudadanos franceses, a punto de haber dado su tributo de sangre, por ella, en la guerra contra Alemania?... Marruecos será un imposible para España, mientras España siga aplicando en Marruecos un sistema de dominación tan absurdo como el que viene empleando, sin miras de reconocer su error, desde que puso allí su planta.

Si se quiere conquistar militarmente un país, y dominarlo por la fuerza, — como parece ser el empeño de España — ha de desplegarse entonces una acción conducente. Una campaña militar intensa, técnicamente planeada y conducida, de acuerdo con los métodos que la ciencia y la experiencia aconsejan, cuyo objeto sea dominar positivamente, y en el menor tiempo posible, una región, sería más concebible que esa interminable guerra de recursos que se está perpetuando en Marruecos, sin ningún fin práctico.

¿Se quiere la guerra? Pues, entonces, la guerra, pero hecha en toda regla, y con los métodos positivos. Como correspondiente a una nación europea. Cualquier nación europea puesta en la empresa, sería ya, hace tiempo, dueña de Marruecos. Como lo es Francia de Argel.

Pero los gobiernos españoles, no sólo no se resuelven a emprender en África una campaña decisiva, sino que, tampoco se sienten capaces de adoptar el sistema más racional y huma-

no, de la penetración pacífica de la campaña cultural, conquistadora, en pocos años, por medio de la instrucción, del comercio y de la industria, a los rebeldes cábilas, susceptibles como todos los hombres del planeta, a los beneficios positivos de la civilización.

Y, en tanto, España, sufriendo las torpezas de sus malos gobiernos, y Marruecos, exigiendo siempre nuevos sacrificios de sangre y de oro. Y la dignidad europea soportando reverses tras reverses, en esas corridas y rescates de que la hacen víctima la astucia y la agilidad de los moros.

¿Hasta cuándo?...

LA CONSERVACIÓN DE LOS VESTIGIOS HISTÓRICOS, CONTRIBUYE A LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA AMERICANA

El Presidente del H. Consejo de Administración, señor Julio María Sosa, ha presentado a consideración del cuerpo de que forma parte, un proyecto de ley tendiente a conservar, declarándolo monumento público y adoptando las medidas del caso, el barrio histórico de la ciudad de Colonia, uno de los pocos restos del colonato que se han salvado de la transformación que en todas partes va operando constantemente el progreso material de la República.

Acertadísimo nos parece ese proyecto, que llega a tiempo de impedir que desaparezca uno de los rasgos más típicos de nuestro pasado colonial, conservado hasta hoy, aunque en estado bastante ruinoso, merced a la lentitud con que aquella ciudad, la segunda en antigüedad, en el país, se ha desarrollado modernamente.

El ambiente de quietud que ha reinado siempre en la Colonia, ha permitido que no desapareciera de ella, esa parte más antigua de su planta urbana, llegando hasta nosotros, con todo el carácter de sus rasgos, el barrio compuesto de varias manzanas conteniendo asimismo la Iglesia, el Faro, las casas de los virreyes, restos de murallas y muchas construcciones menores de la época.

Por el proyecto del señor Sosa, ese barrio — luego de practicadas las obras indispensables a su mejor conservación — convertirá en un lugar de visita y estudio, enarrado de la ciudad por una verja, al modo que lo están, en Europa, ciertos lugares históricos: en Roma los restos del forum o del coliseo.

Claro está que no se pretende que estos modestos vestigios coloniales tengan el valor de las ruinas romanas; pero, respecto al país tienen su alto valor documental y aún emotivo.

El valor documental nadie lo discute, y tal es, sin duda, la razón que ha determinado el proyecto. Pero nosotros creemos que tienen un valor emocional tanto o más interesante quizás, por cuanto puede influir, como factor territorial, en el arraigo de la conciencia americana tan flotante hoy, entre los confusos aluviones del cosmopolitismo.

Lástima que el proyecto del señor Sosa no se extienda en general a todos los otros restos históricos que aún quedan en otros lugares, como Maldonado y Montevideo, donde el coloniaje tuvo sus centros de dominación.

Una ley como la proyectada para el barrio antiguo de la Colonia, es necesaria para salvar de la desaparición a algunos muy apreciables vestigios coloniales, que aún se mantienen en esta Capital.

A. Zum Felde.

Los juegos florales

Hermosísima forma de honrar a España, en una fecha que nos la hace singularmente querida, fué la de los Juegos Florales, que iniciados por la Directora de «Página Femenina», de «El Bien Público», y a beneficio de la Biblioteca América, tuvieron lugar el sábado 11 en el Club Católico.

El marcado interés que despertó este certamen de inteligencia y de afectuosa adhesión al «Día de la Raza», se vió exteriorizado en un éxito que superó a todo cálculo.

Engalanaban las paredes del gran salón de actos, unos soberbios tapices, reproducción de pintores célebres: «Las Meninas», de Velázquez; «Doña Juana la Loca», de Pradilla; «La Escala de Jacobo», etc., etc.

La cultura femenina tuvo en dicha fiesta una manifestación digna de elogio, y la numerosa concurrencia premió con grandes aplausos la lectura de los trabajos laureados, especialmente el «Canto a América», leído por su propia autora, la señorita Chela Pereira, que fué consagrada «Reina de la Fiesta».

En el estrado, adornado hermosamente, ocupaban sitio de honor la señorita Chela Pereira y su «Corte de Amor»; un pequeño y gracioso paje de la Edad Media, el niño Ariel Muñoz, y las señoritas Lola Etchepare Castellanos, María de las Victorias Muñoz, Laura Bastos Carreras, María Elena Robido, María del Carmen Muñoz Jiménez, Carlota Rodríguez, Susana Etchepare y María Antonia Muñoz Izceda.

Notas Sociales

La señora Delia Castellanos de Etchepare, «alma máter», de la hermosísima fiesta, fué muy felicitada por el brillante éxito que ésta alcanzó.

Un gran concierto

Un verdadero acontecimiento artístico y social, resultó el gran concierto ofrecido por elementos de la Asociación Coral en el Teatro Artigas, el 14 del corriente.

Hábilmente dirigido por el maestro Carlos Correa Luna, los diversos números del programa alcanzaron sonado éxito, siendo muy aplaudidos los tres preciosos coros de Eduardo Fabini el inspirado autor de «Campos», y que con «El Rancho», «Las Flores del Campo», y «El Arroyo Descuidado», añade valiosas páginas a la música nacional.

Las señoritas Maruja Uscara Bermúdez y María Celia Corchs, a cuyo cargo estuvieron los solos, se desempeñaron brillantemente, secundadas con eficacia por los coros de ochenta voces, cuya uniformidad y armonía fué muy elogiada.

La sala del teatro, ocupada en su totalidad por conocidas familias, ofrecía hermosísimo aspecto, así como el escenario en que se destacaba el bonito adorno de helechos y flores naturales.

Diner-baile

El sábado 11 inauguró el «Grand Hotel» los espléndidos salones que amplían el soberbio edificio de la calle Sarandí y Juan Carlos Gómez.

Fiesta patrocinada por la «Unión Jeanne d'Arc», alcanzó el brillo que se preveía dados los prestigios de la Comisión que tomó a su cargo la organización del brillante festival.

El adorno de las mesas llamó justamente la atención, destacándose la que presidía la señorita Hilda Delgado Brum, en cuya decoración dominaban botellas flores color rojo y candelabros de plata labrada.

Acompañaban a tan gentil invitante las señoritas Dinorah Garzón Braga, Estela Young Fultón, Chelita Rizzo Sienna, Dora Fynn Garzón, Sarah y Elena Nocetti Mullin, Chuta Terraz Ilarráz, Margarita Gómez Guillot, Fanny Brum Larraechea, Lily Solari Amestoy, Isolina Castells Eastman y María Isabel Mañé Acevedo, y los señores: Enrique Lussich Crocco, Eugenio Piñeyrúa Winterhalter, Luis Taranco Zúñiga, Juan Morelli Mackinnon, Jorge Carve Urioste, Héctor Casaravilla Estrada, Rafael O'Brien, José Luis Brum, Enrique Gómez Gavazzo, Gervasio Posadas Belgrano, Julio Arocena Folle, Germán De-

nis, Carlos Rogberg, y Héctor Gómez Guillot.

En otras numerosas mesas vimos lujosamente ataviadas a las señoras Estrázulas de Piñeyrúa, Ilarráz de Terra, Mañé de Hughes, Piñeyrúa de Ellis, Brum de Delgado, Amestoy de Solari, Pringles de Serratos, Zorrilla de Barreiro, Acevedo de Mañé, Caprile de Casaravilla, Mullin de Nocetti, y señoritas de Young Fultón, Bonasso Giannoli, Delgado Brum, Serratos, Castells Eastman, Rizzo Sienna, Fynn Garzón, Mañé Acevedo, Nocetti Mullin, Solari Amestoy y Terra Ilarráz.

Después del «diner» se organizó en los salones altos un animado baile a los acordes de la excelente orquesta de Carlos Warren, no decayendo el entusiasmo y la alegría hasta altas horas.

Cumpleaños

En la elegante residencia de los esposos Vásquez Varela-Piera, en la calle Buenos Aires, tuvo lugar en la tarde del viernes 10 una animada reunión festejando el cumpleaños de la interesante señorita Tutuna Vásquez Piera.

Las muchas simpatías de que goza en nuestra sociedad la obsequiada, se vieron exteriorizadas en la bonita fiesta que congregó a selecto núcleo de juventud distinguida.

Asistieron las señoritas de Cibilis Piñeyro, Bonasso, Bosch del Marco, Hughes García Lagos, Seré Rucker, Montaldo de León, Wilson Castellanos, Shaw-Howard, Lagos Mármol y Suárez Füller.

LA SEÑORITA DE LA PLUMA VERDE.

PALACIO DEL LIBRO

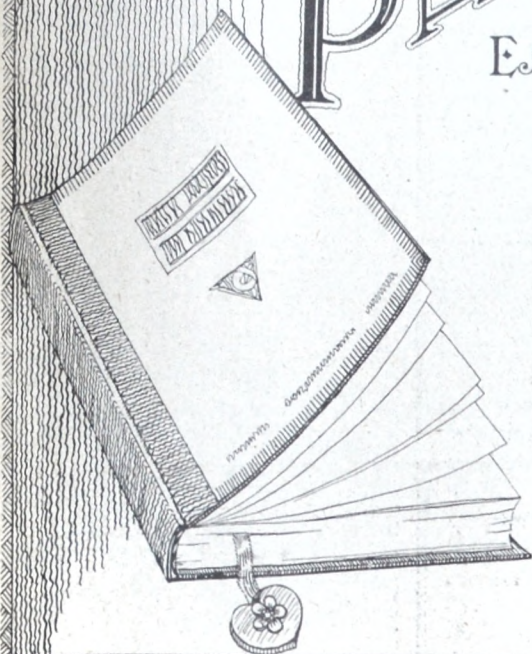
Este es el momento...

de subscribirse a las revistas de información, ciencia, arte, literatura y moda.

Consulte nuestros precios: Son los más bajos de plaza. Vea nuestro stock. Lo integran las mejores publicaciones del mundo.

Palacio del Libro

25 de Mayo 577



LOS CAMPEONATOS SUDAMERICANOS

EL ENSAYO DE 1916 Y

EL CAMPEONATO JUGADO EN 1917

Hace más de cuarenta años, la ciudad de Buenos Aires acogió a las delegaciones chilena y uruguaya, que invitadas por la Asociación Argentina, contribuyeron, con su actuación en los campos de deporte, para que se agregara un número más a los programados para conmemorar el centenario de la Revolución de Mayo. Tan extraordinario fué el espectáculo, tan interesantes las realizaciones deportivas en esa emergencia, que los directores del football, en los tres países que se habían hecho representar, convinieron en la necesidad de organizar un gran torneo, en el que podrían intervenir las representativas deportivas de las ligas constituidas en diversos países.

Seis años más tarde, es decir, en 1916, se realizaba un campeonato ensayo, para el cual fueron invitadas la Asociación Uruguaya de Football, la Liga Metropolitana y Federación Brasileña de Football, por Brasil, la Asociación Atlética y de Football, por Chile, y la Asociación Argentina, que organizó el certamen. Cuatro naciones, pues, estaban representadas y dispuestas a disputar el trofeo que donara el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, de la vecina orilla, Luis Murature. La victoria correspondió a los uruguayos. Con todo, y como lo expresamos, ese campeonato no tenía carácter oficial, por más que su desarrollo despertó tanto o más interés que los posteriores, por lo mismo que fué disputado frente a un público apasionado.

Recién un año después, en 1917, tuvo lugar en Montevideo el primer campeonato sudamericano oficial, triunfando también los uruguayos. Y desde entonces, salvo en 1918, en que no pudo jugarse por causas de fuerza mayor, el gran torneo se ha disputado anualmente sin interrupción, con los resultados que mencionaremos a continuación.

Un poco de historia

No haremos la historia de la creación del gran campeonato. Es la idea de uno realizada por todos. Es la generosa idea de congregarse anualmente a las juventudes de todos los países de Sudamérica, que practican el football, para que en luchas presididas por nobles idealidades disputaran un trofeo que habría de adquirir, en el correr del tiempo, la importancia que hoy se le concede. Historiaremos, en cambio, los torneos. Nos detendremos en el recuerdo de las incidencias capitales de esas competencias y, acaso, destacar lo que mereciera un ligero comentario.

El incendio de las gradas de Gimnasia y Esgrima

Fué en 1916, precisamente cuando se realizaba el campeonato ensayo... Puede decirse, sin temor a incurrir en error, que causas ajenas a las decisiones de los deportistas que intervenían en este certamen, provocaron los sucesos que tanta alarma despertaron entre los aficionados. Se jugaba el match final entre uruguayos y argentinos. La Asociación Argentina había vendido excesivo número de entradas, tantas, que llegó un instante en que el público debió introducirse en el field. En esas condiciones se creyó que el match no se disputaría. Pero se logró persuadir a los uruguayos que nada enterpecería el normal desarrollo del partido. No ocurrió así, sin embargo. A poco de iniciado el match, y luego de realizarse un avance a cargo del ala derecha del team uruguayo, el público invadió la cancha, totalmente, decretando, por así decir, la suspensión del partido. Y la protesta surgió.

Una chispa. Después, lo otro...

El público justificado su protesta. Mientras los más exaltados rompían las sillas, arrojando trozos de las mismas sobre el palco oficial, donde se encontraban los organizadores, por el extremo del field ondeaba la gradería que da frente al palco principal. El escándalo aumentaba a medida que el incendio se propagaba. Más tarde terminaría con la destrucción del field. Y el partido no había podido jugarse.

A puertas cerradas

Se decidió que el match se jugará en Avellaneda y a puertas cerradas. Así ocurrió. La nerviosidad del público podía determinar una nueva suspensión. Con todas las precauciones tomadas no fueron óbices para que la cancha estuviera bastante concurrida. Y la victoria final correspondió a los uruguayos. Como el cuadro de

Montevideo llevaba un punto de ventaja, un empate podía decretar su victoria. Esa tarde no se hicieron goles. El match se recuerda entre los más reñidos y emotivos.

La Confederación se fundó el 9 de Julio

Terminado el campeonato, se fundó la Confederación Sudamericana. Las sesiones preliminares se verificaron en la Asociación Argentina, labrándose el acta respectiva en la fecha indicada. La reglamentación sería aprobada en un congreso, que tendría lugar más tarde en Montevideo. El 16 de Diciembre, en efecto, se realizó ese Congreso en nuestra ciudad, concretándose las bases programadas y determinándose que el campeonato debía jugarse anualmente alternativamente en cada país afiliado. Se concedió prioridad al Uruguay.

En el Parque de los Aliados se jugó el primer sudamericano oficial

¿Hechos salientes?

Como siempre, se registraron en la final entre uruguayos y argentinos. El juez Livigone, que dirigió aquel partido, no estuvo, sin duda a la altura de la importancia del match. La jugada que motivó la caída de la valla argentina fué ilícita. Quien cometió el foul, a nuestro juicio, fué el jugador uruguayo. Y la pena fué concedida a favor del seleccionado de Montevideo. Ejecutada, como decimos, decretó la caída de la valla custodiada por Isola. Y este año, en esas condiciones, obtuvimos el campeonato sudamericano.

En general, el campeonato se desarrolló en forma normal. Sólo en ese match se registró algo lamentable. Terminado el partido, recordamos, el jugador Martín agredió a un espectador, provocando la invasión del field. Pero el hecho no tuvo trascendencia. No podía tenerlo, por más que se tomó como pretexto para establecer una protesta fuera de lugar.

Los jugadores argentinos fueron premiados

Bien que los jugadores argentinos por el brillante partido que realizaron en Montevideo merecieron, por lo menos, no ser vencidos. Tenían tantos títulos como los uruguayos para acreditarse la victoria. Entendiéndolo así, y por considerar, además, que el juez con su error había contribuido a la victoria de los locales, la Asociación Argentina premió a los jugadores vencidos otorgándoles una medalla de oro. La pasión del primer momento fué atenuándose; pero los antecedentes de este certamen sirvieron para acrecentar el interés por los sucesivos, especialmente por el jugado un año después en el Brasil.



Aspecto que presentaba el Parque de los Aliados el día que se jugó el último match del primer campeonato Sudamericano oficial.

RESUMEN GENERAL DEL GRAN TORNEO

1917	Uruguay	Argent.	Brasil	Chile	GOALS	PUNTOS
Uruguay	—	1 a 0	4 a 0	4 a 0	9 a 0	6
Argentina	0 a 1	—	4 a 2	1 a 0	5 a 3	4
Brasil	0 a 4	2 a 4	—	5 a 7	7 a 8	2
Chile	0 a 4	0 a 1	0 a 5	—	0 a 10	0

1919	Brasil	Uruguay	Argent.	Chile	GOALS	PUNTOS
Brasil	—	2 a 2	3 a 1	6 a 0	12 a 3	6
Uruguay	2 a 2	—	3 a 2	2 a 0	7 a 5	4
Argentina	1 a 3	2 a 3	—	4 a 1	7 a 7	2
Chile	0 a 6	0 a 2	1 a 4	—	1 a 12	0

1920	Uruguay	Argent.	Brasil	Chile	GOALS	PUNTO
Uruguay	—	1 a 1	6 a 0	2 a 1	9 a 2	5
Argentina	1 a 1	—	2 a 0	1 a 1	4 a 2	4
Brasil	0 a 6	0 a 2	—	1 a 0	1 a 8	2
Chile	1 a 2	1 a 1	0 a 1	—	2 a 4	1

La difusión de "ACTUALIDADES" en el interior del país, en América y Europa, está ampliamente garantizada por las vastas vinculaciones comerciales de las firmas que se han asociado para editarla.

"Casa A. Barreiro y Ramos" S. A.
"Riambau & Cia."

DESDE SU INICIACIÓN A LA FECHA

LA REALIDAD DE 1924

Brasil obtiene por primera vez el título máximo

En 1918 el Campeonato no pudo disputarse porque la epidemia de gripes reinante entonces decidió a las delegaciones, por indicación de los organizadores, a postergar para 1919 la disputa del torneo correspondiente a ese año. Y en 1919, en el Brasil tuvo lugar la disputa del segundo Campeonato Sudamericano.

Dos consecuencias desagradables sacaron los uruguayos de ese certamen.

La primera, la pérdida del título, ya que los brasileños, después de sostener dos matches magníficos con los uruguayos, lograron vencer en el último por el mismo score. La segunda, el fallecimiento de uno de los jugadores que integraban la delegación: nos referimos a Roberto Chery.

Ello motivó la suspensión de la disputa de la Copa Río Branco.

Un gesto digno de los argentinos

La depresión que sufrían los uruguayos no les permitía disputar un match de la importancia de aquel. Con todo, los argentinos se ofrecieron para reemplazar a los nuestros. El gesto de nuestros vecinos, bien digno por cierto, no fué aceptado. Pero se convino en que se jugara una copa donada por la Confederación Brasileña de Deportes, trofeo al que se le dió el nombre del malogrado jugador. Actuaron, pues, los brasileños contra los argentinos, terminando el match con un empate de 3 goles por bando.

En 1920, los chilenos organizan el gran certamen

Correspondía jugar en 1921 en Chile. El football todavía no es en Chile un deporte popular. Por eso se tropezó con dificultades graves para organizar el gran certamen. Colectas populares, por una parte, contribución del Gobierno, por la otra, aseguraron el éxito del Campeonato disputándose en el stadium de Viña del Mar.

Esta competencia ha permitido comprobar que el público chileno es el que menos se apasiona y, por lo tanto, el que mejor contribuye a la feliz realización de estas fiestas. En el último match disputado, uruguayos contra chilenos, el público sacó en andas a nuestros compatriotas, clasificados, también ese año, campeones sudamericanos, después de sostener contra el seleccionado local el partido más importante del torneo.

Dos incidencias inolvidables

En ese campeonato se registraron dos incidencias inolvidables.

La primera, aparentemente sin importancia, la tiene, y en grado sumo. Los chilenos, venciendo al equipo de Montevideo, provocaban un nuevo match entre argentinos y chilenos. Poco faltaba para la terminación del partido cuando un delantero del equipo local ensayó puntería. El goal era poco menos que inevitable. Pero Legnase, extremándose, evitó la caída del arco uruguayo. Se recuerda esta jugada como una de las más interesantes de cuantas se han registrado en campeonatos de esta naturaleza.

La segunda se refiere al goal convertido por Pérez, y que decretó la victoria del seleccionado uruguayo. Por la forma en que fué convertido, puede decirse que fué tan oportuno como el que obtuvo Scarone (Héctor), para los uruguayos en 1916, goles ambos que sirvieron para que nuestro equipo se clasificara campeón, en las dos oportunidades.

Por fin los argentinos se clasifican campeones

Recién en 1924, los argentinos lograron adjudicarse, por primera vez, el título de campeones. El gran certamen se jugó ese año en Buenos Aires. Intervinieron, además

RESUMEN GENERAL DEL GRAN TORNEO

1921	Argent.	Brasil	Paraguay	Uruguay	GOALS	PUNTOS
Argentina	—	0 a 0	3 a 0	1 a 0	5 a 0	6
Brasil	0 a 1	—	3 a 0	1 a 2	4 a 3	2
Paraguay	0 a 3	0 a 3	—	2 a 1	2 a 7	2
Uruguay	0 a 1	2 a 1	1 a 2	—	3 a 4	2

1922	Brasil	Paraguay	Uruguay	Argent.	Chile	GOALS	PUNTOS
Brasil	—	1 a 1	0 a 0	2 a 0	1 a 1	7 a 2	7
Paraguay	1 a 1	—	1 a 0	0 a 2	3 a 0	5 a 3	5
Uruguay	0 a 0	0 a 1	—	1 a 0	2 a 0	3 a 1	5
Argentina	0 a 1	2 a 0	0 a 2	—	4 a 0	6 a 3	4
Chile	1 a 1	0 a 3	0 a 2	0 a 4	—	1 a 10	1

1923	Uruguay	Argent.	Paraguay	Brasil	GOALS	PUNTOS
Uruguay	—	2 a 0	2 a 0	2 a 1	6 a 1	6
Argentina	0 a 2	—	4 a 3	2 a 1	6 a 6	4
Paraguay	6 a 2	3 a 4	—	1 a 0	4 a 6	2
Brasil	1 a 2	1 a 2	0 a 1	—	2 a 5	0



LOS VENCEDORES DEL "CAMPEONATO ENSAYO"



Equipo Representativo de la Asociación Uruguaya de Football: P. Somma, M. Benincasa, J. Piendibene, C. Saporiti, A. Foglino y M. Varela, J. M. Delgado, A. Zibebo, R. Marán, I. Gradín y A. Tognola. (Caricatura del eximio dibujante José M. Cao).

de representaciones de Uruguay, Brasil y Argentina, la «flamante» de Paraguay, que hacía sus primeras armas en torneos de esta naturaleza. Faltó esta vez a la cita Chile, porque la Asociación local, que acababa de jugar con los Amateurs, había adherido a la política de éstos, quedando de hecho desafiada.

La actuación de los uruguayos en este torneo fué pobrísima. Un día antes de iniciarse no se sabía cómo estaría integrado el team. A todo esto debe agregarse la natural falta de entrenamiento, provocada por la incertidumbre que en general reinaba. Por más que nos tocó debutar frente a los paragu-

ayos, a los que no se les asignaba chance, la representación de Montevideo, perdió el primer partido. Y lo perdió en buena forma, ya que la performance producida por el team de Montevideo distó mucho de justificar la expectativa y mucho menos ratificar los merecimientos de los jugadores uruguayos conceptuados siempre los más temibles.

También caímos vencidos por los locales

Después de la derrota que nos infringiera la selección paraguaya, que provocó, como es natural, una explosión de júbilo entre los aficionados, ya que perdíamos toda probabilidad de conquistar el campeonato, caímos vencidos, — también en forma digna y lógica — frente a los argentinos. — Llegamos, sin embargo, a la final, con sólo dos puntos a favor que los obtuvimos venciendo a los brasileños. Para adjudicarnos el campeonato teníamos que vencer dos veces al team argentino. Y eso no se consiguió una vez siquiera...

La importancia de este torneo no fué otra que el debut de los paraguayos, que impresionaron muy bien desde entonces, y la victoria de los argentinos quienes, por primera vez, inscribirían su nombre en la Copa de América.

En el Certamen de 1922 los uruguayos se retiraron

Por más que el campeonato de 1922 debía disputarse en Montevideo, se dispuso satisfacer un pedido de los brasileños, interesados en conmemorar el centenario de su independencia con un gran campeonato de football.

En Río de Janeiro, pues, se disputó el gran certamen con la participación de cinco naciones, a saber: Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y Paraguay.

Una incidencia desagradable que no es del caso destacar mucho determinó el retiro de los uruguayos del torneo. Se consideró equivocado el fallo que otorgó el juez que actuó en el partido jugado por la selección uruguaya contra la de Paraguay, tanto más lamentable cuanto que nos restaba toda chance para ir a la final con los brasileños, y, sobre todo, porque los locales estaban en condiciones de vencer a los paraguayos que, eliminados los uruguayos, disputarían a los norteros el derecho de posesión de la Copa. Y vencieron los brasileños.

Un año después vencen los uruguayos

Un año después, y de acuerdo con resoluciones expresadas de la Confederación Sudamericana, el Campeonato se disputó en Montevideo, interviniendo cuatro naciones. Notóse la falta de los chilenos por las causas que son notorias. La victoria de los uruguayos se vislumbró desde los primeros instantes. No había más que vencer a los argentinos para alcanzarla. Y esto no ofreció mayores dificultades, ya que la representación de la Asociación Argentina no era en esta emergencia lo poderosa que en otras oportunidades. Para destacar la forma brillante en que los uruguayos alcanzaron la victoria final bastaría mencionar que no perdieron

un solo punto en todo el desarrollo del campeonato. Tanto más significativa resultó la conquista del seleccionado de Montevideo cuanto que en él no formaban jugadores de la Federación. Se recordará que existía calma en el Uruguay, lo que pareció que restaría chance a nuestro equipo. Ocurrió, sin embargo, todo lo contrario. Se probó a jugadores nuevos, a los mismos que obtuvieron más tarde el campeonato del mundo. Y si hemos de establecer merecimientos no podemos dejar de mencionar la acción inteligente de la Asociación Uruguaya que supo presentar un equipo disciplinado y entrenado en las mejores condiciones.

CHISTES

Los niños modernos:

—Mira, papá, mi primer dibujo. Consérvalo, así cuando sea célebre, podrás venderlo carísimo.

—¿Es un regalo que me haces?

—No, lo que quiero es un adelanto, sobre lo que con el tiempo has de ganar.



—Es imposible que yo le mantenga a usted por tres pesetas. ¿No me dijo usted el primer día que comía como un pájaro?

—Sí, pero no le dije si el pájaro era bultre.



—¿Esta planta pertenece a la familia de las rosas?

—No, señor; pertenece a la nuestra. Ha sido plantada por mi hermano.

Renzo no consigue resolver un fácil problema aritmético.

—Parece imposible, — exclama el maestro, — no has aprendido aún a efectuar divisiones.

—Ah, señor maestro, — responde el niño, — ¿no recuerda lo que leímos ayer en el libro de lectura?

—Que las divisiones han sido siempre la ruina de los individuos, de las familias y de los pueblos.

—¿Cuáles son las personas que tienen más caracteres?

—Los impresores.



La niña a la mamá. — No te parece que sería mejor levantar la capota para que el viento no te moleste?...



—Pues sí, che; puse diez años para percatarme de que no sabía escribir.

—Entonces, ¿te dedicas a otra cosa?

—No, querido, ¡Si ya soy célebre!



LA CAZA CARA

El cazador. — ¡Si yo pudiese matarle de un culatazo!... De ese modo me ahorra un cartucho.



—¿Gritan mucho de noche?

—Sí; pero felizmente uno de ellos grita tanto que no oímos al otro.

Ella. — ¡No sabes el éxito que tuve entre mis amigas contando-les aquel cuento tan gracioso del burro que me contaste la otra mañana.

El. — ¡Ah! ¿Sí?

Ella. — ¡Ya lo creo! Como que desde entonces no podemos ver un burro sin acordarnos de ti y sin reírnos...



—¡Esto ha sido una estafa!... Cuando usted me vendió este reloj, me garantizó que llevaría siempre hora fija, y hace ya ocho días que lo tengo parado en las ocho.

—¿Y eso no es tener hora fija?



—¿Qué te pasa, Pedro?

—Pues nada. Que un señor se indignó conmigo, porque el bisté que le serví estaba duro.

—Bueno; pero, ¿es que te tiró el plato a la cabeza?

—No, no. Es que me tiró el bisté.

—¿Qué es la noche?

—Una cosa que hace ver las estrellas.

El capitán de la compañía dice a un sargento:

—¿No he ordenado yo que se cambien de camisa los soldados? ¿Por qué no se han cumplido mis órdenes?

El sargento. — Mi capitán, es que no tienen más camisa que la puesta.

El capitán. — Nada, nada; cuando un superior manda una cosa, se cumple por encima de todo. Que se la cambien unos con otros.



COOPER
LA MEJOR
CREOLINA

CARRERAS

El próximo domingo se disputará en Maroñas el Gran Premio Nacional, que equivale dentro de nuestro programa clásico al Derby de Epsom.

La importancia de esta prueba, queda así manifestada, y en ella se darán cita los mejores productos del año entre los que Puritano y Salsipuedes, marchan a la cabeza.

El invicto del Stud Raynal, debe imponerse, pero conviene no olvidar que Salsipuedes es un digno rival, capaz de ponerlo en apuros.

EL GRAN PREMIO NACIONAL



Almudena, por Asturiano y Sonora, que correrá en pareja con el invicto, defendiendo los prestigios del entraîneur Calderón, pero los colores del Stud Don Ramiro.

La presencia de Almudena, Kempis, Carolus y Rubinstein, a quienes se agregará seguramente algún otro, da también mucho interés al encuentro.

Nosotros, en la imposibilidad de esperar las ratificaciones, que fueron hechas cuando estaba compaginada ACTUALIDADES, tejemos este breve comentario, alrededor de los probables competidores.

En otro lugar, damos a conocer las notas destacadas de la gran carrera.

Last Word.



Puritano, por Avi Raid y Pura Uva, del Stud Raynal, que debe proseguir su serie de victorias, añadiendo un triunfo más a su campaña de invicto.



Salsipuedes, por Avi Raid y Marionette, del Stud Imperio, el rival más calificado de Puritano.



Kempis, por Yago II y Zarpa, del Stud Miguelete, que puede producir una performance honrosa.



Rubinstein, por Rubi y Echelle, de la ecurie Sans Peur, que ha demostrado discretas aptitudes, pero que tiene aquí un bravo compromiso.



Carolus, por Saca Chispas y Condessa, del Stud Milla F., producto de muchas calidades, al que habrá de caberle una figuración destacada.



TALLERES
EN LA PROPIA CASA

Uno de los principales atractivos de un viaje lo constituye el llevar cómodos BAULES, VALIJAS y CARTERAS como los que vende la

CASA MAREXIANO

Hamacas, Catres y Sillones plegadizos, Baúles, Roperos, Necessaires, Mantas, Monturas mejicanas, arcos y buen surtido en artículos de **TALABARTERÍA**.

Calle RINCÓN, 700

Nuestro Derby al

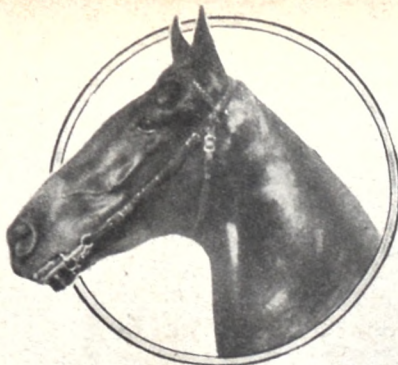
El Gran Premio Nacional, la prueba más importante que el programa clásico reserva a los productos, fué instituída en 1888, siendo así una de las carreras más antiguas de nuestro turf. Por la importancia que da a los vencedores, por lo que entraña el imponerse en ella, ratificando anteriores performances, su significación es mucha y normalmente, salvo los contados fracasos de la lógica, da al stress años que resulta triunfante, el título de crack, como el más justo premio a su proeza.

En sus anales figuran los nombres de las figuras más destacadas de nuestras pistas. Hallamos así, en 1888, a Burucayupí, un hijo de Chivalrous y Crusty Girl, del Stud Charrúa, nacido en la Argentina, que batió a la pareja de Política y Bayoneta, representantes de la vieja y prestigiosa ecurie Oriental, que años más tarde venció con Guerrillero en el Gran Premio Internacional, derrotando a Camors y Años II.

En 1889, correspondió la victoria a Gordon, por Poénix y Gircé, del Stud Progreso. Y como dato curioso, consignaremos al través de estas líneas, que el mismo Gordon, al año siguiente, se impuso en el Jockey Club.



Medardo Bonilla
El jockey del Nacional



Sisley, el destacado representante de nuestras caballerizas, que realizó la hazaña de vencer, en el Nacional de Maroñas y Palermo

Lo más curioso en la campaña de Imperio, es que jamás pudo preceder a Porteño, no obstante sus altas calidades. Pero, en cambio, Pillito, un hijo de Neópolis derrotó siempre a Porteño, tanto que en aquellas épocas alguien llamó a Pillito el Vengador de Imperio.

En 1896, La Política y Tina, hicieron puesta, derrotando a Vesubio; en 1897, Cacique precedió a Discreto; en 1898, Ceres aventajó a Cuaró, y en 1901, Mario y Cacique cayeron vencidos por Arcabucero. Luego, en 1902, la victoria fué de Uruguay, un hijo de Progreso en Conformidad, producto de destacadas condiciones, vencedor entre otras carreras del premio Jockey Club.

Después vienen Gran Mogol, un buen descendiente de Exmoor, de discreta campaña; en 1904, Tabobá y Aclamación hacen puesta; en 1905 y 1906, triunfan Cosaco y Pilatos, respectivamente; al año siguiente, Maroñas, el desaparecido semental del haras Hampton, dispensando la ventaja de seis meses de su nacimiento europeo, batió a un mediano lote de competidores; en 1908, Don Severo, un hijo de Guazunambi e Irua, que había sido batido por Tom Pouce en el Jockey Club, obtuvo el primer puesto delante de Olerón. Después encontramos a Kellerman que, como Pilatos, era hijo de Ereidounne, Kellerman derrotó aquí a Indostán, que lo había batido en el Jockey Club.

Atención, un buen descendiente de Boy Fox, ganó en 1910, derrotando a Champagne, con la eficaz ayuda de Begonia, madre de Benz. Aparece luego el nombre de Quassia, vencedora de Shot; después viene Duc de Fleury, el excelente «Ducque», que realizó también en 1912, la proeza de ganar el Gran Premio de Honor, hazaña ésta que en 1923 fué repetida por Stayer.

Después Ricaute obtiene con su triunfo del Nacional, el título de ganador de la Triple Corona; en 1914, Necker repite su carrera del Jockey Club; Verona, una de nuestros mejores yeguas, repite en 1915 igual hazaña; Bolita, otra potrancia destacada, bate a Zamor en 1916; Benz se impone en 1917; Rodin, en 1918, año en que también ganó el Jockey Club. Liniers

través del pasado

triunfa en 1919 y Caid en 1920, éxito este último que constituyó todo un acontecimiento, pues precedió a Aldeano, hasta entonces invicto. En 1921, 1922 y 1923, vencieron Mandarín, El Cubano y Sisley, cuyo recuerdo está bien fresco en la memoria de todos los aficionados. Esto, no obstante, dedicaremos a Sisley unas breves líneas.

El hijo de Flores es el único defensor de las caballerizas uruguayas, que logró vencer en el Nacional de Palermo, para después adjudicarse el de Maroñas, realizando así toda una proeza. Más afortunado que Murat, Imperio y Eureka, Sisley cruzó el río, trayéndose a las grupas los laureles...

Tal es, en síntesis, el pasado de la importante prueba.

Last Word.

BONILLA Y EL NACIONAL

Medardo Bonilla, el jockey maestro, el jockey veterano el mejor de todos los pilotos de Maroñas, es sin disputa alguna todo un símbolo, dentro de la historia de la gran carrera.

A él le corresponde el título preciado del «Jockey del Nacional», prueba en la que obtuvo ocho victorias, incluyendo en este cómputo la que logró con As de Espadas, en el Derby de Palermo.

Su primer éxito lo alcanzó en 1909 con Kellerman, batiendo a Indostán en gran estilo.

En 1910 dirigió a Atención, que derrotó a Champagne en un final brillante. Al año siguiente condujo a la victoria en Palermo, al citado As de Espadas; en 1912 pilotó a Duc de Fleury, a Ricaute en 1913; a Verona, en 1915; a Bolita en 1916 y, por último, a Benz en 1919.

Y este último triunfo es una de las más brillantes carreras del malogrado profesional, que tuvo que apelar a todas sus aptitudes, para no entregar a Licas, el título de invicto que detentara Benz.

De acuerdo con lo expuesto, bien merece Medardo Bonilla el título de «Jockey del Nacional», que dice de un piloto de garra, malogrado prematuramente, cuando había culminado su campaña y se aprestaba a gozar de un bien ganado descanso.



Benjamín Gómez, que pilotó a Sisley en el Derby uruguayo y argentino, realizando así una hazaña sin precedentes en los anales del turf del Río de la Plata.

EN el Juzgado hubo un gran escándalo al llegar los novios.

La novia, la buena Octavia Moschin, estaba bellísima, con un corazón, bajo su velo nupcial. Su padre tenía un aspecto le-



no de dignidad, producida por la levita.

Los testigos también presentaban un magnífico efecto. Todo hubiera ido a las mil maravillas si Felipe Esbronzet, el novio, no hubiese estado ebrio, con una ebriedad capaz de asombrar a un

granadero de la vieja guardia napoleónica.

¡Imagínense en qué forma fueron recibidos los novios en el Juzgado! Todos estaban aterrados.

El Juez, con la voz temblorosa de cólera, dijo:

—¿Cómo os atrevéis a presentaros en ese estado ante la Magestad de las leyes?

Todos enrojecieron.

La novia, el padre y los testigos, estaban avergonzados. Felipe Esbronzet no enrojeció, porque no necesitaba colores: tenía la punta de la nariz y los pómulos, bastante rojos.

El Juez, en el colmo de la indignación, prosiguió:

—Yo no puedo unirlos en matrimonio, dado el estado deplorable, indecente e irrespetuoso en que se haya.

La esposa bajó la cabeza, el padre miró el techo, los testigos no sabían que hacer. Y Felipe

EL NOVIO

Traducción especial para "Actualidades"

Esbronzet, no articulaba ni una palabra.

El Juez, desesperado, pegó en la mesa un formidable puñetazo, y dijo:

—Id, antes, a digerir el vino y después volved para casaros.

El cortejo nupcial fué obligado a desocupar el juzgado.

Al otro día, volvió el cortejo. No había variado en nada.

Únicamente Octavia Machin estaba más bella que nunca con la corona de azaharés y el señor Moschin tenía la levita puesta con el mayor esmero posible. Los testigos aparentaban o tenían un alegre humor.

Pero, Felipe Esbronzet, estaba más ebrio que el día anterior. El Juez, al constatar esto, exclamó:

—¿Pero nuevamente estáis en el estado de ayer? ¡Qué horror!

Se humedecieron los ojos de la pobre Octavia. Al señor Machin comenzábanle a temblar las piernas. Los testigos palidecieron.

Felipe Esbronzet, bamboleábase y gesticulaba como un loco.

—¡Pero a esto se le llama burlarse de la ley y sus representantes! — agregó el Juez.

Después, dijo a la novia:

—¿Usted señorita, no se avergüenza de conducir ante la magestad de la ley a un hombre ebrio como un cerdo?



Y la pobre Octavia, respondió con voz débil y suplicante:

—¿Qué debo contestarle, señor? Tengo más deseos de llorar que de reprender... ¡Cuando él no está borracho, no quiere casarse! Y, entonces...

RODOLFO BRINGER.

CUANDO le haya dicho que Trapolet es un joven honrado y el mejor de los hombres que he conocido, podrá, con toda seguridad, confiarle las llaves de sus cajas de valores o la virtud de sus hijas. En fin, tratando de Trapolet, usted se verá obligado a confesar que es la honradez personificada. Trapolet ha tenido, en su existencia, terribles vicisitudes. Trapolet ha conocido la miseria, por su culpa, porque nació en el seno de la riqueza. Pero es que Trapolet tenía vicios... o más bien: toda-

EL HONRADO TRAPOLET

Traducción para ACTUALIDADES

No diré cómo el honrado y gentil Trapolet, dilapidó rápidamente su fortuna. Hizo todo lo que quiso. Una noche, — y esto va para muestra, — fué visto pasar revista en el "boulevard", a todas las mujercitas más o menos alegres que le tenía a precio de oro, en "toilettes", muy audaces no obstante la terrible noche invernal.

Pero fué todo en el tapete verde de las salas de juego, donde Trapolet arrojó a manos llenas el dinero, perseguido por la desgracia sin tregua y sin remedio.

Después de haber perdido mucho dinero, en una bella noche primaveral, Trapolet constató, no sin estupor, que no le quedaba más que unos diez mil pesos.

Entonces tomó la valija con una mano, el valor con la otra, y se dirigió a un lugar de provincia, a orillas del mar, donde había transcurrido las tranquilas vacaciones, en la época de su feliz juventud.

Pero, para su desgracia, desde aquella lejana época hasta hoy, la pequeña playa había sido ampliada.

Se había construido un Casino, donde, todas las noches, grupos de bañistas jugaban sumas bastante fuertes.

Así fué que al otro día de su llegada, Trapolet impresionado, se revisó los bolsillos y no encontró ni siquiera un centesimo. ¡Sus últimos pesos estaban cómodamente alojados en el Casino!

¿Qué hacer? ¿Suicidarse? Esta era en realidad la intención de Trapolet.

Y el suicidio se hubiese realizado si mientras trataba de buscar un lugar solitario para poder poner en práctica su desesperado propósito, no se hubiese encontrado frente a frente con uno de sus antiguos compañeros de colegio acompañado por el padre, — un viejo de digno aspecto, — y una graciosa niña, su hermana (hermana del hijo, no del padre, entendámonos bien).

Siempre educado y cortés, aún en el momento más trágico de su existencia, Trapolet saludó y se presentó.

El amigo en seguida comenzó a hablar:

—He sabido que heredaste una bella fortuna al llegar a tu mayoría de edad.

El padre era todo orejas.

—¿Y has colocado bien el dinero?

—Maravillosamente... Justamente, anoche puse diez mil pe-

sos en las manos de un banquero.

Trapolet no mentía.

En verdad, el banquero le había ganado, en el juego, aquellos diez mil pesos. Pero Trapolet no consideró oportuno, por el momento, aclarar este asunto.

El papá creyó haber descubierto, finalmente, el yerno deseado; la hija a su lado, hizo comprender con el infalible lenguaje de los ojos, a Trapolet, que él sería para ella un marido verdaderamente ideal.

Trapolet al otro día solicitó la mano de la niña y al mismo tiempo un pequeño préstamo a su hermano. Mano y préstamo le



via no los tenía, pero no debía tardar mucho en adquirirlos.

Esperó con impaciencia la edad que nosotros llamamos, — no se sabe por qué— "la edad de la razón". Después comenzó a dilapidar, en las más bajas orgías, la herencia que sus excelentes padres habían tenido la gentileza de dejarle desde hacía muchos años y que un serio tutor había hecho fructificar notablemente hasta la época de su emancipación.

fuieron dados entusiastamente.

Tres meses después, Trapolet se casaba con Irene (así se llamaba la niña), y sus noventa mil pesos de dote.

Pero como hemos dicho, Trapolet era honrado hasta el escrupulo; y habiéndose apercebido que su digno suegro se había engañado respecto a la entrega de "aquellos diez mil pesos", puntualmente le advirtió el engaño, al otro día de su casamiento.

LEON VALBERT.

I D E A S

En toda invención corresponde al azar la parte principal, pero la mayoría de los hombres no dan con este azar.—Nietzsche.

«El tiempo es oro», dice el vulgarísimo adagio. Yo diría que el tiempo es algo más que eso: el tiempo es espíritu. Malgastarlo es malgastar el alma. — Horacio Maldonado.

Es entonces, en esos días de fe, en esos luminosos días de juventud y de sinceridad, que para la inmensa mayoría de los hombres no tornan jamás en la existencia, cuando se suele encontrar la ruta que inmortaliza a un nombre.—V. Pérez Pettit.

La muerte misma, que detiene a cada hombre sin detener a la humanidad, no es completamente inaccesible; la hacemos esperar, impacientarse; se la llama; se la violenta; se la mira de frente.—Barret.

No se escribe con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años.—Cervantes.

¿Qué poco de los goces de la vida nos pidió a nosotros aquel hombre austero, en cambio de lo que para nosotros, para su

MUÑOZ & Cía.

18^o JULIO, 1437

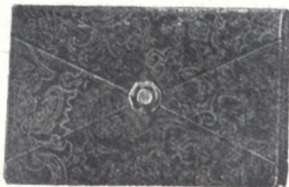


PETACAS
de gran efecto
En cuero
\$ 2.85

La misma con Moiré con aplique galalite.... **\$ 3.50**



Elegante Petaça galalite interior necesaria
\$ 7.50



Sobre en cuero detalle caire interior monedero metal y espejo **\$ 3.95**

1^{ra} Fábrica Nacional de Carteras
18 de Julio, 1437 ~ Montevideo

VARIADAS

patria, construyó con sus mejores horas, incinerando su vida entra! Tuvo más dolores y tristezas que goces y alegrías a su paso por la tierra. Es que tenía que resplandecer, y aún en la naturaleza, los cuerpos que más resplandecen son los más calcinados, los más quemados. El diamante es un carbón. Como el cirio al arder, el hombre superior, el que raya en el genio sobre todo, brilla quemándose, consumiéndose, y derramando lágrimas. — Zorilla de San Martín.

Por ley general, un alma humana podrá dar de sí más de lo que su conciencia cree y percibe, y mucho más de lo que su voluntad convierte en obra. — Rodó.

La invención de la palabra cursi complicó horriblemente la vida. Antes existía lo bueno y lo malo, lo divertido y lo aburrido, y a ello se ajustaba nuestra conducta. Ahora existe lo cursi, que no es lo bueno ni lo malo, ni lo que divierte ni lo que aburre; es... una negación: lo contrario de lo distinguido; es decir, una cosa cada día; porque en cuanto hay seis personas que piensan o hacen lo mismo, ya es preciso pensar y hacer otra cosa para ser distinguido; y por huir de lo cursi se hacen tonterías, extravagancias... hasta maldades.—Benavente.

JUEGO DE INGENIO

N.º 53.

ANAGRAMA Con premio

Decidle: Media el feo día por el Perú

Novelista contemporáneo español y una de sus obras

Coquita (Buenos Aires).

Entre los que remitan la solución exacta se sorteará la novela que ha dado motivo a este juego.

Se reciben soluciones hasta el día 20 a las 18 horas.

N.º 54.

ANAGRAMA

¿Daré? . . . ¡Pecó!

Conocido footballer
Si lo buscan, han de ver

Pola Negri (Castillos).

N.º 55.

ACRÓSTICO

Léase horizontal y verticalmente: 1.º Nombre de varón; 2.º En la religión; 3.º Nombre de mujer; 4.º Verbal.

Rioja (Buenos Aires).

N.º 56

CHARADA

A mí no me agrada un joven que sea «prima y primas», aunque se llame «segundas», igualmente repetida, pues sólo una «doble tercias» puede oír sus tonterías. El «todas» es un accesorio, que contiene en sí, comida.

N.º 57.

COMPRESIDO

D

I J A

D

La Señorita Enigma.

N.º 58.

ACRÓSTICO

Sustituir los puntos por letras, de modo que, horizontal y verticalmente, se lea: 1.º Nombre; 2.º Verbo; 3.º Animal; 4.º Nombre abstracto, y 5.º Letra.

Celbo y Urutí.

N.º 59.

ANAGRAMA

LOCIÓN DE RAR

Escritor español

Celbo y Urutí.

N.º 60.

CHARADA

¡Oh «prima dora»!
Llévame a la «tres cuartos»
Que quiero este día
Aspirar el perfume de la «todas»

Zair (Atlántida).

Soluciones de nuestro octavo número

N.º 34, Sano; N.º 35, Manteles; N.º 36, Silabario; N.º 37, Estúpido; N.º 38, Noción; N.º 39, Víctor Hugo, El Rey se divierte; N.º 40, Serena.

CONTESTANDO

Lironeya, Nerón. — Recibí lo suyo. Hay entre ello algo publicable, que irá a su turno. Les agradeceré me enviaran los juegos en hojas grandes.

Coquita (Buenos Aires). — En mi poder la remesa de la muy gentil colaboradora. Agradezco mucho su obsequio. Saludos.

Florencia (Sarandí del Yí). **Nina y Livia, Celbo y Urutí.** — Recibido. Contestaré en el próximo.

Aristóteles.

A los lectores:

La correspondencia para esta sección, debe dirigirse a **Aristóteles**, Redacción de ACTUALIDADES, Juncal 1395. — Montevideo (República Oriental del Uruguay).

NUESTRO

A Hugo (Capital). — Contestamos. Hemos recibido su novellita «Deuda salvada», para el concurso literario. Pronto iniciaremos la publicación de los trabajos aceptados. ¿Quedará usted conforme con la respuesta? Si así fuera, repetimos el título de su novela: «Deuda salvada».

A J. de los Santos Busolito (Capital). — Entró a concurso su original: «El reino animal y sus simbolismos. (Casos y cosas de los irracionales)». No nos pronunciaremos sobre el valor e interés de su colaboración. A su debido tiempo sabrá usted lo que la Redacción resuelva. Un mismo autor puede enviar el número de trabajos que desee, puesto que en las Bases de nuestro Concurso no se limita nada al respecto.

A E. G. (Capital). — Sus versos llegaron fuera de oportunidad. Igualmente se agradece la atención.

A Destéfani (Capital). — Recibimos su carta, pero no nos interesan los versos de su amigo fallecido. Píadosa es la obra que usted intenta realizar, y elogiamos sin reservas la nobleza de ese gesto de que muy pocos serían capaces. Difícil resulta abrir juicio sobre el verdadero mérito literario de su admirado amigo, leyendo lo que usted remitió. Es todo lo que sinceramente podemos manifestarle.

—Su hermano es poeta, ¿verdad?

—Sí, señor.

—¿Para dónde escribe?

—Para el canasto de varias revistas.

CORREO

A Principiante (Capital). — Recibimos con su carta la colaboración que titula: «La luz mala». Pero... ¡qué mala sombra tiene su musa inspiradora, amigo Principiante!

Nos cuenta usted en su descripción campera: «El gauchito bueno está con sus peones al lado del fogón. El mate amargo pasa de mano en mano. Tiene este gauchito bueno una larga cabellera grisácea. Todos los peones lo escuchan con una atención enorme. Está hablando de aparecidos y «luces malas». El solo habla. Parece un maestro hablando a los discípulos. Lo que él dice es cierto, nada lo duda. Entre la gente de campo es muy común esas cosas. Ellas son para los gauchos, verdades evidentes. El pueblerito no ve esas cosas; el pueblerito no cree tampoco en esas cosas. ¿Qué raro? ¡Seremos demasiado incrédulos!»

¿Qué le parece, amigo Principiante, «semos» o no «semos» incrédulos o ingenuos? Salazar, por menor delito, a quince años de vil prisión fue condenado. ¡Si fuéramos fiscales de justicia, jueces y carceleros y verdugos!»

A Nella Corona Giménez (Villarica, Paraguay). — Nos hemos ruborizado de modestia ante su bella, rosada y perfumada esquelita... Y aún temblamos, porque nos duele el sufrimiento ajeno y nos la imaginamos, niña cándida, evaporándose virginalmente en mil suspiros...

La conferencia del profesor A. cuyo tema era: «Por qué gozo siempre de óptima salud, y que debía realizarse esta noche, ha sido suspendida por indisposición del conferenciante.

ACTUALIDADES

SEMANARIO NACIONAL

EMPRESA EDITORA

CASA A. BARREIRO Y RAMOS S. A.
RIAMBAU & Cía.

Dirección, Redacción y Administración:

Juncal, 1395 ~ Montevideo ~ Rep. O. del Uruguay

Teléfono: Uruguay 26, Central

Subscripciones:

Las personas que deseen recibir «Actualidades» todas las semanas y que no tengan facilidad para su adquisición en los puntos donde residen, hallarán suma conveniencia al subscribirse directamente en esta Administración. El importe de las subscripciones debe remitirse a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas comerciales establecidas en ésta, o en estampillas de correo, bajo sobre certificado.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIONES

Capital. — Trimestre	\$ 1.20	oro uruguayo
» Semestre	2.30	»
» Año	4.50	»
Número de la fecha	0.10	» el ejemplar
» atrasado	0.20	»
Interior, España — Trimestre	1.50	»
y cualquier país — Semestre	3.00	»
americano. — Año	5.50	»
Número de la fecha	0.12	» el ejemplar
Demás países europeos. Anual	8.00	»

Anuncios en el exterior:

Acéptanse anuncios de cualquier Agencia de publicidad que acredite su seriedad y solvencia. La Administración atenderá todo pedido de tarifas sobre avisos y de ejemplares sueltos.



Al aire libre, todo invita a su Kodak

Todas las Kodaks son Autográficas

Se hallan en venta en las casas del ramo



PACKARD

EL ARISTÓCRATA AMERICANO

MODELOS DE SEIS
y OCHO CILINDROS
EN LINEA

DANRÉE & CIA